

APÉNDICE

A través de *Lizania* se asiste no sólo a la evolución de mi poesía, de toda mi tensión creativa, sino también al proceso de mi pensamiento, el *misticismo libertario*, en los *Diarios* que aparecen en mis libros «La creación humana» (destruido en su mayoría) «Ser en el fondo», «Mi mundo no es de este reino» «Misticismo libertario» y «Camino de imperfección». Otros, contienen breves introducciones y notas, a lo que se deberá añadir, si un día se reúne todo, con el necesario reajuste, mis colaboraciones en revistas más o menos marginales, como «Antrhopos», «Globus mundi» y especialmente, «Polémica», la revista libertaria en donde llamo a mis «columnas», «La columna poética», de evidente significación contemplativa y libertaria. Habría que añadir, el opúsculo que llamé «La Trampa», así como el Diario que refleja el proceso de mi depresión, desde 1992. Se deberá incluir, asimismo, el texto de las ocho cartas abiertas al Poder literario, las dos primeras publicadas en la revista «Nuevo Índice», última etapa de la importante publicación «Índice», en las que aparte de reivindicar mi obra ante el silencio que, salvo excepciones, rodea a mi obra desde ese Poder, trato de defender lo creativo de toda su dependencia al mismo. Y en el momento de presentar mi aventura poética, *Lizania*, creo muy conveniente cerrar esta edición con un Apéndice en el que, también en forma de Diario filosófico, asistemático, como corresponde a su origen intuitivo, se presente una síntesis del misticismo libertario, una reflexión final acerca de cómo *Lizania* es, en realidad, el Diario de la salvación de mi mente, desde el verso inaugural: *He descubierto tierra*, hasta las últimas fantasías y reflexiones de mis aventuras, en «Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia», es decir, de la transformación de Lizano en Lizania y de cómo esa salvación es la clave de mi pensamiento, que se va orientando, como señalo en la breve introducción a toda la obra, hacia una posible nueva Civilización, el paso del mundo real político al mundo real poético.

La salvación de la mente o el fin del mundo real político

1

Mi pensamiento no lo ha forjado la razón—una de las tres partes, según entiendo, del núcleo cerebral humano— sino la intuición, resultado de la unión del alma y de la mente, las otras partes del mismo. Y ello no es otra cosa que la lucha por la salvación que lo creativo trata de conseguir día a día frente a cuanta destrucción debe resistir, lo cual logra precisamente cuando transforma en poética la vivencia, lo real, cuando alcanza la síntesis entre lo creativo y la destrucción, entre lo unitario y lo diverso, y ello por la unión de la rebeldía y el sentido contemplativo. El proceso de todo pensamiento es el proceso mismo de la mente, el cual sólo es posible en total libertad, dejando que se manifieste su propio impulso creativo. Así es como nace del propio existir, de las propias raíces cósmicas y humanas y no sólo de la especulación racional. Porque se va detectando el fracaso de la razón, que no es ella sino la mente, unida al alma, el núcleo del sentir, la parte del conjunto cerebral que permite nacer lo creativo y desarrollarse. Y no sólo la reflexión de algunos pensadores liberados de todo racionalismo y de lo latente en el Arte nos conducen a esa convicción sino que puede comprobarse en el mismo mundo real, existencial, exterior, en el mundo real político que nos envuelve y determina, ante ese continuo deterioro de lo creativo, ante esa sistemática confusión de la mente, es decir ante el triunfo de las ideas sobre las vidas, ante la persistencia de esa organización humana de dominantes y dominados, de forma que lo verdaderamente humano, el mundo real poético, la auténtica plenitud vital, sólo puede lograrse mediante la salvación de la mente. Desde el primer momento mis poemas manifiestan, son testimonio de este proceso, mi pensamiento ya está en ellos pero en mis *Diarios* (aparecidos en libros casi todos de edición de autor, prácticamente desconocidos...) puede encontrarse el complemento explicativo. Son, me parece, inseparables. Y si decido cerrar *Lizania* con este Diario último se debe a que entre mis poemas de la última parte del proceso, reunidos en «Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia» llega el mensaje de mi pensamiento a un punto clave. En el Arte, como en el Amor, no hay dominantes y dominados: es el mundo real poético... (y el desafío del proceso humano consiste en compaginarlo con lo frenético de la acción, añadiendo esa dimensión a... la energía).

2

El proceso de mi mente comienza en la herencia religiosa heredada, sigue por el existencialismo ambiental (de la posguerra mundial y de su impacto filosófico) atraviesa el materialismo humanista (dentro del marxismo ambiental en su lucha por el poder) y llega, sin dejar el proceso creativo, al individualismo libertario (dentro del anarquismo politizado heredero de la heroica lucha revolucionaria pero diferenciándose del mismo, abriéndose a futuros planteamientos y contextos) superando el individualismo burgués (la filosofía racionalista, el dominio de «la diosa» razón...), bloqueado e insolidario, acercándose

a la plenitud humana no sólo en individualidades excepcionales sino a una posible forma de organizarse socialmente sin que nadie, ni individuo ni «partido político», se apropie la representación de nadie, justificando así el dominio: la Anarquía (para mí, el mundo real poético). De mi proceso místico he de señalar cómo a medida que se acerca a la síntesis, a la tensión, la «altura», común a estos procesos (tanto en «oriente» como en «occidente») en lugar de encontrarme con la «Perfección», el «Absoluto», o cualquiera de sus «manifestaciones», lo que yo encuentro es... el Poder (lo unitario...) frente al cual me rebelo... Nació el misticismo libertario... (Y cómo se han deslumbrado los místicos con lo unitario... y cómo se han sentido imantados los rebeldes y, en fin, la razón...).

3

Hace tiempo que mi pensamiento parte de la realidad como enfrentamiento entre lo Unitario (el Poder) y lo diverso (germen de la libertad) especialmente palpable en lo humano puesto que sólo en lo humano la libertad (prisionera, de lo unitario), adquiere fuerza liberadora, aunque limitada. Una libertad, por tanto, no como armonía y camino de perfección, como señalan las filosofías y las religiones (espejismo de nuestra razón, falsa plenitud) sino como tragedia, puesto que la destrucción consecuencia de ese enfrentamiento se nos revela como lo primario, ya que la misma energía que origina los seres (lo diverso) su concreción (de ahí su mutua dependencia) los destruye y es así como se perpetúa (clave aglutinante) compensable en lo humano no con los fantasmas del racionalismo (el momento evolutivo que nos vive) sino con la *plenitud contemplativa* (sensibilidad plenamente realizada) (en vano dirigida a lo religioso, falsa aglutinación, radical dependencia) y libertaria, rebelde, asumiendo las limitaciones (camino de imperfección) (clave de la resistencia), una realización interior (de la individualidad) (su cristalización) a la vez que un enfrentamiento a todo poder, tratando de resistir todas las dependencias: *el mundo real poético*, logrado ya a nivel individual, en distinto grado. Realizarlo a nivel de especie implica, por de pronto, una revolución en los conceptos, una rebelión a lo heredado (por mentalización del poder, de lo unitario humano, fase que constituye el *mundo real político*): pactos, contratos, inframundos, leyes trampa, tiranía del dominio, enloquecimiento...: el cambio, por ejemplo, del concepto culpa por el de causa, debilitando así al poder sustentado en el maniqueísmo irracional; el de persona, referida al individuo, por el de colectivo, atendiendo a la complejidad psíquica (a la «trilogía» cerebral...) lo que desmonta la estrategia del dominio que utiliza a la «persona» víctima de una falsa singularidad (la singularidad es una síntesis cohesionada en la mente, si se logra); el de grado, simple condición cuantitativa, como cualificación fundamental puesto que lo que nos diferencia, en definitiva, es el grado (de inteligencia, de sensibilidad, de equilibrio mental, de consciencia...); el mismo concepto de realidad como algo uno por el de su dualidad (lo unitario y lo diverso) ese desdoblamiento difícilmente observable si no se llega al fondo, a las raíces... larguísimo camino en el que estamos, cuya mayor dificultad es llegar a esa síntesis, detectando en nosotros ese mismo enfrentamiento en el núcleo cerebral. El pensamiento, en fin, como proceso, invalidando todo camino de perfección, toda mentalización y toda gremialización y mafiosidad. Si tendemos a esos mundos corporativos, cerrados, hipócritas, oportunistas, mediocres – especialmente lastimoso en lo literario – en los que se fragmenta el mundo real político – no digamos los partidos, las sectas de toda índole... – como salvar de salvar nuestra mente. ¡Abrir todos los mundos! ¡Airearlos!

4

Si bien el proceso biológico es coherente a sus límites y posibilidades, salvo accidentes, (un proceso preestablecido), el del pensamiento, reúne dramáticas dificultades pues requiere, por de pronto, la superación de la mentalización heredada, de muy difícil consecución, pues exige un grado de consciencia, de sentido creativo, capaces de detectar la tiranía de lo unitario (en nosotros es la razón su principal protagonista), todas sus trampas y espejismos, enfrentamiento a todos los contextos autoritarios, y también esa creación interior –es decir, del desarrollo de la mente– contemplativa, abierta, esa construcción del individuo autónomo, a la vez que la búsqueda de la compensación a los ataques a la interiorización, al logro de lo creativo, superador de lo vegetativo y de lo mecánico (objetivo del poder). Esto implica un detectar la complejidad en la que se ve envuelta la mente para su desarrollo (para su salvación...) y del alma, es decir, del sentir, muy condicionados por los medios que dispone el poder (otro concepto que exige una clarificación y una desmitificación profundas) especialmente los llamados de «comunicación», es decir, de mentalización (arma evidente de lo unitario que aflora inevitable junto a la diversidad) que llegan a anular al individuo en sí, a su consciencia (autónoma por definición) (el enfrentamiento es inevitable si ha de darse un proceso) clave de la reflexión sobre todos los fenómenos humanos, clave, por tanto, de la rebeldía (confundida con la violencia...), del enfrentamiento entre lo creativo y lo mimético, primordialmente, de origen genético (derivaciones del Gran Unitario...) (nadie elige ser autoritario o rebelde...) hasta llegar a un grado suficiente de plenitud que significa añadir a lo real –ese enfrentamiento– no la falsa armonía (la verdadera «utopía»...): la dimensión de lo poético, la alta síntesis creativa, el alto desarrollo de la consciencia, rompiendo el orden tiránico establecido (el poder no nace en

lo humano, no lo hemos inventado nosotros...). Hay en la especie un indudable salto cualitativo, una resistencia a asumir ese orden, por lo que la planificación de los poderes va dirigida a que los individuos no alcancen ese proceso evolutivo –instintivamente...– de forma que sea muy fácil quedarse a medio camino, en el mejor de los casos, seres humanos que logran tan sólo ser un proyecto de ser autónomo, limitados todos a las falsas salidas, a la confusión general, en el trágico contexto de la existencia que sólo al hacerse consciente permite una plenitud real. Qué contribuye, nos hemos de preguntar, a ese proceso evolutivo de la mente, clave del individuo, y qué lo frena. Habrá que ver el proceso evolutivo de la especie.

5

La especie procede del mundo real salvaje, sin duda posible, y es la aparición de la plena consciencia, de las primeras organizaciones sociales, lo que la lleva, nos lleva, al mundo real político (en el que seguimos y del que va a ser muy difícil salir...), el mundo del dominio, de la división entre dominantes y dominados (muy salvaje aún, muy próximo a la naturaleza no concienciada, de una mente muy poco evolucionada...), de las innumerables fronteras y divisiones (propio de un momento elemental del proceso): tribus, patrias, estados, partidos políticos, no digamos religiones y castas, mafias, mitificaciones, clanes –incluida *la familia como organización cerrada* (hasta ahora las organizaciones deben ser forzosamente cerradas...), *sumisión de lo concreto a las abstracciones (mensajeras de lo unitario)*, mentalización en lugar de sensibilización, con lo que se anula la individualidad (la plenitud de la mente) (de lo consciente...), *suavización de los medios de dominio (democracia) al servicio de la permanencia del mismo, fragmentación del individuo como parte del todo social (una abstracción...) o reconocimiento de su identidad singular (dado que es un mundo...) pero haciéndola depender de un poder cósmico o divino (aún más tiránico) de forma que las mentes abrumadas por la lucha existencial, por sus necesidades y limitaciones, no pueden romper el cerco del racionalismo* (muy lejos todavía nuestra mente de una vivencia creativa consolidada) *con un sin fin de conflictos inevitables cuyo mayor exponente son las guerras sociales y las crisis individuales*. Siglos harán falta para que el proceso nos lleve a un mundo real poético, no sólo a nivel individual (siempre muy mediatizado) sino como logro de la especie en sus ansias de plenitud (indudables) en un mundo sin dominantes ni dominados, en el que el individuo fuera realmente único, libre, él, sin dependencia obligada alguna a otros individuos, única situación de la que podría derivarse el sentido pleno de solidaridad y apoyo mutuo, una forma de organizarnos en plenitud, llegando a la configuración de la sociedad en pequeñas asambleas populares (un acercamiento podría ser un municipalismo libertario) en donde tendrían cabida los núcleos familiares abiertos (sin perder su identidad natural) junto a individuos solos, cohesionados por afinidades: comunidades laicas, mundos abiertos y relacionados, proceso larguísimo que implicaría un cambio de estrategia, uniendo al enfrentamiento a todo poder, a sus reacciones, la vida interior, clave del desarrollo del sentimiento y del pensar. Se llegaría a formar una asamblea mundial de todos los pueblos, tras un larguísimo proceso, radicado en la evolución de las mentes y no en la búsqueda violenta del poder, de asimilación de los nuevos conceptos, que pudiera decidir el paso del mundo real político al mundo real poético, *un mundo asambleario* (estamos también muy lejos de protagonizar asambleas liberadas de las trampas del poder...) liberándonos de nuestros fantasmas y obsesiones (salvación de la mente...) espejismos y bloqueos y dependencias. *Se trata de un proceso mental, interior, no exterior porque éste siempre incide en la dependencia al poder* (Cómo no va a ser larguísimo este proceso...). Permitir facilitar esa evolución interior es lo decisivo para lograr el paso de un mundo a otro. Si en la mente humana estaba la posibilidad de la aparición de la plena consciencia tiene que existir el que ésta logre su pleno desarrollo. Si la mente logra superar el mundo real salvaje tiene que existir la posibilidad de que supere el mundo real político, es decir, la complejidad que origina precisamente esa consciencia, en la que mente, razón y alma necesitan tiempo para coordinarse. Se ve claramente que *la definitiva revolución* ha de consistir en que las ideas estuvieran al servicio de las vidas, nuestra capacidad abstractiva al servicio de la plenitud vital (que es el error clave del mundo real político, supeditar las vidas a las ideas...). Hasta ahora *lo contemplativo* (confundido aún con lo religioso, derivado de una falsa realización de la mente) y *lo libertario* limitado a su enfrentamiento frontal al poder (obligado por el contexto que el mismo proceso impone) siguen normalmente un camino divergente. Pero es *necesaria su coincidencia* (latente ya en la misma estructura de lo diverso) puesto que separados difícilmente (lo demuestra la historia, pese a sus manipulaciones) pueden llevar a una plenitud individual (cómo vas a tener una mente abierta y creativa a todos los mundos existentes si no vas enfrentándote a lo unitario) y en modo alguno social, a *una plenitud total de la especie (sin confundir plenitud con perfección...)* a la que está llamada, desde que la consciencia plenamente desarrollada añadió una dimensión cualitativa a la existencia, a la naturaleza (subversión externa al poder establecido y creación interna...), *sin descartar*, eso sí, *la autodestrucción de la especie*, incapaz de controlar su propia fuerza, *ni su derivación hacia otra*, que ya no sería humana, inimaginable, por tanto, que implicaría otro salto cualitativo. Y pese a que estamos llegando a una atrofia de la sensibilidad, alarmante, se trata de un proceso lógico. *El mundo real político no puede significar el fin del proceso*, una plenitud de las posibilidades de la especie, *necesita un desarrollo mucho más amplio de todas sus*

potencialidades, salvar la mente de sus ataduras, entre un sin fin de crisis y de espejismos, pero logrando, a nivel individual, como signo de su realidad y objetividad, un mundo real poético. La mente creativa ha de desarrollarse, ha de ir superándose, para llegar a una vida altamente sensibilizada y a la libertad individual, la más esencial, que implica sobre todo comunicación, *superación de todas las fronteras (que están en la mente antes que en el mundo exterior...)* físicas y psíquicas, en las que aún es inevitable tropezar. *VENIMOS del mundo real salvaje y VAMOS al mundo real poético...*

6

Sería incomprendible *Lizania* sin tener en cuenta la resistencia de mi mente a ser destruida. Y, por lo mismo, se entiende que la mayoría de seres humanos no alcancen plenitud alguna debido a que su mente no ha podido desplegar su fuerza creativa, ha sido asfixiada por cualquiera de los resortes del mundo real político y los del mundo real salvaje lo que de forma muy idealizada llamamos naturaleza, adornada de una perfección que está muy lejos de poseer... Ninguna obra de arte, creativa, hubiera sido posible sin ese triunfo de la mente sobre todo lo que trata de reducirla a lo mimético, a lo salvaje o a lo político, al caos creativo. Y es lógico que se tengan serias dudas de que la especie vaya a conquistar ese mundo real poético que pronostico, basándome en ese instinto de plenitud que poseemos. Y de ahí este pensamiento que surge en mí hacia el final de camino de *Lizania*, el de la salvación de la mente como base para acercarse a él, al menos, en algunos casos, en un grado considerable. Lo que ocurre es que ello depende del grado de sensibilidad creativa que uno posea. Mirando esta sociedad humana no puede negarse que, en efecto, lo creativo supera a la destrucción: no sólo mirando las obras de arte sino lo que es en sí una obra la más considerable creativa: la misma dinámica vital que nos envuelve... observable en la vida cotidiana, en los procesos biológicos y sensibles, en la determinación del alma y de la mente más allá de lo que la razón confunde... Habría que leer la historia desde ese ángulo de capacidad creativa y así considerar las guerras, las masacres, las mentes destruidas... (cómo no asombrarse ante este siglo xx que acaba tan terrible...) y cómo, a pesar de eso, lo creativo trasciende a lo político, a la organización dominantes-dominados y especialmente a lo que llevamos en nosotros mismos de inclinación a la destrucción, de limitación y complejidad. Ya existe el mundo real poético, ya permanece a pesar de lo salvaje y de lo político... Pero hay un exceso de atmósfera política y una falta lamentable de atmósfera poética...

7

No creo que el hombre sea bueno ni malo por naturaleza pero sí que, de acuerdo con un verso de Rubén, «en el hombre hay mala levadura»... (en su magnífico poema «Los motivos el lobo»...). Y es que «el lobo» es el mundo real político, es el Poder... Desde que aparece ese mundo, la razón desborda al alma y a la mente. Es más: deja al alma enfrentada a la mente, los sentimientos tratan de consolar al hombre de los desvaríos de su mente. Y es que éste se encuentra con un fabuloso medio de control, de dominio que es la razón, de forma, a la vez, de mentir, de fingir, de mistificar y mitificar... Mala levadura la razón, en fin, si no se atempera con lo poético, que surge de la mente creativa, algo más que la pura sentimentalidad del alma, expuesta, además, a la influencia de la razón que, como vemos indudablemente, la desvía y fanatiza, bloquea y anula... *Si pienso en toda la resistencia que ha debido soportar mi mente para no perderse, para hacer posible Lizania comprendo bien a la especie entera sometida a esa misma situación destructiva.* Si mi alma sensibilísima y mi mente creativa han tenido que superar una crisis tras otra, un ataque tras otro a su normal realización, qué ha sido sino la misma resistencia que lo creativo de la especie debe asumir para impedir que *lo creativo* acabe sometido y anulado para siempre. En un vivir tan dramático en donde lo temporal parece eterno...

8

Y es normal que cuando uno vive totalmente identificado con lo creativo no sea comprendido fácilmente y que no se vea la importancia objetiva de una obra creativa, el beneficio a todo lo humano que representa el arte cuando, casi milagrosamente, se consigue, pese a tantas limitaciones. El creativo vive otra vida, está en otra dimensión y sea cual sea su peripecia humana todo lo resuelve en obra, su vida individual se sacrifica a su obra. Esta entrega tampoco es fácil de reconocer... «Los picapedreros» (1955) fue la respuesta de mi mente a la crisis de mi infancia y adolescencia, en el contexto destructivo de la «guerra civil» y la posterior situación represiva, a lo que vino a unirse el drama familiar. Mis padres, como en tantas uniones, no eran el uno para el otro ni estaban preparados para resolver la situación con una separación coherente y sensible. *No veían la causa* de esa imposibilidad de unirse, de comunicarse, sus mentes tenían muy diversas vivencias y *mal podían analizar los efectos que se iban originando.* Por fin, mi padre dejó la familia comenzando así una grave crisis para mí que no sólo me veía sin su compañía sino que comenzaba a sentir todo el peso del obsesivo control de mi madre, cuya mente era víctima de otros controles y obsesiones que desquiciaban su alma soñadora. Cómo podía ser consciente mi madre de lo negativo de su actitud y cómo lo iba a ser mi padre que al quedar yo al cuidado de ella pensaba que no

me abandonaba... y qué iba a hacer si había encontrado otra compañera que, como se demostró, era más afín a su mentalidad. No había culpables y todos éramos víctimas. Sé que mi padre nunca dejó de «quererme» y mi madre tuvo una reacción heroica, poniéndose a trabajar, desde entonces, para que yo estudiara y llegar a la universidad, aún sin poder captar la crisis que me afectaba por esa situación y sin poder comprender mi mente creativa... Ese poema vino a reflejar la salida de esa crisis, el triunfo de lo creativo, hecho obra, sobre aquella destrucción, siendo el primer canto de rebeldía unido a un profundo sentir contemplativo. «Los sastres» y otros poemas de los primeros años 70, prueban también que mi mente había superado la nueva crisis, esta vez de mi matrimonio, en el que se repetía, como en tantos y tantos casos, dada la complejidad humana, *el mutuo error*, el unirse sin ser el uno para el otro, una mente para la otra y también se tenía que repetir aquí el no ver esa causa y *perderse en los efectos* (como en el caso de mis padres, pasaron tantas cosas...) y tampoco nosotros estábamos preparados para dar un final humano a la falsa unión, a la imposible unión. Y cuantos rodeaban nuestras vidas, en lugar de ayudarnos a esa solución, cayeron también en esa falta de consciencia de lo que realmente estaba ocurriendo, en que no había culpables, que el error era mutuo e inevitable... Pero quién ve las causas más allá de los efectos... Si no puede darse la comunicación no pueden superarse las carencias, las limitaciones, las diferencias... Tanto en una crisis como en la otra mi mente creativa estuvo en peligro pero es evidente que lo creativo debe pasar por esas pruebas, como toda la historia del Arte lo demuestra... Y qué son los «poemas libertarios» de los años 80, sinó la respuesta a la crisis que debo resistir a la llegada (en los años 50 y 60) a la burguesía, a la universidad, al mundo literario, al... mundo real político, en aquella época exacerbadada y complejísima a la que llegaba mi alma soñadora y mi mente perdida, castigado especialmente por la primera crisis, en ese mundo que presenta el poder como la aspiración humana. Y qué es «Lizanote de la Mancha» sinó la prueba de que mi mente había superado, al menos en su fase más aguda, la profunda crisis depresiva a la que me lleva un desamor, luego de una experiencia amorosa, a la que me entrego, tan necesitado y tan sólo anímicamente... (ahí están los poemas «Ausencias de la amada» como reflejo de la pasión vivida, en la creencia de haber llegado a una unión, por fin, verdadera...), después de dos años de no poder escribir un solo poema... Y si llegó el desamor por qué iba a ser sino porque realmente no era posible sostener una comunicación total de nuestras mentes. Y cómo hablar de culpa tampoco en este caso, aunque, posiblemente, nunca superaré la pérdida de su amorosa entrega (Y cómo relatar los efectos que fueron viniendo y cómo evitar que sus procesos sentimentales fueran más breves que los míos y sus condicionamientos de mentalización, ambientales, en ella tan determinantes... y que mi alma sea tan vulnerable pese a ser tan fuerte mi mente...) (y cómo no sumar esta desolación a las anteriores y cómo pretender que mi sufrimiento sea comprendido...).

Menos aguda fue la crisis de mi paso por los mundos laborales pero no menos destructiva puesto que era imposible mi situación en los mismos (y aún tuve la suerte de encontrar cierta condescendencia en el más importante...), como no podía serlo mi paso por la universidad, clasista, racionalista, y orientada al alcance del poder, a «preparar»... dominantes... Y qué de extraño ha de ser que mi paso por el mundo literario haya representado una crisis crónica, continuada, de marginación, puesto que era imposible que mi mente y mi alma se adecuara a las constantes, sobradamente conocidas... ¿Acaso podía convertirme en una pieza más del poder literario? ¿No es lógico que me enfrentara ingenuamente a ellas? Lo raro es que esta reacción no fuera la de todos los poetas... No es difícil adivinar *que la llegada de mi mente a concebir el mundo real poético*, a escribir el misticismo libertario, *deba bastante a esas crisis y a esas pruebas*, comenzando por tener que superar la mentalización con la que me encontré, como casi todos, al comienzo de mi vivir y por el hecho de haber vivido los primeros años en un medio totalmente alejado del burgués. Mi mente y mi alma tenían que ir de sorpresa en sorpresa, de prueba en prueba... Qué es todo esto sino *la locura de la razón* que deriva hacia un mundo que no puede resolver el esquema dominantes-dominados y qué normal que nos veamos culpables unos a otros y no víctimas todos, perdidos todos, si la mente está muy lejos de superar esa situación generalizada y secular. Aún a costa de mi estabilidad y de mi orden mi mente era lo suficientemente creativa como para resolver todas las crisis en poemas y pude ir adquiriendo mayor consciencia de lo que somos y hacemos. Pero cuantas mentes sucumben, cuantos seres humanos se frustran, no alcanzan su plenitud humana, son víctimas del mundo real político, lo mismo que los dominantes, en su ciego racionalismo, como los dominados en su lamentable situación de esclavos. Y cómo evitar los errores en esa orfandad anímica y mental, en esa situación de crisis constante. *Cuando la mente salva su trayectoria y más cuanto más dolor la dignifica más se sensibiliza el alma, más se aclara la razón*. De ahí que lo que se puede decir a los que empiezan una aventura creativa, a los nuevos peregrinos, es que resistan, que esa «*levadura*» *puede transformarse en «buena», en poética, en inocente, a medida que las mentes vayan conociendo ese mundo real político y desengañándose del mismo*, de que *la plenitud no la lleva el poder sino lo que significa contemplar*, que el mundo crea tivo puede realizarse. La misma existencia de ese mundo real poético, tan desconocido, aún, es una rebeldía al mundo que proviene del mundo real salvaje y se ha perdido en su complejidad. Porque en definitiva, lo político no es otra cosa que una larguísima etapa, muy compleja, que pone en serio peligro el proceso de lo humano, inicial, en la cual la razón no ha podido tener tiempo de centrarse, la mente de desplegar todo su sentido creativo y el alma de ordenar los sentimientos. *Lo malo es que el mundo real político encuentra en el avance técnico un aliado temible*, por cuanto el dominio se hace más

poderoso aún. Lo que el mundo real salvaje ofrece al originar lo consciente es la facultad de poetizar el mundo real, llenarlo de contenido humano. Y *por humano sólo puede entenderse una plenitud creativa*, un asumir la belleza y la tragedia, la complejidad y las limitaciones, superando ese camino de perfección que significa el mundo real político, ese imperio de la razón unitaria y ciega. Sensibilizar, por tanto, y no mentalizar es el camino para que la mente humana se salve de tantos peligros. Qué cansada llega mi alma al final de mi vivir, pero qué serena mi razón al ver en *Lizania* la realización de mi mente. No equivoqué el subtítulo de mi Lizanote... Ya no estamos tan lejos del mundo real poético, como cuando Cervantes escribió el Quijote... (Cuánta destrucción ha tenido que superarse para ello...). El mundo real poético ya no es cosa de locos... ¡Es lo contrario! El «Lizanote» no es un juego de palabras sino la expresión del momento en que se encuentra este proceso, más evolucionado, sin duda...

Una obsesión por el alma o por la razón han ido limitando hasta ahora el despliegue de la mente, origen de la libertad creativa (es imposible separar la libertad de lo creativo). La mente humana sigue determinada por lo unitario de la razón y los espejismos del alma, del caudal de sentimientos y pasiones. Salvar la mente significa superar este dominio de la razón, clave de todo lo abstractivo y unitario que nos lleva a ese vivir en plena crisis, a ese mundo real político, a la vez que los espejismos de un mundo «sobrenatural», y la confusión de los sentimientos y de las pasiones, permitir *que sea esa vivencia creativa la que centre nuestro ser*. Continuamente asistimos a experiencias llamadas revolucionarias que no son sino derivaciones de la lucha por el poder: es la razón y no el instinto natural altamente creativo que nace en la mente lo que nos dirige y así llegamos a la destrucción. Y vuelta a empezar. Espejismos igualmente son todas las mentalizaciones dirigidas a sobrenaturalizar al ser humano, extraerlo de su contexto natural y entre ellas una muy destacada: la falsa contemplación, la falsa vida espiritual, el falso mundo poético porque no es real... Los monjes, por ejemplo, como núcleo social, están muy lejos de una vida contemplativa, sometidos a unas reglas muy severas, a un dominio de la mente absoluto... Aunque la vida monástica, atendiendo a su ideal de fraternidad y de consideración individual («únicos y compañeros»...) puede considerarse como un embrión de lo que puede llegar a ser la sociedad humana cuando supere –si lo consigue– el mundo de dominantes-dominados... Con otros contextos, claro está... Sólo la libre identidad nos puede conducir a la libre solidaridad... Entre todos (y todas...). Contemplar es todo lo contrario: dejar la mente libre, que se desarrolle sin mentalización alguna, sólo así surge lo creativo y ese encuentro con el mundo natural, con el mundo exterior... Lo que yo he visto son muchas mentes perdidas, frenadas, de forma que su desarrollo es ínfimo, incapaz de ofrecer una plenitud... *De ahí que sea necesaria no sólo la contemplación sino la rebeldía... puesto que la mente no hace sino encontrar obstáculos por la misma realidad enfrentada...*

9

Un punto a reflexionar: *cambian los contextos y deben cambiar las estrategias*. El camino hacia un mundo real poético, hacia la Anarquía, hacia la superación del mundo dividido entre dominantes y dominados, la rebeldía, se encuentra en un contexto distinto al que predominaba hace cien, setenta años... El siglo xx ha sido una feroz invasión de lo unitario en donde la mente de todo los seres humanos, en especial la de los dominados, se ha visto confundida y dependiente. Lo que anteriores fuerzas unitarias, como el cristianismo, intentaron hace tiempo, lo han intentado el comunismo y una fuerza basada en la agudización del dominio. Todo en vano puesto que lo diverso, sometido a la fuerza de la destrucción, no sucumbe, surge siempre. Lo creativo, lo diverso, y ahí tiene su mundo la mente, es tan real como lo unitario. Pero un nuevo contexto se va imponiendo: el de que *frente al poder no valen sus mismas armas*, que no hay otro camino para avanzar hacia un mundo real poético que vaya superando el mundo real político, que el de lograr que las mentes vean claro, sean libres, superen las diferencias y las barreras superpuestas, alcancen lo esencial, *atiendan a las necesidades y a las limitaciones comunes*. *Es también un problema de tiempo*: los levantamientos, las insurrecciones tenían prisa, deseaban derrotar al enemigo para obtener el poder... y desde él cambiar, decían, «la sociedad». Pero el camino es mucho más complejo y lento: *de nada sirve un nuevo planteamiento social si las mentes siguen sin desplegar, sin vivir autónomamente*. La nueva estrategia ante este nuevo contexto en el que la violencia está perdiendo su justificación, en el que los avances técnicos empujados el mundo humano, no puede ser otra que la de poetizar a las mentes, dejarlas libres, por lo cual hay que unir lo contemplativo y lo rebelde. Y, desde luego, sin recurrir a esas falsas ideas unitarias que desde lo social o de lo sobrenatural conducen a la mentalización no a la realización de la mente del mundo individual. La clave no es la igualdad, que es impensable, sino la comprensión... Pero la comprensión no vendrá del mundo real político –de sus vividos y vidiores– ni cambio esencial alguno, sino de nosotros, los «únicos y compañeros», cuando seamos conscientes de que, entre otras cosas, podemos «governarnos», organizarnos, superando su existencia.

10

Hablamos del proceso evolutivo de lo individual, de lo social, de la especie Pero ¿y el proceso evolutivo de lo real? Lo salvaje, lo político, lo poético –en mi lenguaje– son dimensiones añadidas a lo real, propias de la consciencia que tenemos de ello (sin olvidar que la consciencia también es cuestión de grado y que los grados son consecuencia de la misma estructura de lo diverso...) *Lo real*, sin tener en cuenta esas dimensiones, *qué proceso sigue. Todo parece indicar que, al contrario del proceso de nuestra especie y de cada ser humano; se trata de un proceso cerrado.* Más que de proceso debería hablarse de una alternancia en lo que predomina. Lo vemos en nuestra misma especie y en nosotros mismos, cómo lo unitario predomina a veces y otras lo diverso. Un mero ser implica una nueva posibilidad de predominio de lo diverso hasta que finalmente lo unitario –el mundo real salvaje...– acaba con esa rebeldía –*qué es la vida sino rebeldía...*– y aniquila a ese ser. Pero lo unitario se concreta en lo diverso, origina diversidad... no puede realizarse de otra forma, la energía ve obligada a constituirse en ser... Qué sería lo poético entonces a nivel de especie ¿el paso a una nueva? O antes de llegar a ese paso la especie se autodestruiría, no podrá con lo unitario en una agudización del enfrentamiento... Lo cierto es que el entramado del mismo son las relaciones y las funciones y que nosotros bien podría decirse que *no tenemos funciones y relaciones sino, que somos funciones y relaciones...* La consciencia sería, pues, una función originando un sinfín de relaciones, de representaciones... *A lo mejor estamos ante un único proceso: el de la consciencia*, desde su aparición, hasta que lo unitario la disuelva (tantas veces como pueda aparecer). Habría sido tan sólo un momento de ese proceso cerrado que es lo real. Y la mente potenciada por esa consciencia dejaría su posibilidad de plenitud, de protagonismo, de creatividad... Y aquí estamos de nuevo ante el contexto determinante. *No podemos salir del contexto humano, de las funciones y relaciones que constituyen el mundo humano y la existencia de cada uno de sus componentes.* Y es en este contexto en el que aparece el paso del mundo real salvaje al mundo real político y la tendencia hacia un mundo real poético, hacia una plenitud dentro de ese contexto. *Pueden variar los grados, sometidos a un sin fin de limitaciones y dependencias, necesidades y fallos, pero no la realidad de esa tendencia, aunque, sin duda, es posible que estemos ante el máximo enfrentamiento posible entre lo unitario y lo diverso y de ahí la complejidad de nuestro devenir y la dificultad de aclaración y plenitud, muy lejos todo ello de ese camino de perfección que alienta nuestra razón y alimenta nuestra alma, o centro neurálgico del sentir.* Es decir, que *el proceso evolutivo de lo real*, dado que consiste en ese enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, *es trágico, por cerrado*, por sometimiento de lo libre y creativo a lo destructivo y dominante, por más que esa plenitud sea igualmente real, eso sí, finita, trágica por tanto. *Pero nosotros vivimos inmersos no en ese contexto universal sino en el nuestro. La mente humana no se plantea un proceso cósmico, atemporal, eterno... sino un proceso temporal, pasional, racional, creativo*, de dominio y de libertad. Por todo ello es la mente la llamada a aclarar, concretar y desplegar, lo que llamo *la columna poética, no las columnas políticas o las columnas salvajes...* *La consciencia nos puede hacer partícipes del proceso de lo real pero su factor, la mente, forma parte de un conjunto, de un organismo, de un medio, de unos límites, de una complejidad*, de un fenómeno más de ese enfrentamiento esencial. *Plenitud y tragedia son inseparables*, por más que la razón o el alma nos quieran hacer ver otras cosas y nos lleven, en definitiva, al enloquecimiento, destruyan nuestra posibilidad creativa. Comprensión ¿verdad? *Paso de lo existencial a lo esencial: clave de lo humano. Porque la altura ha de ser la base...*

Pienso en mi vivir... Todo lo sucedido era inevitable puesto que mi grado de sentido creativo, de contemplación, y de rebeldía, me debía llevar forzosamente a ese sin fin de situaciones destructivas. En los aspectos sentimentales era muy difícil dar con una compañera que llegara a esa complejidad, a este vivir tan intenso interior que yo no podía cambiar... y que tuvo en la represión materna y social de mis comienzos una influencia que a la vez que limitaba mi posibilidad de adecuarme a una vida común reforzaba mi sentido creativo si éste era capaz, como lo ha ido siendo, de vencer los obstáculos a su realización. Imposible establecerme en el mundo literario o en cualquier mundo laboral, imposible seguir otro camino que no fuera el de mi mente creadora, libre, rechazando toda mentalización... Imposible, con esta sensibilidad evitar el sufrimiento constante, esa sensación de soledad, de doble soledad, por lo que me toca vivir y por la que lo creativo conlleva. Imposible que mi paso por los monasterios o por alguna célula comunista o ya en el mundo libertario o en las relaciones con los poetas y escritores –algunos sí vieron y apreciaron mi obra...– que, en fin, fuera a donde fuera, existiera otro latir que me protagonizara como no fuera mi obra, que esa ha sido, en fin, desde siempre la constante de todo artista auténtico. Lento tenía que ser, al mismo tiempo, el proceso mental, desde el grito de «Los picapedreros» a la reflexión de esta «salvación de la mente»... desde la ingenuidad de mi aparición en el contexto social hasta la toma de consciencia de la posibilidad de un mundo real poético... *Imposible tener menos vulnerabilidad y menos necesidad de plenitud.* De ahí que fuera tan dramática la situación de abandono que tenía que sentir al final de esa relación amorosa, realmente la única como tal... Claro que *tenía que ir perdido por esos mundos...* ¿Es que esos mundos sensibilizan a la contemplación y a la rebeldía? *Lizania* es el enorme Diario de un poeta... una fusión de mi alma, mi mente y mi razón asediadas y fustigadas por

cuanto de sufrimiento implica el contraste entre este vivir esencial y cuanto me rodea. *Y cómo evitar un sin fin de fallos, de limitaciones, de miedos... Mi alma debía sentirse perdida en el mundo real político y mi mente tenía que ir alcanzando cada vez mayor consciencia de las cosas... Y mi razón ir comprendiendo las relaciones, las funciones...* Si un día las mentes humanas pueden coordinarse en un mundo real poético sin duda alguna que cada ser humano tendrá su mundo poético... Es decir: mi vida ha estado dirigida a mi obra, se ha transformado en ella, y ese es, creo, el camino que la mente sigue a medida que va salvándose de los falsos caminos. Por lo que, para empezar, es necesario el silencio...

Hay que perderse para hallarse... *Hay que soportar el sufrimiento para alcanzar la plenitud. Hay que resistir para crear.* Hay que llegar a la mayor soledad para que la mente empiece su salvación. *Mientras, el mundo real político trata de «salvar» a la humanidad... manipulando las mentes... obstruyendo el cauce de libertad...* Pero cuándo lo unitario y lo diverso no viven enfrentados... Cómo evitar que todo sea una red de causas y efectos, clave de la tragedia... cómo evitar la confusión entre lo que es categoría y lo anecdótico si esto nos oculta casi siempre aquélla...

12

Los seres humanos necesitamos llamar continuamente a urgencias: la salud, las necesidades vitales, la soledad... Sin embargo, creo que una urgencia se nos pasa por alto (y, posiblemente, la más urgente), puesto que sin ella, sin su influencia, es imposible salir de la confusión, llegar al análisis sereno de las cosas, a síntesis coherentes, a desmitificar un sin fin de falsas verdades, a encontrarnos a nosotros mismos (como un mundo entre mundos), a equilibrar las necesidades y las posibilidades, a elevar el tono de nuestros procesos (todos a medio hacer), a prepararnos y animarnos a la resistencia y a *la lucha frente al poder, conocerlo bien, a pesar de sus disfraces y justificaciones, desenmascarar sus causas, sus trampas y los abusos* de quienes, sin saberlo, son vividos por él, para encontrar el equilibrio entre lo individual, lo social y lo natural, *abrir nuestra mente*, desbloqueándola, *para acercarnos a la belleza del mundo, a la inocencia*, descubriendo nuestro sentido creativo, nuestra plenitud posible, *en un camino de imperfección superador de todas las imaginarias perfecciones*, para compensar el enloquecimiento al que nos somete la complejísima estructura de nuestro cerebro, añadida a la existencial, para divisar la tragedia de nuestro vivir condenados a muerte, en nuestro continuo y desasosegante ser y no ser, tener y no tener, lejos de triunfalismos, obsesiones y fanatismos, *para acercarnos a los demás y ser receptivos a la esencia común*, para abrir limpiamente los sentidos a las sensaciones y a las ideas, para entender que éstas deben estar la servicio de las vidas y no al revés y comprender lo humano como proceso. En fin, para resistir y para desarrollar ese sentido creativo, la auténtica libertad. *Esa urgencia, la más urgente, es el silencio... El silencio queda excluido en este mundo real político si no salimos de la confusión, de la evasión que él mismo provoca, deformada la palabra, convertida en mentira, en convención, en fantasma*, en continuo sometimiento a falsas esperanzas y a falsas angustias, burlando las verdaderas, impidiendo que nuestra mente cumpla su función libremente, profundamente, detenido, en suma, el proceso que comenzó cuando en el *mundo real salvaje*, apareció la consciencia, incapaces de detectar todo lo que nos ofusca y confunde, las voces enloquecidas que nos avasallan y ensordecen. *Mal podemos llegar al mundo real poético, a la plenitud posible, si no salimos de esa confusión* de los instintos, de las ideas, de los intereses manipulados, haciendo imposible que nos analicemos como individuos, como sociedad y como especie, confundidas «naturaleza» y «cultura», categoría y anécdota. Claro que todo esto es consecuencia de la lucha entre lo unitario y lo diverso en cada uno de nosotros y entre todos nosotros, del enfrentamiento entre la sed de dominio y la necesidad de libertad, tan real el uno como la otra (y de ahí la esperanza...) sometidos a una constante universal que nuestro ser consciente hace más dramática. Claro que son inevitables esa angustia y esa confusión, las limitaciones, las dependencias, las contradicciones y, desde luego, que todo ello es lo que nos aleja del silencio y claro que vemos cómo a medida que la evolución nos lleva a un mayor tecnicismo es más difícil liberarnos, que no tenemos tiempo –ni espacio– para el silencio y que las pocas horas, qué digo horas, minutos, para el sereno conocimiento a nuestro alcance esa técnica, en manos del poder, nos los abruman, como siempre nos han abrumado y abrumarán las ideas fijas procedentes de los mentalizadores, mentalizados ellos a su vez... Pero *sin conquistar el silencio* (sin ser conscientes de su necesidad) *es imposible desarrollar ese saneamiento general de la especie, esa coordinación de las necesidades (la economía humanizada)*. Demostrado queda que sólo el progreso externo, la técnica, no nos lleva a esa plenitud interna, anímica, a la clave de nuestros procesos pues sólo ella es el objetivo humano sintetizador. Qué de extraño puede tener, por tanto, que el poeta (si se ha salvado de la palabra mistificada y mixtificada) envíe un mensaje de silencio, de búsqueda del silencio, recurriendo a la naturaleza, a la soledad interior, Cómo va a haber paz, cómo va a existir una compensación y una ayuda mutuas y una superación del mundo real político (el mundo de dominantes y dominados) sin la reflexión que sólo el silencio permite. Es decir, sin el sentido contemplativo... unido a la rebeldía (el misticismo libertario). Sólo despierto ese sentido, fusionadas ambas vivencias, complementadas, puede avanzar esa *columna poética*, enfrentándose al poder, a todos los poderes, a todos los dominios (comenzando por el de nuestra razón no compensada por una apertura a todas las cosas) (puesto que el enfrentamiento cósmico y natural adquiere en nosotros, dada nuestro

ser conscientes, una dimensión única) envueltos en su arma más poderosa, la palabra, viciada, envenenada, perdida su inocencia, ambigua, vana, ciega de abstracciones al servicio del poder, enloquecida. *Sólo del silencio puede nacer la palabra verdaderamente humana*, que nos acerque a un grado de plenitud al que estamos llamados. ¿Es o no lo más urgente?

Es decir, la palabra del mundo real poético enfrentándose a la del mundo real político (En verdad, la guerra esencialmente humana es la guerra de las palabras...) de forma que la influencia de aquella venza a la de éste, que la sensibilización acabe con la mentalización; la profunda a la convencional, la auténtica a la falsa y oportunista, la creativa a a la que sólo es montaje, la serena a la obsesiva, la abierta a la cerrada, la poética, en fin, a la política... ¡Adelante la columna poética! (Porque es en lo poético, esa síntesis creativa, en donde se unen lo «exterior» y lo «interior», lo real y lo humano. El cambio del mundo, la utopía, la «revolución» se han intentado desde el alma y desde la razón, sucumbiendo al racionalismo y el irracionalismo. Queda intentarlo desde la mente, desde la comprensión, si se logra superar los montajes, asumir la tragedia, ir hacia la plenitud posible que sólo puede hallarse en la dimensión poética...). (La salvación de la mente...).

13

La mente es muy imperfecta, anda todavía en los comienzos de su proceso... muy unitaria y muy diversa, muy fácilmente mimética; muy fácilmente se bloquea y muy difícilmente se abre, muy reducido su territorio, constantemente determinado por las otras mentes y los otros mundos del organismo al que pertenece, y, sobretodo, muy condicionada por su relación con el alma y con la razón. Y la razón no es la parte del núcleo que «piensa» sino la que ejecuta... Prueba de ello, el racionalismo que convierte el pensamiento en esa forma de actuar destructiva. Difícilmente puede evitar la mente las trampas de las abstracciones. Hay en la razón una energía que bloquea la mente. Mente y razón, en cierto modo, son Jackill y Hyde... El mundo exterior claro que marcha, claro que recibe la energía de los seres conscientes, claro que esto edifica lo «social», pero no lleva a la construcción interior que es obra del pensar de la mente cuando ésta se impone a la dinámica de la razón, lo mismo que cuando canaliza los sentimientos, la energía anímica. La razón y el alma se alían fácilmente, por eso es tan fácil que los seres humanos sigan ciegamente las consignas de los dominantes, de los racionalistas... La mente difícilmente ilumina y fácilmente se deslumbra, muy lejos del silencio ordenador debido precisamente a la razón activa y al alma inquieta. *La mente vive presa de la confusión general y necesita de un silencio creativo para salir de la misma*. Es compleja en exceso la relación entre alma, razón y mente, entre el mundo interior y el exterior, entre la consciencia y la acción. Y como el ser, diversidad compleja, acaba disolviéndose en lo unitario, ha de serle muy difícil a la mente realizar sus posibilidades. *Lo consciente ha de desarrollarse*, y toda esa complejidad se lo impide. Existen, además, los espejismos a los que nos conduce la razón ejecutiva y el alma inconsciente... de ahí que surgiera la idea de una trascendencia, de algo unitario no destructor sino creador y de que la consciencia llevara a la idea de inmortalidad y, por lo tanto, a un camino de perfección... Eso no lo ha pensado la mente sino que lo ha programado la razón y lo ha estimulado el alma, necesitada de una plenitud. La mente, a lo que llega, es al descubrimiento de la tragedia, de nuestra finitud y desde ahí a vislumbrar una plenitud real, basada en una imperfección básica. *Es la realidad la imperfecta, latente en el enfrentamiento de lo unitario y lo diverso*. El alma no puede comprender, sólo sentir y la razón, sólo ejecutar. Es la mente la que observa la gran «enfermedad» humana: la soledad. Tener consciencia, en suma, es descubrir la soledad. El universo está solo y todos sus mundos están solos. *Pero hay más: la mente pierde su mayor potencialidad, la palabra, porque el alma y la razón la centran en el mundo real político*, en el ruido. Cómo no va ser fácil perderse, es decir, seguir perdida... *La mente nace perdida. Y el mundo real político*, que nace con la consciencia, *se confunde entre la acción y el sentir, pierde consciencia de lo esencial...* Pero una vez surge el mundo real poético —y nada como el arte expresa su realidad— estamos ante la salvación de la mente, de la consciencia, del pensamiento, del ser humano, en definitiva, *que no existe para actuar o para sentir solamente sino para comprender...* No es raro estar frente a tantas mentes destruidas, de mentes a medio hacer —la mayoría— de mentes perdidas, bloqueadas, devoradas por las otras, mentes, a su vez devoradas por lo unitario... *Lizania*, como toda vivencia poética es, por tanto la travesía de una mente a través de ese enfrentamiento universal, natural, social, individual, la palabra salvada de sus servidumbres. Claro que la palabra necesita la razón, de ella proviene la dinámica de la gramática, de las lenguas y, por supuesto, que es la portavoz del alma. Pero todo eso es el continente... No debiera decirse perder la razón, sino perder la mente... *El mundo real político está lleno de discursos, de leyes, de conceptos, de órdenes...* *Esa palabra es la que nos condena* (como digo en un poema) nos esclaviza, nos limita, nos somete... *Cual es, por tanto, la palabra que nos salva. Cual puede ser sino la que nos conduce a la plenitud, a la realización de la consciencia, a la comprensión de lo real, y, por lo tanto, a la realización de un mundo individual propio y a la solidaridad con los otros seres*. Porque esa palabra es la esencial a diferencia de la otra que es la existencial. *Y cómo puede encontrar la mente esa palabra si no consigue predominar en el núcleo cerebral*. Aquella famosa «confusión de lenguas» qué es sino la confusión de mentes... La palabra esencial es creativa no simplemente «utilitaria» o convencional. El mundo real

político es convencional. El mundo real poético, esencial. La mente parte de la existencia, sin duda, pero si no va acercándose a la esencia, si es sustituida por la razón o por el alma, por lo dominante o por lo, en definitiva, dominado, se queda perdida, en proyecto... *Nuestra energía cerebral se resuelve de forma muy distinta según predomine el alma, la razón o la mente... Quizás deberíamos decir más que muy imperfecta muy vulnerable... Y qué fortalece a la mente, qué la hace ir saliendo de su estado inicial: la realización de su fuerza creativa, su libertad...* y ella empieza, precisamente, cuando alma y razón callan... cuando el mundo real político enmudece y así podemos oír *la voz de la tragedia que es la voz, así mismo, de la Belleza, la voz de la plenitud...* Cuánto por reflexionar y sufrir... Qué lejos aún lo consciente de lo real...

14

El problema de la mente es que se ha de conocer a sí misma (conscienciarse...) y conocer a través de ella todas las cosas y muy fácilmente se lanza a ese conocimiento y a la reflexión pero muy difícilmente tiene suficientes pruebas de su acierto, de que es objetivo cuanto ve. No sólo se le escapa fácilmente el mundo exterior sino que su propio mundo es una nebulosa que muy difícilmente logra aclararse. Ya es mucho que llegue a verse como algo que es y no es, a tener consciencia de la fugacidad, la complejidad del conocimiento. Aún así es evidente que la ciencia por un lado y el arte por otro, dan pruebas de que la consciencia no está en vano, de que la mente, sí, está muy limitada, pero tiene un sentido creativo... (No se olvide que es la consciencia la que nos hace únicos, pese a nuestra complejidad, un mundo... Y vernos así lo que permite sabernos compañeros...).

15

Se enseña a conocer las cosas pero no a conocerse a sí mismo desde el momento en que ya nos determinan, nos mentalizan, impidiendo que la mente desarrolle ese sentido creativo. En su viaje existencial y contemplativo se ve continuamente frenada, aislada, mixtificada, sacrificada diría, con mayor justeza, al mundo exterior, es decir, al poder, a los dominios... siempre el mismo enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso. No es raro, por tanto, que no se salga de la confusión, del desorden mental, del vacío creativo... En ese sentido *vivir, consiste en atravesar la selva y el desierto a los que lo unitario, en sus múltiples determinaciones nos obliga.*

16

Las ideas al servicio de las vidas no sólo físicamente, en cuanto se refiere al mundo exterior, a la integridad corporal, sino lo que es más importante, a la integridad mental. Es esa integridad la agredida continuamente debido a que las mentes en el mundo real político están trastornadas y vamos heredando ese trastorno de generación en generación. Por eso sólo el silencio, externo e interno, puede modificar esa situación. Ese ¡alto! al dominio... (Qué mayor *necesidad*, por lo de «a cada uno según sus necesidades», que la comprensión... Y, entre otras cosas, ver que los conceptos *dominantes y dominados* son más amplios que, por ejemplo, el de capitalista y asalariado... ¿O no se convierte el «sistema» socialista en otro dominio? El concepto *político* es más amplio que los conceptos capitalismo o socialismo porque sigue significando el Poder. Y el concepto *poético*, aplicado a lo real, implica plenitud. Y la clave del mismo no está en el alma ni en la razón sino en la mente. Pero todo ello en el contexto del proceso de la especie...

17

*Transformar lo que en el mundo real político es categoría en anécdota y lo que es anécdota, lamentablemente, el mundo creativo, el mundo íntimo, el mundo real poético, en categoría. Pero transformar, por ejemplo, la economía, la política, en anécdota implica, antes, haber logrado elevar a categoría lo anímico, lo contemplativo, porque sólo entonces el organizarnos no tendrá que sostenerse en esa organización entre dominantes y dominados. Es decir, la categoría no sería el poder (un entrañable «la imaginación al poder» del famoso mayo francés...) sino la vida en su integridad, es decir, lograr la identidad de cada ser humano que debido a su ser consciente, es decir, creativo, exige lograr esa dimensión. Lamentable resulta que los mismos creativos, los mismos artistas sucumbamos tan fácilmente al dominio, a la falsa categoría, a hacerse un nombre, a cerrar puertas y construir fronteras, de lo que se deriva la guerra, el asesinato ¡cómo categoría! Ahí está la moneda, la tecnología, el «globalismo»... Creo descifrar en esa idea del globalismo un esfuerzo más de lo unitario para tener prisionero a lo diverso, ¿Podría ser que una vez logrado un solo mundo externo surgiera la posibilidad de que los mundos internos, lo creativo, se sintieran libres, pudieran expansionarse... liberarse, por tanto, de tantas ideas opresoras? La *vida contemplativa tenida hasta ahora* como algo propio de monasterios o de almas solitarias, por estar sometida a la idea más absoluta del dominio, ha de verse un día como lo cotidiano y*

universal, esa *aldea poética*, ese núcleo de comunidades laicas. ¿Cuánto falta para que la especie llegue a ese mundo real poético? Ese mundo, si bien se mira, ya está entre nosotros, sustentado por el mundo real salvaje, por «la naturaleza» y aparece cada vez que superamos el mundo real político. Y superarlo exige rebelarse al mismo. No podemos conformarnos con ir compaginando a los tres puesto que es inevitable que uno de ellos predomine. Y la plenitud sólo puede llegar cuando lo poético acompaña a lo real. Eso es la conquista de la inocencia. *Mens sana in corpore sano*, dice la sabiduría pero ese «cuerpo», ese «todo» ese ser, no puede evitar las influencias de lo salvaje y de lo político, la servidumbre a tantas abstracciones que impiden una normal relación entre el cerebro y el resto del organismo, a tantas «ideas» predominando sobre nuestras vidas y no puedes pedir a nadie que su mente supere esa servidumbre en una situación tan agobiante como es ese vivir entre lo salvaje y lo político cuando, además, en la mayoría de los casos, resulta que la mente no es su mente sino el fruto de una mentalización y una confusión y una tiranía. A la fuerza la salvación de la mente en medio del mundo real político ha de ser heroica. Hay que llegar a tener consciencia de la existencia de ese mundo poético, a lo cual ayuda la vibración de esas manifestaciones de la fantasía, de lo creativo, que sensibilizan el alma y clarifican la mente, hacen posible que su proceso no se quede en lo meramente salvaje o natural. Pero no es suficiente. El Arte hace siglos que coexiste con lo político. Hace falta que a ese sentido contemplativo se añada el deseo de libertad, en una palabra. Cuando la mente da señales de que necesita libertad ha comenzado su salvación. La mente ha de superar esos caminos que la razón ha impuesto y no limitarse a esa situación que lo salvaje imprime porque logrado ese mundo real poético, esa aldea poética, ese organizarnos más allá de ese esquema dominantes-dominados, dará la vuelta al famoso lema y diremos *corpore sano in mens sana*... El mundo real político basa su dominio en muchas constantes pero una de las más destacadas es, sin duda, que tiene una perspectiva fijada en lo presente, en lo actual, en lo que tenemos delante de los ojos, olvida por completo que somos especie y su posible proceso, su mirar no alcanza a ver todo el proceso, toda la vastedad de lo real, el nefasto pragmatismo. Es la razón la torpe, la engañada con su propia fuerza, la que no alcanza a ver más allá de los hechos, del momento, de la época, o si se atreve a vaticinar un futuro, un horizonte lo desrealiza, lo confunde. Y por qué lo poético sí lo consigue. Porque lo poético llega a la esencia, más allá de lo existencial, de lo «presente»... Y lo esencial ateniéndonos a nuestra especie, es una plenitud, que seamos únicos y compañeros. Es entonces cuando comprendemos. Y comprender significa que lo esencial ilumina lo existencial, así como lo existencial suele ofuscar a lo esencial. Está muy claro que cuando la razón confunde lo esencial todo está perdido, cuando, en definitiva, no sale de lo político, del dominio, de la dependencia, asfixiando el proceso de la mente, su creación, su libertad... Para que esa media humanidad que aún pasa hambre, que aún está sometida a un dominio terrible supere esa situación, es preciso que los seres humanos que ahora constituyen ese mundo real político, de dominio, superen ese «reino» de la razón... Hay un indudable enfrentamiento ¿lo veis?, entre lo unitario y lo diverso. Sólo la mente en un camino de liberalización puede evitar que lo diverso –y lo más diverso somos todos los seres humanos, con nuestra complejidad y nuestra limitación y nuestra necesidad de plenitud– siga maniatado por lo unitario. «¿Cómo? ¿Cuándo? ¡Adelante la columna poética!»

El primer espejismo a superar por la mente es el del protagonismo. Comprendo que es difícil situarse en el contexto del enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso cósmicos entre otras cosas porque es muy difícil detectarlo. Más fácil es creer en nuestro protagonismo... Ni siquiera observando la naturaleza, en donde lo unitario y lo diverso presentan un enfrentamiento evidente, porque caemos en otro espejismo: pensar que por el hecho de ser concientes, de poseer un sentido creativo superior, un más alto grado de energía, una energía, en fin, incomparablemente más compleja que los animales no digamos de los otros reinos naturales, protagonizamos nuestro vivir, Aquí se hace necesario distinguir entre esencia y existencia. Existencia es lo que nos diferencia, esencia es lo que nos identifica y une y es en ella en donde nace y actúa el protagonismo fundamental. Quiero decir que nuestros enfrentamientos sociales e individuales, en nosotros mismos, se explican en el contexto del enfrentamiento cósmico. Todo cambia cuando descubrimos el enfrentamiento esencial, enfrentamiento que hemos querido ver, por ejemplo, como entre «el bien» y «el mal»... en el que no entran el resto de los seres... o entre «la verdad» y «la falsedad» y un sin fin de abstracciones... Mas si analizamos nuestra historia, nuestro proceso social e individual, no es tan difícil observar que estamos determinados a ese enfrentamiento que es anterior a nuestra existencia... La mente no se cansa de buscar explicaciones «racionales», justificaciones a ese protagonismo. Claro que un determinismo ciego anula nuestra identidad creativa pero se trata precisamente de un *determinismo creativo*, con su propio proceso. Hay, sí, un protagonismo pero determinado, Ya la mente no tarda en confundirse con el alma. Pero qué es el alma. Algo se ve a primera vista: que es una causa de varios efectos. Pero ya cuesta más observar que se trata de un efecto de varias causas... el resto de nuestro organismo y todo lo circundante... todas las raíces y lazos que forman el Todo vivo en el Todo latente... Y es que puestos en el enfrentamiento total es más fácil observar el entramado de efectos y causas... Lo que ocurre es que vamos lentamente descubriendo las claves de lo

real... la esencia de la materia... Pesa mucho el alma, pesa mucho la razón, pesa mucho la consciencia... Precisamente, el mundo real político impide ese silencio, esa interiorización, ese despliegue de la mente de forma que resume lo real en lo político, en ese enfrentamiento entre los dominantes y dominados, dramática derivación del enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso... Cautiva la mente de ese mundo, disfunción entre la acción y la contemplación, mal se puede esperar que evolucione... De ahí que el misticismo libertario lo vea como el punto clave del proceso hacia un mundo real poético, hacia la plenitud, puesto que existen, separados, procesos de interiorización y procesos llamados revolucionarios, pero que cada uno por su lado no conducen a la misma. Hay que estudiar los efectos y las causas del alma, de la mente, de la razón, del protagonismo, de la consciencia y rebelarse a los dominantes, a los que imponen, como sea, sus ideas (fijas, obstructoras...)... Todo, en fin, entre nosotros, sigue desenfocado, mal analizado,... Claro: los límites, las contradicciones, las pasiones, los continuos fallos, las necesidades... Pobre mente, pobre alma, pobre razón, pobre especie humana, pobre realidad... Se trata, en definitiva, de ordenar esa energía cerebral, tan compleja, para la cual es preciso, por de pronto, distinguir entre mente, alma y razón. Esta, sobre todo, tenida como energía creativa... partiendo de un cerebro digamos normal, no lesionado...

(Habría que cambiar el ritmo social, enfebrecido, enloquecido... pero cómo si cada vez aumenta y con él la complejidad de forma que en vano avanzamos técnica, científicamente si nuestra mente se ve envuelta en este ritmo feroz... Esa organización social ensamblaría daría otro ritmo. Pero cómo llegar a ella... y poder decir: el hombre es un compañero para el hombre. Cómo transformar el animal político aristotélico en el animal poético: llegar a poder decir: el hombre es un animal poético...

(Estoy solo. Como siempre. Y herido como siempre. Y asediado por la destrucción . Como siempre). (¿Y no está así todo ser humano sencillo, soñador, consciente, auténtico?) (¿Y no han surgido así todas las «Lizanias» que en el mundo han sido?)

19

Por qué las ideas al servicio de las vidas, por qué ese valor sobre todos los valores del ser humano individual, del individuo, por qué no ha de prevalecer sobre él idea alguna, ni moral ni política ni histórica ni científica ni biológica... Porque el individuo, pese a ser un colectivo, un conjunto de causas y fines, de relaciones y funciones, forma un mundo, es la réplica más contundente a lo unitario, es la diversidad independiente, sola, única, *es el único, cada ser humano es el único, debido precisamente a nuestra mente creadora y consciente. Lo unitario, el poder, ya considera al individuo, y cada vez más, pero a su servicio, bajo su dominio...* Y lo humano no va hacia su plenitud si no es por el camino de la singularización, de la libertad. Lo humano, precisamente, consiste en ese proceso que partiendo de un mundo real salvaje se transforma en un mundo real político, en donde entrar en pugna todos los procesos, mentales, científicos, organizativos. Era imposible pasar del mundo real salvaje al mundo real poético, como es imposible que un individuo pase de su infancia a su madurez, sin pasar por ese periodo de construcción personal, de su realización, en medio de crisis, luchas, enfrentamientos, errores, espejismos... Y así como en un ser humano concreto es muy fácil, dada la complejidad interna y externa, que el proceso se quede a medio camino, también lo es en lo humano como especie. Pero la inclinación hacia esa plenitud es indudable, está en la energía vital que nos origina. No vale, eso sí, limitarlo a lo natural, a una plenitud biológica, ni a lo social, a una cierta plenitud posicional, de dominio, ninguna de las dos ni las dos juntas llevan a la plenitud, cumplen, por tanto, el proceso, entre otras cosas porque esos medios están en total dependencia del dominio, *se hace necesario superar una organización humana basada en la situación dominantes-dominados*. En vano, igualmente, el proceso externo, la técnica, la ciencia, o la suavización del poder, incluso la planificación económica que la técnica y la ciencia hacen progresivamente más acorde con el ideal de plenitud. Ese proceso por sí solo no nos puede conducir a la misma si no va superando las mentalizaciones basadas en las ideas transformadas en dominio, si las mentes no adquieren su condición de únicas, a lo que van dirigidas. Inútil también los bienintencionados esfuerzos por cuidar ese proceso interno aislándolo del proceso externo. Ningún ser puede ser único plenamente en un mundo real político, en donde no es posible llegar a la esencia única, inútil ese esfuerzo individual fuera del esfuerzo social, como especie, dada nuestra interdependencia. La complejidad es dramática, desde el momento en que los diferentes grados de inteligencia, de energía creativa nos enfrentan, impiden esa evolución fácilmente. Dramático también es el continuo ataque que recibimos: guerras, violencias, enfermedades, limitaciones naturales, en continuo aumento la complejidad a medida que crece la especie y el hecho de que *se debe cambiar, evolucionar sobre la marcha, a la vez que atendemos a las necesidades vitales. Pero observemos que el proceso en lo social hace tiempo que avanza, que el enfrentamiento de los dominados a los dominantes no cesa* y que se han logrado muchos pasos adelante. Otra cosa es la situación del mundo interior, del mundo mental ante el hecho de que todavía quedan un sin fin de mentalizaciones, de ideas a disolver, de espejismos a despejar, En vano se ha tratado hasta ahora de superar socialmente la relación dominantes-dominados porque mentalmente aún seguimos bajo el dominio en cada uno de nosotros de la razón sobre la energía creativa, si aún estamos tan dependientes de la mentalización secular, de la filosofía de la perfección o la del

pragmatismo o de la supresión, en suma, de ese mundo interior como algo anecdótico. Por misticismo libertario entiendo, sobretodo, ese esfuerzo por estar en *dos frentes* a la vez: *el externo de ir venciendo la situación del dominio*, del mundo real político y *el interno, de ir desarrollando nuestra mente*, nuestra consciencia, nuestra identidad: compañeros socialmente y únicos individualmente. *No es el menor obstáculo la interdependencia* de las mentes, ser únicos cuando estamos todos tan ligados, tan dependientes, aunque disminuye, parece, la existencia de mesías, de iluminados, de líderes, de prepotentes, de... dictadores, en una palabra. *Ni es solución* que entonces tratemos, como hacemos casi siempre, de *reducirnos a un mundo-isla, familiar, aceptando el tributo al dominio con tal de disponer de algunos minutos diarios de autonomía, asumir una plenitud ínfima* mental, social, creativa, *aunque sea comprensible que así suceda*, dado el cortísimo tiempo que dura la existencia individual. Porque eso es la causa de que no acabe el mundo real político y de que periódicamente surgan los graves conflictos, el mayor de los cuales es la guerra, porque seguimos organizados en dominantes y dominados. Y para los dominantes, llegado el caso, no tiene valor alguno la vida, el individuo. Es el enloquecimiento al que se dirigen el fanatismo, el pragmatismo, la limitación al proceso externo. Y cualquier solución mística, contemplativa, del tener en cuenta la mente, el ser, sin tratar de solucionar esa dualidad (dominantes-dominados), sustituyendo el dominio social por el cósmico o divino, no conduce a la plenitud, sino al autoengaño. Porque tan cierta es la dimensión individual de nuestro mundo como la del mundo total, el individuo como la especie. Entre uno y otra está por resolver lo que los relaciona, lo social. Y la solución no puede consistir en anular o reducir a una mecánica vegetativa y biológica a lo primero. Ya conocemos el mundo real poético. Y ya sabemos que no puede tratarse de un paraíso, de un camino de perfección, que nuestra plenitud no se logra si no es asumiendo el mundo real, nuestro trágico ser, en la ayuda mutua, en el logro de ser *únicos y compañeros*. Situémonos en el mundo cotidiano. Busquemos el silencio mental y social y esa lucha en definitiva, por la libertad compensará la inevitable amargura de la situación. Y como que los políticos, los siquiátras, los mesiánicos, las fanáticos, los dominantes de toda clase, los ahogados en sus palabras confusas y falaces no callarán busquemos nosotros el silencio del que saldremos con mayor ímpetu para ser nosotros mismos y luchar frente a quienes nos quieren dirigir y mentalizar, utilizar y cuando, se tercia, matar. No, no: no es nada fácil. Pero también puede observarse que lo creativo, la dimensión poética, no desaparece, no se anula, también se hereda. Queda por ver qué harán, qué pensarán los seres humanos dentro de un siglo, de dos, de tres... cómo irá ese proceso humano. Pero en cada momento, la cuestión es la misma: el proceso sigue. Y así, a cada uno lo determina y protagoniza el Poder (lo unitario) o lo diverso (la libertad). Pensemos en estos conceptos...

20

Para cerrar provisionalmente estos temas: el silencio, la mente, el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, la esperanza en un mundo real poético... me parece importante señalar uno de los aspectos fundamentales de la mente: la fantasía, que es tanto como decir, su sentido creativo, su vuelo libre, su necesidad de que ésta se desarrolle, supere obstáculos y frenos... Y ya vemos qué cúmulo de ellos la rodean, unos naturales, como la dependencia a los otros mundos que nos protagonizan. Pero los más graves aquéllos originados por la presión que este mundo real político ejerce sobre algo tan complejo y sensible. *La fantasía nace como el arroyo, necesita fluir, extenderse...* No puede hablarse de la existencia de la mente si ésta no puede desplegarse por medio de su fantasía, es decir, de su libertad... *Si algo es inocente*, si algo se aproxima a esa plenitud a la que nos sentimos inclinados, *es ella*. El mundo real poético no es otra cosa que la consecuencia de la libre extensión de la fantasía que hace del mundo real, mecánico, sometido a lo unitario, la génesis de la libertad. La fantasía es la génesis de la belleza. La belleza se ignora a sí misma. Es la fantasía la que le otorga, de algún modo, consciencia... *La primera manifestación de la consciencia fue, sin duda, la aparición de la fantasía...* Desde el mundo racionalista, desde lo unitario político, fantasía adquiere un sentido peyorativo, algo, horror, que debe contenerse, que nos desvía del «orden establecido»... De ahí mi pensamiento, de ahí que vea imposible la rebeldía, la lucha por la libertad, sin el sentido contemplativo... Es imposible desarrollar ese sentido sin partir de la fantasía... *Desarrollar la fantasía es la única terapia*, permítaseme este concepto tan al uso, *válida para compensar precisamente todo aquello que nos impide ser nosotros, ser únicos, desplegar nuestra mente...* Lo que ocurre es que la fantasía, sola, incurre en desviaciones, en imágenes, que nos confunden. Fantasía sin sentimiento, por ejemplo. Porque *si hay sentimiento espontáneamente surge el de rebeldía* frente a todo lo que se basa en la imposición. No es raro que la fantasía conlleve una carga dolorosa de soledad, de limitación, porque por ella llegamos a detectar la tragedia como fundamento de lo real. No podía ser más trágico ese fundamento si consiste en el sacrificio de los seres para perpetuación de lo unitario. *Y, desde luego, lo unitario no es culpable*: insisto, hay víctimas, pero no culpables. *Es otra cosa: es el sentido trágico de lo real*. Pero la fantasía, precisamente, compensa ese sentido, nos da la plenitud posible, la plenitud real: asumir la tragedia a la vez que la belleza. *También la fantasía es cuestión de grado, he aquí el problema... pero no podemos dudar de que cuanto más permitamos su desarrollo, su viaje, su libertad, más aumentaremos ese grado*. Muchos seres humanos disponen de un grado muy limitado de fantasía debido a esa presión, a esa opresión, a esa asfixia. *Si cuando naces ya*

han pensado por ti, ya han desarrollado tu mente por ti y desde que naces someten a tu mente a unas constantes de dominio, *qué fantasía puede desplegarse*. Fantasía es creatividad y comprensión de aquello que nos une, la esencia trágica y amorosa, en medio de aquello que nos separa, la complejidad existencial y mental. Todo cambia si se añade la dimensión poética, concreción de la fantasía. *La energía*, en sus múltiples manifestaciones vitales (el sexo, el trabajo, las relaciones, las funciones todas...) *allegar a su cualidad consciente exige el desarrollo de su más valiosa consecuencia: la capacidad de iluminar, de poetizar, pura poesía, la vida*. Es el lenguaje verdaderamente humano, unido a la rebeldía. No busquemos la paz, busquemos la plenitud. Relaciones y funciones sin fantasía nos alejan de ella. Y, entonces, a la altura de esta consideración, vuelvo los ojos al mundo real político, a la situación nuestra y no puedo evitar dos sentimientos: el de rechazar lo unitario, en cualquiera de sus manifestaciones y el desear lo poético. Lizania ha sido eso, es eso. *Y cada ser humano tiene en su mente la posibilidad de lograr un mundo propio abierto a todos los mundos propios*. Hasta que la muerte nos separe... (¡la boda única!) (Y al rechazar lo unitario estoy cumpliendo mi cualidad de diverso, lo que me hace único. ¿Existirá energía, me pregunto, sin esa rebeldía, sin ese enfrentamiento? En el contexto del mundo real político está bien claro...).

21

La situación mental es paupérrima, de orfandad creativa, reducidos prácticamente a lo vegetativo, a lo mecánico, a lo mimético, perdidos en los recuerdos, en las imágenes –más que ideas– en los instintos solos, no compensados por una vida interior creativa... Algo mejora en el mundo intelectual, con algunas inquietudes pero con un sin fin de lagunas, de seudointelectualidad, de ideas fijas y lugares comunes, sometidos a una desinformación tenida como información. Son pocas las excepciones, en las que la mente creativa, alcance o no una obra, añade una dimensión propiamente humana. Lo creativo y la rebeldía de no contar con un grado de empuje considerable quedan ahogadas en este mundo real político, un mundo que era preciso para desarrollar toda la complejidad que significaba la aparición de la consciencia pero que dá claras muestras de que va a ser muy difícil superar. *Se trata de un territorio compuesto de tantos territorios como individuos y en cada uno de ellos, vitales, existenciales, se las ve y se las desea el territorio de la mente para emerger, para crecer, para intentar una plenitud*, para ser lo suficientemente fuerte como para transformar poco a poco lo político en poético. *La mente está abocada al mundo exterior*, como si su existencia debiera limitarse a su participación en el mundo exterior *como si uno no tuviera territorio propio, al servicio de los programas, de las órdenes, de los códigos sociales y naturales...* ¿Es una fantasía tan sólo el territorio mental, la realidad del individuo? No en vano a la fantasía se la considera como algo irreal, como algo que debe controlarse y frenarse porque nos aparta de lo real, que está bien para la fabulación literaria, para la diversión, no para la construcción de un mundo más evolucionado en donde, entre otras cosas, insisto, superemos el enfrentamiento entre dominantes y dominados... *Apenas conocemos ese territorio. Nos lo han desvirtuado las ideas, nos lo hacen depender del territorio exterior, de algo, natural o sobrenatural, a lo que debe someterse...* En la misma enseñanza asistimos a un fenómeno desolador... Pero cómo puede enseñar el que no sabe, el dormido, la mente dormida, considerada como sierva, como instrumento de la memoria, como medio para obedecer a lo unitario... La mente humana está continuamente abriéndose al mundo: el arte, la rebeldía, la fantasía... Claro que logra extender su realidad pero incluso una de sus constantes, la que da lugar a la ciencia, a los avances en el mundo exterior, se vuelve contra sí misma. (*¿Cómo sería posible la ciencia sin fantasía?*) *La fantasía es evasión cuando no es creativa*. Lo poético es evasión cuando no logra transformar lo político, lo convencional, cuando sucumbe a la perversión de las ideas originando falsos territorios... ¿O no es trágica nuestra historia, esa inacabable esfuerzo de lo diverso por superar a lo unitario, ese enfrentamiento de la libertad al poder? *Lo primero que es preciso entender es que la libertad existe y existe prisionera. Y que la libertad nace porque existe la mente. Mente es libertad, un germen que de imponerse finalmente haría posible ese mundo real poético* a nivel de especie y que ya lo consigue en algunos individuos, entre limitaciones, sufrimientos y gozos. *La libertad no es un fin ¡es un origen, un principio!* Y fantasía es libertad. Vuelvo los ojos a nuestra historia y me sobrecoge esa lucha de los dominados frente a los dominantes. *El precio de poder vivir a nivel vegetativo y animal es renunciar al nivel anímico y creativo*. Un precio inaceptable, que nunca logrará destruir esa consciencia, fundamento de la libertad, del territorio mental. Pensar en lo poético no significa olvidar el mundo real... Por eso hablo de mundo salvaje, político y poético, pero ante todo, real. Y, la verdad, *organizarnos sin dominantes y dominados, atendiendo a las necesidades comunes, a los sentimientos comunes, a las limitaciones comunes, a la esencia común, no creo sea una utopía sino el ideal más humano imaginable*. Así que venga rebeldía, venga contemplación, venga resistencia, venga asumir la tragedia y venga a sentir la belleza. Desde Lizania, un abrazo.

Y llamo *Diario* a estas reflexiones porque es día a día que escribo, al dictado de mi mente y de mi alma y ya limitado a un cansancio inexorable... Cada día he de reafirmar mi fe en lo creativo, superar la agresividad, que se origina cuando la energía no se ve compensada por el alma y la mente, cuando la

energía se humaniza y la mente no se engaña a sí misma, como tantas veces se ve obligada para subsistir...

22

Lo real son las relaciones, las funciones, lo unitario, energético y destructor, lo diverso, las concreciones de la energía; lo real son los procesos, los cambios consecuencia de los mismos, la esencia y la existencia o el fondo y las formas, ya en lo real humano, el gozo y el sufrimiento, el pensar, el sentido creativo como funciones propias. Y, en fin, lo real es el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso... Y cuando hablo de mundo real salvaje me refiero a la primera situación de nuestra especie cuyas funciones y relaciones preparan la aparición de la consciencia, ese salto que sólo se entiende si se acepta que en la misma adquiere su pleno desarrollo, su concreción, su plenitud, pero que, de algún modo, en algún grado, está en la energía. Y si hablo de mundo real político, es para determinar el cúmulo de relaciones y funciones que significan el desarrollo, el proceso de nuestra especie. Funciones y relaciones que dan origen a un sin fin de enfrentamientos, de momentos creativos y destructivos, de procesos externos e internos, del desarrollo del mundo exterior o social—el hombre es un ser social (como si todos los seres no lo fueran...)— y del mundo de la mente, de la consciencia, del «alma»... —es un ser individual— como todos los seres (cada ser es un mundo...) en un sin fin de relaciones y funciones, extremando la complejidad, lo creativo, la plenitud y el dolor, todo ello gracias a los límites, a los máximos límites, el principio y el fin de todos los procesos... *Todo lo invade, ahora, en este momento de nuestro proceso, lo político. Habla lo político. Y es preciso que calle para que hable lo poético...* Podemos pensar —y con cierto fundamento— que este proceso nos lleva al mundo real pético pero en todo caso llegar al mismo está en función de cómo se consiga que lo político —lo pragmático, el dominio, el racionalismo, el enfrentamiento, el predominio de las ideas sobre las vidas, el ahogo de lo creativo, la confusión de relaciones y funciones, la dependencia de la mente a su propia fuerza...— no ahogue del todo a lo pético, que lo poético aparezca, evite su aniquilación, que no sea la excepción, sí, al menos de cuando en cuando, la regla. Cada vez que una obra creativa aparece fruto de sus resistencia y de su energía lo político muestra su condición de lugar intermedio entre lo salvaje y la plenitud. *Cada vez que surge el amor —esa confluencia de funciones y relaciones reales y poéticas— desaparece lo político...* Ya en el lenguaje coloquial usamos el término político como símbolo de algo convencional, puramente formal, inauténtico, como solapado dominio, oportunismo y falsedad, en suma. Porque *sosteniéndose en la necesidad de organizarnos aceptamos que para ello sean necesarios los dominantes y los dominados.* Y a vueltas con el misticismo libertario, como pensamiento superador de todo racionalismo —es decir, de toda filosofía y de toda religión basadas en el predominio de las ideas sobre las vidas, de una o de otra forma, con unas o con otra relaciones y funciones— he de decir que lo veo como el camino hacia el mundo real poético, un pensamiento nacido entre las luces y las sombras de mi vivir, cuya crónica, día a día, poema a poema, es *Lizania*. He aquí un pensamiento que nace del sentimiento, del vivir, *una idea al servicio de la vida*. En el mundo real salvaje no existían las *ideas* plenamente desarrolladas y el mundo real político significa ese pleno desarrollo: cómo tal complejidad creativa iba a ser posible sin un fin de conflictos, de relaciones y funciones dramáticas, una mezcla de pasado, presente y futuro explosiva y confusa... Lo poético, sin duda, es fruto de esas tres dimensiones del tiempo, su síntesis... Lo político es un monstruoso análisis, una descomunal batalla entre la confusión y la luz, un embarazo dolorosísimo, un hércúleo desarrollo de la mente. Por eso *hemos de volver continuamente la vista a los seres humanos concretos*, a su cotidianidad, a su lucha, a sus luces y a sus sombras. *Lo político nos lleva a utilizarlos, a manipularlos; lo poético a dignificarlos, a encontrarles su identidad de seres únicos, a trazar formas organizativas que hagan posible la ayuda mutua*, el que todos fuéramos compañeros dada nuestra esencia común, más allá de las diversas funciones y relaciones existenciales. *Es decir, lo natural, lo social y lo individual, sintetizados*. Para encontrar esa senda es preciso el silencio, que calle lo político, sobretudo lo político infiltrado en nuestra mente. Ni paz, ni felicidad, ni mucho menos eternidad, sino plenitud que sólo nos da la dimensión poética.

Eso sí: tiempo al tiempo. O lo que es lo mismo: resistencia. *No hay creatividad sin resistencia*. La plenitud es la paradójica consecuencia de ese enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, el misterio, si queréis, de lo real.

El mundo real político, de alguna forma, podría definirse como la etapa de nuestra evolución identificada con la locura. El mundo real pético significa la superación de esa situación. Contemplar es, sobretudo, superar la confusión de funciones y relaciones del mundo real político. Con total fundamento puede creerse que a lo más que podemos llegar es a momentos de cordura, de plenitud, de poetización de lo real. De eso a pensar en un mundo real poético a nivel de especie... El caso es que el proceso conduce a esa dimensión. Y que no hay ideal humano capaz de sustituir esa esperanza, basada en la propia energía creativa y evolutiva. Sólo que el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso no se entiende sinó como la clave de lo real... Pero ocurre que confundimos plenitud con perfección. De ahí insistir en este camino de imperfección. Una plenitud nostálgica, desde luego... reflejada en todo el arte, en todo proceso amoroso, sin ningún triunfalismo... Escuchad, oíd al silencio... Escribid vuestro «Diario»... Haced

constar en él si se avanza en el intento de que las ideas estén al servicio de las vidas y no al revés, como ocurre en este mundo real político que somete todas las vidas a las abstracciones, tenidas como algo real... La razón ha confundido a la mente, a lo consciente, al sentir. Decir *real* no es decir nada: político o poético... (sometido o creativo...). ¡Superemos la prehistoria de la filosofía!

23

A lo largo de nuestra historia en este mundo real político, en este prolongado y dramático enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, se han dado unas cuantas variantes al mismo unos cuantos intentos de dirigirse hacia el mundo real poético (con otros nombres, claro está...) con el ideal de salvar o bien al individuo o bien a la especie... Ahí están las religiones para salvar el alma o las revoluciones para salvar la sociedad... Y en todos ellos puede observarse una desviación, un error de partida pues mientras, por ejemplo, todos los fanáticos partidarios de la salvación del alma nos han ido conduciendo a la ceguera de la mente, a las ideas abstractas «sobrenaturales», dando origen a un sin fin de locuras, sangrientas unas y esperpénticas otras, confundiendo mente con alma, otros, los fanáticos partidarios de la «perfección» social han ido sacrificando seres humanos, todos acaban coincidiendo en este holocausto de sangre y de locura, a la vez, desde luego, de los avances técnicos, de la continua lucha por la libertad y de los triunfos de lo creativo, todos coincidiendo también en poner las vidas al servicio de las ideas y todo, en definitiva, envuelto en la lucha por el poder confundiendo mente con razón... Sería injusto decir que estos intentos parten de una maldad intrínseca porque es todo lo contrario: parten de la dirección que lleva el proceso humano hacia un mundo real poético, hacia una plenitud, constituyen una primera fase del mismo, larguísima desde luego, inevitable, dada nuestra complejidad, Y el misticismo libertario, nacido en Lizania, en medio de mis tormentas y mis auroras, no es otra cosa que la indicación hacia esa plenitud después de la experiencia acumulada de siglos confusos y enrarecidos, por falsos caminos. Hay que salvar la mente, es decir, vivir de forma que alcance una lucidez y un equilibrio de consciencia capaces de superar las pasadas sombras y hay que superar la división entre dominantes y dominados, hay que profundizar en la libertad de la mente y en la libertad de los seres humanos naturales, sociales e individuales. Cuando se busca únicamente la salvación de la mente, o sólo una organización social que resuelva las consecuencias de la lucha por el poder, la libertad sigue prisionera, en un momento de la evolución muy atrasado. Consecuencia de ello es el refugiarse de los seres humanos en lo vegetativo, en lo mecánico, en lo mimético, en lo biológico sufriendo y gozando sin plantearse la lucha por la plenitud, sumidos en una falsa autonomía individual y en una falsa situación social, ahora democrática, es decir, suavizadora de las formas del poder, en modo alguno superadoras de su dominio, resistiendo como se pueda las graves crisis sociales e individuales, una especie a la deriva... No es raro, por tanto, que una y otra vez surjan intentos de reconducirla hacia un mundo superador del mundo real político... Y *si se admite que la aparición de la consciencia fue el paso decisivo desde el mundo real salvaje hacia el mundo real político, la aparición de un nuevo grado de consciencia, como sería el derivado de haber resuelto el conflicto de la mente y el conflicto de una sumisión social tenida como inevitable, podría significar un paso adelante más hacia esa humanidad superada, coincidiendo con los avances científicos y técnicos.* Hay indicios, desde luego, que así sucede como los hay de que la especie se resiste a superar las viejas ideas, los viejos instintos, las viejas leyes. Por de pronto, *cada vez disminuye con mayor celeridad la idea de la salvación del alma o de la mente fuera, en fin, de la realidad como proceso y cada vez, aquí y allá los dominantes se ven más asediados por la rebeldía, por esfuerzos dirigidos hacia la superación de dominantes y dominados como irremediable estructura.* Y el misticismo libertario surge como efecto de la evolución de mi pensamiento en este tiempo concreto. Sólo que yo no soy un líder... un profeta... un jefe... un mesías... un aglutinador... Mi pensamiento ha nacido y se ha desarrollado en medio de un sin fin de crisis, de sufrimientos, dada mi sensibilidad creativa y de cuanto ha ido sucediendo de destructivo a mi alrededor, social, familiar e individualmente. Ni siquiera puedo saber si mi pensamiento incidirá de alguna forma en alguien o si se verá tan sólo como un pensamiento diluido en mi fantasía, en mi poesía... Pero sí *que veo al mundo libertario a la deriva y veo a muchas mentes contemplativas muy cerradas, aún, como islas en el mundo real político...* Suerte tengo de la música, que, de alguna manera, es la voz del silencio, y de ese impulso creativo que me ha permitido resistirlo todo... Es evidente, pese a todo, que mi mente, desde su originaria mentalización, ha ido evolucionando, abriéndose y que mi sentido libertario ha superado el peligro de politización, de exaltación o de reducción al activismo o a enfrentamiento frontal al poder. Claro que si lo contemplativo y lo rebelde han llegado a cierta unión y plenitud ha sido a consecuencia de que ya estaban en mis genes. Pero eso significa que están en los genes de la especie y que pueden ir apareciendo fusionándose a medida que los seres humanos concretos vayan reflexionando sobre su realidad mental y social y vean posible que el mundo real poético se alcance un día. Por eso me parece una significativa aportación lo que implica un camino de imperfección, un vernos sin triunfalismos. El tiempo dirá si mi obra, el pensamiento surgido de sus días y de sus esfuerzos creativos es algo más que una fantasía (que ya sería mucho...). Me anima comprobar que el mundo real poético no es una promesa, una tierra prometida, un cielo prometido sino *una forma de sentir y de pensar* tan arraigada en la especie humana, tan evidente con el arte y con el amor, en sus momentos de plenitud, y en tantos

momentos de ayuda mutua y de comprensión, que es natural y razonable que pensemos en la posibilidad de que nuestro proceso pase de lograr esa plenitud a nivel individual a tenerla, de alguna forma, a nivel social, a nivel de especie. Y si, por fin, no se lograra, se malograra, si nos sucede otra especie consciente, sensible y creativa, nos recuerde como *una especie heroica*, entre sus luces y sus sombras, que alcanzó, en determinadas vivencias individuales, la plenitud.

24

Lo político se origina por mentalización y lo poético por sensibilización. Y sólo la sensibilización puede vencer a la mentalización y sólo venciendo a la especie, es decir, todos nosotros, podemos superar esa creencia en la necesidad de dominantes para organizarnos. De acuerdo en que era preciso pasar por esa larguísima etapa pero la sensibilización, actuando sobre la mente, ha de permitir que ésta, a pesar de sus limitaciones, acabe viendo que la definitiva humanización o plenitud humana, a pesar de las suyas, pasar por la liberación de la misma de todas las mentalizaciones y por la convicción de que no sólo es posible sino necesario el que cambie la forma de organizarnos, atomizando, yendo por el camino contrario—esa globalización ahora tan pujante—, multiplicando los mundos sociales, *dando lugar a la asamblea como estructura organizativa*, el grupo de afinidad a la vez que todos esos mundos-asamblea se relacionen entre sí: una la esencia, múltiples los mundos existenciales. El municipalismo puede ser un primer paso pero el municipalismo libertario, es decir, asambleario, no el propugnado desde el poder que ya asoma...

Pero es necesario ser conscientes de las limitaciones, comenzando por el grado distinto de capacidad de sensibilización y de rebeldía, de fuerza mental para superar la inevitable mentalización a la que nos vemos sometidos por los poderes desde nuestro nacimiento: familiar, social, educativo, político, ideológico... Lo que permite conocerse a la mente es su libre desarrollo, la mejor «educación» de la misma consiste en dejarla libre en su evolución natural... No es difícil entender que ese obsesivo afán de mentalización es una consecuencia de la existencia de lo unitario.

Pero *hay muchas limitaciones objetivas: por ejemplo, la dependencia de ese campo magnético entre las mentes.* Cuesta mucho centrar la mente evitando en lo posible esa inclinación a lo que podríamos llamar mente común conciencia colectiva o como se le intente definir. *Basta recordar lo fácil que resulta masificar*, es decir, mentalizar masivamente, cómo la razón sin la compensación de lo contemplativo ejerce una influencia muy poderosa. *Si la mente no vive libremente, por evolución de su mismo proceso, se obnubila, pierde su identidad. Y como quiera que las necesidades vitales y las limitaciones mentales son tantas continuamente estamos pasando por agudas crisis de identidad mental.* Lo diverso ya se defiende, ya se rebela pero de forma insuficiente. Es necesaria una evolución a nivel de especie. La mente, por otra parte, es de muy frágil estructura, está muy dependiente del resto del organismo del que forma parte. *La fuerza creativa no sólo alcanza muy diverso grado en cada uno sino que cuenta con muy poco tiempo para su desarrollo y el ser concreto debe atender a un sin fin de espacios vitales.* Lo que está en marcha evolutiva es precisamente superar esa absoluta prepotencia del poder, concretada en los dominantes. *Está todavía muy arraigada la idea de que es el poder lo que dá la plenitud.* Está muy lejos aún el mundo real poético. La mente sufre, inevitablemente, muchas enfermedades, efectos que no causas y se atiende a aquéllos porque se ignoran éstas, porque se cree todavía que la mente debe mentalizarse, someterse a unos códigos, a unas leyes morales o políticas sin observar que la sensibilidad creativa es la fuerza que puede permitir a la mente, primero, ser ella misma y, segundo, enfrentarse a cuantas derivaciones del poder surjan. Las condiciones subjetivas mejoran si se dan las condiciones objetivas y las objetivas si mejoran las subjetivas. Pobre mente humana... Cómo no va a enloquecer. Por no hablar de las innumerables tramas a las que nos conduce nuestra razón, es decir, nuestra capacidad de originar abstracciones, sin tiempo a que la mente evolucione. *La enfermedad fundamental, precisamente, es el racionalismo*, el olvido del mundo natural, la limitación creativa debido a ese afán de poder, ese, insisto, crearse protagonistas siendo como somos dependientes objetiva y subjetivamente.

De ahí la importancia del silencio, Desde nuestro nacimiento nos adiestran a la acción, el poder toma las riendas de nuestra vida y sólo excepcionalmente surgen mentes con un grado suficiente de reflexión, de poner silencio a la confusión, cada vez más alarmante. *El predominio de las ideas sobre las vidas impide que veamos con sencillez que nuestras necesidades y limitaciones son comunes y que nuestra mente o se desarrolla libremente o está condenada a la esclavitud*, a la mentalización, a su anulación como entidad creativa. La consciencia se desintegra y la barbarie de lo unitario, en sus múltiples formas y efectos, anula la posibilidad de plenitud prolonga el mundo real político. Cómo va a desarrollarse el sentido de ayuda mutua a la vez que libertad individual, ser únicos y compañeros... Pues bien: esto es el misticismo libertario y de ahí la expectación ante cada uno de nosotros, ante cada ser que viene al mundo, ante el futuro de la especie. Y qué decir del «yo», esa falsa imagen de la mente, esa falsa identidad porque se basa no en lo creativo y en lo comunicativo sino en el repliegue, en lo comúnmente llamado egoísmo. *El egoísmo* es lo que viene fomentando el poder desde siempre, reduce al individuo a una situación de pieza, de fragmento del todo humano y *es, en definitiva, un mecanismo de defensa, un mundo cerrado, cuando la mente ha de lograr un mundo abierto.* Hay muchos postulados a examinar, muchos, por ejemplo: que el hombre es bueno por naturaleza, o que es perverso, o que existe una pugna

entre el bien y el mal o que es un ser social o que es dueño de su futuro, que se hace a sí mismo o que a la mente hay que educarla en unos principios o que los medios de producción son la clave de una plenitud humana... Continuamente se están originando mundos, territorios, espacios en donde acaba imponiéndose el poder... No, no: es preciso el silencio. Me decía, en cierta ocasión, alguien: ay, que tú eres poeta y los otros no lo son... Lo que no sabía aquel bienintencionado era que lo poético, si bien alguno tenemos la posibilidad de objetivarlo y constituirlo en lenguaje (sin olvidar la cantidad de seudopoetas existentes...) está en todos nosotros, en el proceso evolutivo de la especie... ¿Se desarrollará plenamente? ¿No pasará de ser una excepción, una fugitiva luminosidad, una efímera plenitud? La posibilidad cósmica que en un determinado momento establece, aun dentro de unos límites, la superación de esa inexorable tiranía de lo unitario frente a lo diverso, y precisamente en nuestra especie en un camino de imperfección y de sensibilización, ¿se verá realizada? Volvamos al mundo cotidiano, sigamos resistiendo, sigamos protagonizados unos por la libertad creativa, otros por el poder y el dominio, comprendamos, en la medida de lo posible, las cosas y que lo poético surja a pesar de lo político. Así encontramos el mundo y así lo dejaremos... ¡en pleno enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso!

25

La razón es la trampa. No vemos en los otros seres vivos esa trampa que nos hace añadir a lo real dimensiones que en definitiva trastocan lo real... Trampa frente a todo lo real: el mundo, la vida, los demás seres humanos, nosotros mismos... A veces esa trampa nos lleva a paroxismos, como pensar en la vida eterna para nuestra alma... Otras, exacerba tanto el ansia de poder que nos divide entre dominantes y dominados fieramente. Otras, sin duda, ocasiona en nosotros mismos, en nuestro mundo individual un desgarramiento dolorosísimo, una confusión incurable. Racionalismo, triunfalismo, fanatismo, pragmatismo... un sin fin de consecuencias de esa trampa que llevamos dentro... La mente, en cambio, no tiene puerta pero sí ventanas, desde las que añadir a lo real lo poético transformándose entonces en un mundo creativo... Pero, cuidado: por esas ventanas sí que a veces sale lo creativo pero otras entra la mentalización, el dominio, aunque la peor consecuencia es *nuestro infantilismo, nuestro limitarnos a lo vegetativo, a lo biológico, a lo mecánico, cuando disponemos de una posibilidad creativa de lo poético, un vivir de más alto grado de plenitud*. Ya tenía razón aquello de «conócete a ti mismo...» A tí misma, debió decir, dirigiéndose a la mente... Es posible que los griegos empezaran a pensar, que la mente griega comenzara su autoconocimiento y con él el de lo real, pero me da la impresión que desde entonces –a excepción de lo que se da en llamar sabiduría popular, mentes sencillas con menos trampas que las más complejas e intelectualizadas– la mente se ha visto muy afectada por el mundo real político, perdida en el laberinto de sus trampas... Por eso creo que hay que guardar silencio... y volver a pensar, *desmitificando la razón*.

26

Cuando hablo de lo político y de lo poético puede dar la impresión que lo circunscribo a lo humano. Basta observar atentamente lo natural y lo cósmico para ver que no es así: que la lucha por el poder, que el enfrentamiento entre lo unitario lo diverso es el fundamento de lo real –y eso es lo político– y que lo poético se da igualmente en todos los ámbitos: basta observar las relaciones y las funciones de los animales, de las plantas, de los astros incluso para detectar la plenitud, la sublimación, la unión amorosa, entregada, el silencio trágico de los seres, su soledad... Sin soledad no existiría el mundo real poético... Sólo que el alto grado creativo de lo humano eleva lo poético así como el alto grado de complejidad aumenta lo político.

27

La razón (la capacidad ejecutiva) es una trampa –la trampa– porque es un cuarto lleno de espejos, un monte lleno de ecos, un espacio lleno de compartimentos estancos, un mar lleno de tormentas, un fantasma, a la vez que una energía...

28

Detectemos la destrucción y la sensibilidad, lo creativo y el dolor, lo esencial que nos une y lo existencial que nos divide, lo político y lo poético, la complejidad y la plenitud, la locura y la inocencia... Desde el silencio...

El silencio ordena la energía y clarifica la central nerviosa, el cerebro . Es muy fácil el desorden de los sentimientos, derivados de los sentidos, de toda la red nerviosa del organismo y de toda la comunicación con el medio y muy fácil el desorden de la razón, que se siente lanzada especialmente por esa capacidad

abstractiva que si bien facilita el desarrollo de nuestra consciencia la conduce al dominio y muy fácil la desorientación de la mente, lo creativo entre tantas fuerzas convergentes y divergentes. Enloquecemos porque nuestra energía cerebral no se sosiega, no distingue entre alma, mente y razón debidamente. Claro que las tres forman un sólo núcleo, que son impensables no relacionadas, pero sólo el silencio, la contemplación, la comprensión hacen posible la plenitud. Que es la plenitud sinó el equilibrio entre mente, razón y alma. Y es que la energía total, la energía orgánica, del ser, del individuo pasa por esos tres mundos, en conflicto con todos los mundos, almas, mentes y razones... Y nada de ello se movería con tal energía sin el cohesionante de la consciencia. Al momento del proceso de nuestra especie, en pleno despliegue aún del mundo real político, la tarea para delimitar esos tres mundos, para ir liberándolos de las abstracciones y mentalizaciones (elevándolas a su debido uso), de la dependencia al dominio, de los espejismos,... es enorme. El camino hacia el mundo real poético (aunque parezca algo insólito, hacia la Anarquía...) necesita de algo que nunca se ha llevado a cabo del todo, firmemente, que es la reflexión sobre lo real humano en lo real natural y cósmico. De ahí que el silencio sea condición indispensable. Y quién habla más alto, con mayor énfasis sino la razón... por algo es la ejecutora, Por eso hace siglos que decimos que el hombre es un ser racional. Lo mismo que no hace mucho se dijo como definición total que es un ser social. Si queremos acercarnos a una definición aproximadamente cierta tendríamos que decir que es, ante todo, un ser mental. Es la mente la que puede ordenar el alma y la razón y por ello el mundo exterior, la relación social, el que seamos únicos y compañeros y no dominados y enfrentados. Imposible exigir silencio al alma, en ese laberinto de sentimientos, instintos y sentidos, con sus exigencias. Más inútil todavía exigirselo a la razón, deslumbrada por su potencialidad ejecutora y ordenadora del mundo exterior... Pero ya vemos cómo está ese mundo precisamente a causa de que el mundo interior, la mente, se ve desbordada por el alma y por la razón, Manera de que eso no suceda: el silencio como primer paso. Empezando por no confundir el silencio exterior con el interior, tan desconocido. El silencio creativo. La confusión es inevitable, tratando de «curar» nuestra razón por el alma, nuestra alma por la razón... y así. Esta civilización, este mundo real político tiene todo el aspecto de ser el mundo definitivo humano, el real... Descubrir la posibilidad de un mundo real poético nos lleva a enfrentarnos al dominio que lo sostiene y a la confianza en que la especie humana puede protagonizar otra civilización. Y en qué consiste el silencio creativo: en un silencio abierto, despierto, contemplativo y rebelde. Enzarzados en las contradicciones, los conflictos, los enfrentamientos del mundo real político no estamos en condiciones de atisbar lo creativo, lo poético, la plenitud a la que es posible llegar debido a nuestro ser conscientes y creativos. Y para hablar, para ver todas estas cosas, es preciso el silencio, que calle todo lo que ahora vocifera, grita, impone su dominio, ciega, confunde. Alma, mente y razón: tres mundos que esperan nuestra reflexión, resistiendo lo destructivo... (Y me pregunto ¿hasta qué punto la energía es creativa y destructiva? ¿Hasta qué punto puede compensar la mente la destrucción con lo creativo?).

Están muy claras las causas de tantos efectos lamentables protagonizados por la mente: la mentalización, el gregarismo, cómo la mente se bloquea y atrofia por lo primero y se deforma y enferma con lo segundo, ambas secuelas del poder, del intento ciego de lo unitario por anular lo más singular, lo más diverso como es la mente. No podía permanecer lo unitario pasivo frente a lo que significa de rebeldía y de diversidad y de sentido creativo la mente humana, tenía que conducirla a su anulación. Es lamentable y ahora, con los medios tan poderosos de la técnica de los de «información» aún más, la situación de los mundo intelectuales, especialmente, el literario, llamado a ser el más creativo y el más cercano a lo poético... Qué no serán esos mundos gregarios y confusos de cuantos ni siquiera tienen esa cierta plenitud que da lo intelectual: las tabernas, los campos de futbol, los bailes, los burdeles, las iglesias, los partidos políticos, los consejos de administración, las familias... Todos los mundos cerrados... Como lamentable y al parecer insuperable esa sombra sobre las mentes humanas que impone la moral basada en el bien y el mal, en el concepto de culpa –no digamos de «pecado»...– que con tanta pobreza y mezquinidad conduce a las mentes hacia un mundo cerrado, todo para que el poder controle y domine a las mentes y así a los seres. *En los animales la mente apenas tiene fuerza suficiente para ir más allá de su sumisión* y de la imposibilidad de un proceso creativo, de un despliegue, *pero en nosotros qué lamentable que no salgamos de esa pobreza síquica*, espiritual, mental, anímica, creativa, en fin, poética... No es raro, entonces, que la mayoría de poetas, aún los mejor dotados, nos entreguen un lenguaje vacío y convencional, prosaico y apenas imaginativo, limitándose a cierta perfección verbal, a lo vivencial inmediato... *Lo unitario origina esos circuitos mentales trampa perfecta para que la mente no se realice. Todo mundos cerrados.* Y cómo va a ordenar la mente los instintos, los sentidos si ese dominio, esa perversión de la mentalización y del control impide la armonía, la plenitud, ocultando la causa de todo ello con un sin de efectos, de falsas verdades, de falsos caminos y todo ello apoyado en la palabra, en la mayor facultad, convertida en la trampa mayor... *Qué hace, entonces, la consciencia, qué puede hacer si apenas puede salir del inconsciente. Y qué lamentable ese gremio de filósofos preocupados, convencionalmente, lejos, muy lejos, de lo poético, por la ética, por la lógica...* Cómo no van a surgir esas crisis terribles de la destrucción mental o de la destrucción total, desde la anulación de la mente, de su

individualidad creativa hasta el asesinato del ser total, pasando por la perpetuación de un mundo ordenado en dominantes y dominados... así, entre otras cosas, cómo vamos a acercarnos al mundo real poético, cómo vamos a descifrar la composición de la mente, el nacimiento de la consciencia... Y *qué heroico pedir silencio*, reflexión, autocrítica, análisis y síntesis *si el ruido, la confusión aumenta día a día, si apenas nos dejan tiempo las necesidades, las limitaciones*, obligados, conducidos, abandonados todos, la especie entera, en este desierto mental, en esta selva mental, cuando lo natural sería que atenderíamos todos a las necesidades comunes y a la fundamental de hacer posible el desarrollo libre de la mente. *La angustia, la ansiedad, el dolor, la insatisfacción, la falta de plenitud, el desasosiego, la confusión, no vienen de nuestro sentido trágico sino de no verlo y poderlo compensar con lo creativo*. Demostrado está que por más que se planifique o se ordene el mundo exterior: la economía, los «servicios»... por más que aumenten las técnicas, lo poético no avanzará, lo político seguirá dominando las mentes y así estaremos en esa situación de locura camuflada en una serie de razonamientos lógicos cuya premisa mayor es falsa... (el poder como fin...).

Y si voy viendo todo esto a nadie extrañará mi soledad, mi resistencia, y la especie de milagro que es el que una mente pueda desarrollarse y conseguir una obra creativa. Las vidas... al servicio de las ideas... lo diverso de lo unitario, lo poético de lo político, lo concreto de lo abstracto, lo real de lo irreal, la plenitud de la destrucción... Lo diverso, lo creativo, no obstante, es indomable, se rebela, pugna por realizarse... *Defino a Lizania como aventura poética... Cómo definir a la aventura de la especie: no encuentro otra definición*. No lo parece, en verdad, pero sólo ir hacia un mundo real poético, desplegar lo creativo de la mente, es lo único que merece el nombre de aventura. Trágica, desde luego. Pero no existe otra lógica ni otra ética. Ni otra plenitud. Salvación de la mente, aventura poética, superación de una ordenación entre dominantes y dominados, mundo real poético superando el mundo real político, juzgar las causas y no los efectos, unir lo contemplativo y la rebeldía... camino de imperfección, misticismo libertario... Heroico. La mente está sola entre un enjambre de contextos (individuales, sociales, naturales) de los que sabemos muy poco, orientada y desorientada a la vez por la consciencia (¿suya?); ayudada y a la vez desestabilizada por la razón y el alma (dramáticos contextos...). Su salvación, sin duda, es muy difícil... Y exige un alto grado de contemplación y rebeldía...

No podemos regresar al mundo real salvaje ni permanecer impasibles en el mundo real político sin alejarnos cada vez más de una plenitud, de un despliegue definitivo de nuestra consciencia y de nuestro sentido creativo, dejándonos dominar por los mitos que todo poder genera en su propia dinámica. Nuestra mente se ha solidificado en los moldes que lo político ha ido originando. No salvaremos la mente sin la unión de lo contemplativo, que comienza por la conquista del silencio que es tanto como conquistar la inocencia, y de la rebeldía, el enfrentamiento a todo poder sin caer una vez más en la trampa de conquistarlo para desde él diluirlo. Hay que detectar sus leyes objetivas, el que unos, los dominantes, legislen, vigilen, controlen, castiguen y si es preciso maten. Nunca nos acercaremos al mundo real poético como especie, nunca saldremos del mundo real político si no nos proponemos la definitiva revolución: que las ideas estén al servicio de las vidas y no al revés. Y nada más vivo que la mente, nada más propiamente humano que la consciencia que de ella emana ni continuidad más lógica y más estética en nuestro proceso que el ir hacia ese mundo real poético, cuya marcha necesita *ir superando aquellos viejos moldes que se hicieron naturaleza en nosotros*. Y la salida, el empuje ha de venir de ese despertar de las mentes y ese despertar sólo sucede cuando la mente se desarrolla libremente, siguiendo el proceso de su sentido creativo, la diversidad en su grado más evolucionado... El siglo xx ha servido para que lo unitario haya pretendido con mayor fuerza que nunca reducir las mentes a un simple eco de las ideas que sustenta todo poder a las que ha sacrificado millones de vidas y no presenta ningún síntoma de que pueda variar su estrategia ni nos vale ese encantamiento de la democracia, por sutil que sea y por suavizador que se presenta. La mente ha de construir su mundo y buscar el concierto de todos los mundos, ante los problemas y los anhelos comunes. La mente ha de descubrir tierra y poblarla poco a poco, crearse poco a poco, resistiendo cuanto la amenaza, confunde y oprime, consciente de la tragedia y de la soledad, abierta al lazo común con todos los seres, con todos los mundos.

Y el mundo real político no la deja nacer. El mecanismo del poder actúa automáticamente. Lo vemos en lo cósmico, lo vemos en la naturaleza como lo vemos en nuestra especie. Y cual será su fuerza que *después de tanto tiempo de haber aparecido lo consciente, de habernos emancipado de la total sumisión a lo unitario, de haber abandonado el mundo real salvaje, la misma complejidad que origina esa vibración de lo diverso nos aturde*, nos frena, nos va limitando una y otra vez, en forma de doctrina o de caudillo iluminado o de mafia prepotente, hace que retrocedamos y que debamos volver a emprender el camino hacia el mundo real poético. El hecho de la materialidad de la mente, del alma, de lo creativo, de lo consciente nos ha llevado a desconsiderar su diversidad, su realidad, su singularidad. Y no ver que no puede construirse un mundo humano en plenitud sobre las bases de un dominio, de un control, de un orden impuesto, de un cerrar a las mentes las puertas de su expansión. De ahí que el poder las envuelva, no pueda evitar dirigir las, controlarlas, estableciendo mundos estáticos, predeterminados, ideas, en fin, en

donde deben caber todos los impulsos singulares, todos los mundos mentales, sin caer en la cuenta de que esos mundos se desarrollan precisamente, se realizan, con su identificación con el mundo exterior. *No puede negarse que el hallazgo de esa materialidad significó un gran paso adelante pero se debe corregir la falsa consecuencia de que entonces la mente no es un mundo.* Sólo faltaba el oscurantismo de la globalidad, como antes el de la eternidad, de la inmaterialidad, que disociaba lo real, *Por este camino vamos a una aberración que iba a significar el fin de nuestro proceso: la mente única...* Claro que se interrelacionan las mentes pero ese sorprendente nacimiento de lo consciente da a lo real una dimensión que por primera vez es lo diverso quién pone a lo unitario, digamos, a la defensiva. No existe la consciencia colectiva: es patrimonio de cada mente... Ello es lo creativo, dependemos de la relación pero sin destruir la identidad. O salvamos la mente o deberemos despedirnos de superar el mundo real político. Los que ahora vivimos y somos vividos no veremos cómo sigue el proceso. Pero desde cada momento del mismo lo unitario y lo diverso se manifiestan de acuerdo al mismo. Y en este momento no veo otro camino que el misticismo libertario.

Ciertamente, estas meditaciones sobre el alma, sobre el silencio, sobre el camino de imperfección y sobre el misticismo libertario, constituyen, sin duda esa cuarta parte de la última etapa de mi aventura poética. *Lizania* se cumplirá así. Nació cuando escribí mi primer verso: *he descubierto tierra* y se cumple cuando describo lo que veo desde ella. Desde *Lizania* atisbo ese sentir aplicado a la especie no en la existencia sino en la esencia, en donde fluye la energía... Es inevitable la nostalgia que ha de producir el contacto con la tragedia... reflejando, en definitiva, el fin de un proceso creativo, de la evolución de una mente que consiguió superar la mentalización de origen y fue enfrentándose a las otras agresiones de los poderes, de lo unitario y que comienza a sentir el fin de la aventura poética. Y si un día la especie lograra ese mundo real poético también, en su momento, vería su fin. Pero qué distinto dejar una aventura poética a dejar un mundo destruido y ensombrecido, una aventura frustrada. Cuántas cosas se quedan, estoy seguro, por descubrir, cuánto puede avanzar la mente –y no sólo el mundo exterior– si se logra salvarla de su esclavitud. De la plenitud del descubrimiento a la plenitud del adiós trágico. En fin: el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso... A lo diverso, no obstante, le queda mucho por hacer todavía... Aparecen y desaparecen *formas* de lo diverso (desde Espartaco a Dada, por ejemplo...) pero su rebeldía sigue... Esta especie «es muy mejorable»...

Sin que yo disponda de conocimientos «científicos» o «médicos» sí me parece asequible a cualquier mente liberada de sus mentalizaciones –ahí es nada...– observar que la mente ha de ser una serie de procesos originados en la «central» nerviosa –o «eléctrica» o «atómica»...– que es el cerebro, coordinadora de todas las relaciones y funciones internas –del organismo– y externas de todos los organismos o mundos, procesos bien diferenciados y conocidos como sentimientos, ideas, fantasías, impulsos creativos, reflejos, la memoria entre ellos,... y que esa diversidad se ve frenada y confundida por lo autoritario de una de sus «funciones», conocida por *razón*... Tener *uso de razón* significa el predominio en ella de lo unitario así, como tener *uso de creación* el predominio de lo diverso... de lo diverso, la concreción en lo creativo. La mente no sólo crece, no sólo se abre y comprende y acierta todos los procesos sino que se confunde y enloquece, se cierra en el mal entendido egoísmo, disfunción en esa «central»..., paralizando y anulando el proceso. Vemos, por tanto, que proceso es un concepto generalizado, algo así como el denominador común de todo lo real. *Lo real es proceso*, podíamos aseverar... No es imposible, por tanto, que se llegara a superar este mundo real político de procesos más próximos al mundo real salvaje que al poético pero que desde el momento en que lo poético es real, la especie alcanzara que lo diverso predominara sobre lo unitario en su temporalidad. Pero sin ir más lejos, volviendo el mundo cotidiano, a los seres humanos (concretos), a los procesos internos y externos que nos protagonizan como seres vivos: la mente sigue perdiéndose en sus falsas esencias y en sus falsos objetivos estando en ella misma la posibilidad de originar un proceso creativo, un desarrollo pleno entre sus límites reales cósmicos y naturales. La salvación, por tanto, de la mente es posible siempre y cuando pueda superar, en cada caso, en cada proceso individual, (*es inconcebible la existencia de las mentes humanas sin relación pero también sin su identidad, su concreción en una «central» individual*) lo que alimenta dicho proceso antes de que lo consciente pueda actuar... Lo unitario trabaja sobre la no consciencia o sobre lo «inconsciente»... impidiendo el desarrollo de lo consciente o confundiendo, desorientándolo,... La mayoría de las mentes llegan muy pronto al cansancio; de ahí que se abracen a la evasión, a la sumisión, a la limitación de lo creativo, a aceptar un territorio mínimo, a compensar la precariedad interior con algo de lo que el proceso exterior ofrece. *Para seguir basándose en lo mecánico y en lo vegetativo no era necesario salir de lo salvaje.* Salir de ello modifica sustancialmente nuestra entidad de especie, la transforma en humana y la plenitud de esa especie exige lo poético, la plenitud no sólo exterior, coyuntural sino mental o espiritual o anímica, creativa en fin. *Las relaciones, desde las sexuales a las amistosas, todas las relaciones humanas reclaman una plenitud y esa plenitud sólo la puede dar el buen funcionamiento de la central nerviosa...* Y ello comienza por hacer posible el desarrollo de cada proceso libremente, sin partir de algo determinado, ya vivido, ya pensado, ya programado,

resistiendo todos los ataques de lo unitario. La salvación de la mente es, por tanto, la salvación de la especie. Porque no es suficiente pedir como el gran poeta: «¡Luz! ¡Más luz!», sino pedir: ¡Libertad! ¡Más libertad!

32

Volver a empezar sería, si acaso hay alguno, el consejo para la iniciación a la vida de un nuevo ser humano, es decir, *desmentalizarse* y tratar de que nuestra mente comience, su proceso a partir de sus mismas raíces, de su misma... «naturaleza». Luego será inevitable una lucha entre lo unitario y lo diverso, entre límites y posibilidades, entre fuerza y flaqueza, entre luces y sombras, pero entenderemos que salvar la mente significa permitir que su proceso sea lo más libre y consciente posible y *en la medida que ya vaya siendo o fuera mayor el número de mentes «liberadas» aumentaría la posibilidad de acercarnos a ese mundo real poético*, en absoluto prometido pero sí sentido. (¡Habrà que ganarse ese mundo! ¡Ganarlo día a día! Es decir, todo lo contrario de la trayectoria del mundo real político, de la lucha por el poder – como plenitud prometida– consistente precisamente en el dominio, en la manipulación de las mentes... No sé si el concepto puede ser válido pero privisionalmente llamo esa dependencia de la mente a lo unitario el mentalismo... Reíos de otros ismos (racionalismo, capitalismo, fundamentalismo, no sé... todos ellos basados en ese mentalismo...) Pues bien, *ya en el mundo cotidiano, ante la inocencia de las mentes, en el sentido de que no saben lo que hacen y sobre todo lo que hacen con ellas, descubrimos el mundo real poético...* y permitimos que la mente siga su proceso y asuma la tragedia y la belleza, la vida y la muerte, ser y no ser, y surge, entonces, con total claridad, la ayuda mutua, *la mutua comprensión puesto que la aventura de vivir es la misma para todos... y ello nos da fuerza para enfrentarnos a todo poder, a toda infracción de esa realidad*, y nos acerca a la plenitud que sólo sentirse libre consigue. *Libertad condicional, pero libertad*. Aquéllos en quienes predomina el proceso creativo entenderán estas cosas pero no, por supuesto, aquellos protagonizados por el poder... *La salvación de la mente no es una promesa, un premio o algo así sino una lucha constante, un pulso continuo entre lo creativo y la destrucción*. Misticismo libertario.

33

Para intentar la plenitud antes hay que lograr la salvación, es decir, no sucumbir del todo, encontrar compensaciones a cuanto destruye las posibilidades creativas de la mente. Ya es lo que hacemos. Existe un proceso de subsistencia, de mantener un mínimo las constantes mentales. No sólo para la especie el proceso es forzosamente muy largo. Basta observar cuánto tardó el mundo real político en aparecer, la consciencia en superar el larvamiento en otros seres... Para la mente de cada ser humano, la coordinación de sus procesos, la resistencia a cuanto los dispersa, la limitación de los mismos, la dependencia a las necesidades totales... y el sometimiento, inevitable, a otras mentes. Pasamos muchas épocas en las cuales la mente ve paralizados sus procesos sin contar con algo muy frecuente: el no poder salir de la primera mentalización. *Una vez enzarzados en los lenguajes del mundo real político es muy difícil lograr el desarrollo del lenguaje propio de nuestra mente*. Y la consciencia sólo es el punto de partida hacia la plenitud, hacia el mundo real poético... Y algo que en este mundo político es normalmente alienante o destructor, el trabajo, habrá de ser parte de lo creativo, entre otras cosas porque no habrá dominantes y dominados... Los dominados (es decir, desde luego, los «trabajadores») esperan dejar el trabajo para gozar de su *tiempo libre*, de un momento en donde su mente fantasea, piensa y su alma siente y goza... La técnica transforma, en parte, el trabajo pero cuánto hay que transformar de ese mundo... Qué distinto el trabajo alienante en este mundo real político a lo que puede ser en un mundo real poético... (¿Vio Marx el mundo real poético?)

34

La mente, se fusiona con el alma, es decir, superando su mecanicidad, cuando se reúnen las dos condiciones: capacidad sensible y creativa interior y conexión con el mundo exterior. Para que surja plenamente el mundo real poético es preciso que ambos mundos, exterior e interior, se encuentren. Los elementos transformables están en el mundo exterior a la mente, la energía transformadora en la estructura crea ti va interior. Cómo podrá ocurrir el paso del mundo real político al mundo real poético a nivel de especie: lo mismo que ocurre a nivel individual: siendo más fuerte lo creativo que la destrucción, dicho poéticamente, la aventura que la mecánica, la libertad que lo impuesto. Basta observar las obras de arte y no sólo ellas sino la capacidad generalizada de sensibilizarse, de sentir profundamente, de hacer vibrar la belleza que tiene en potencia lo real en los seres humanos para admitir que ese mundo real poético, ya posible en uno o en otro grado en algunas mentes, ha de serlo como desarrollo pleno del proceso que comenzó con la aparición de la consciencia. *La consciencia que sólo puede ser el feliz encuentro del mundo exterior con el mundo interior*. Ahora, absorbidos y confundidos en pleno desarrollo del mundo real político, consideramos como excepción lo poético y aún no alcanzamos muchos veces a

ver su dimensión total, aún la vivimos tan sólo como momento fugaz. Las obras de arte, incluida desde luego la poesía y la música, y ésta en primer lugar, quedan como adorno, como curiosidad, como un placer un poco más estilizado que el producido por el sexo o la mesa. Salvar la mente, por tanto, significa potenciar al máximo posible las posibilidades creativas de la misma, de las que sin duda dependen la autenticidad y la plenitud, para lo cual es evidente que se necesita un enfrentamiento a cuanto impide ese proceso. Será preciso que llegue un día en que los seres humanos estén tan preocupados y entregados a la salvación de su mente como pudieron estarlo en otros tiempos –no tanto ahora, desde luego– por la salvación de «su alma». Puede parecer un mismo mundo, lo exterior y lo interior y todo, sin duda es el macromundo, el universo, el Todo, lo unitario y lo diverso enfrentados pero ahí surge lo diverso precisamente, originado por lo unitario pero adquiriendo entidad propia... Y cómo comenzar en serio esa salvación sin antes acallar al mundo real político, cuyos voceros nos abruman y desde luego se abruman. Hay unas necesidades y unas posibilidades y limitaciones comunes, la vida por encima de las ideas, lo que origina la mente de creativo por encima de lo que la razón origina de mimético y mecánico. Y, en fin, volver los ojos al mundo cotidiano... que espera convertirse en asambleario... (Lo creativo nace en la mente y desemboca en lo poético. Lo planificado nace en la razón y desemboca en lo político. El sentir nace en el alma y desemboca en lo salvaje [otro concepto a clarificar, en su doble dimensión, destructiva y creativa...]).

35

Nos quejamos continuamente no sólo de nuestro trágico devenir hasta la desintegración –de lo que muy pocos son conscientes, lamentablemente– sino de que lo real, lo existencial, lo cotidiano, lo que constituye nuestro mundo humano, vaya de crisis en crisis, de destrucción en destrucción, social o individual. Y nos lamentamos, los más conscientes, de que mundos concretos, como la enseñanza, la organización política, la económica estén tan deshumanizados, tan lejos de lo que manifiestan nuestras posibilidades pese a nuestras limitaciones. Y encontramos a faltar una mayor realización del individuo, una mayor comprensión entre todos ante nuestros problemas comunes, y especialmente a que se vaya perpetuando esa división entre dominantes y dominados... Y todo eso es el mundo real. Y un análisis de todos los mundos: el literario, el religioso, el artístico, el recreativo incluso, el de las relaciones íntimas... nos lleva al mismo lamento. *La democracia puede parecer a muchos un paso adelante importante y, sin duda, lo es pero en la medida que se considere como un paso intermedio, como una plataforma desde la cual sea más fácil superar ese mundo real político* –y cómo juega lo político con lo real, ¡con nuestras vidas!–. *Cómo ir solucionando la tendencia a enloquecer si no salvamos la mente de las causas de ese enloquecimiento y en vano tratamos de corregirlo con leyes, políticas, morales... que no afectan a las causas, al contrario.* Y así, entre otras cosas, los mundos, la diversidad, que va originando la especie se cierran, se corrompen, impiden el avance hacia una plenitud, hacia una autenticidad. Especialmente en mundos tan delicados y complejos como en el de los «jueces», en el de la enseñanza y en el mundo literario, en el que las nuevas generaciones van continuando lo que se encuentran: mafiosidad, mediocridad, oportunismo, Y así desde esas bases hasta las cúpulas en donde las ideas prevalecen sobre las vidas, los intereses sobre las necesidades, el montaje sobre la autenticidad. Y mirando a lo cotidiano, a los seres humanos vividos y dominados, limitados a un vivir muy lejos de las posibilidades de plenitud, sacrificados continuamente al enloquecimiento de los dominantes, confundida la plenitud con el poder, cómo no acabamos de reclamar lo poético, de enfrentarnos a lo político a la vez que vivimos contemplativamente, esencialmente, auténticamente. Porque antes hemos de librar la batalla de la salvación de la mente, salvación que no podemos esperar de los dominantes precisamente sino que debe nacer de la misma esencia humana, de la misma posibilidad de plenitud nacida con nuestra consciencia. Salvar el alma era, en definitiva, un escapismo. Bien pronto tal ideal se vio relacionado con el dominio (¿O no?). Y algo parecido ocurrió cuando el dominio prometía ese «paraíso en la tierra» a partir de la destrucción de lo diverso. Nada de eso se sostiene y estamos como al principio, necesitados de una liberación de la mente. El silencio, la música, los paseos tranquilos, la comprensión, la meditación, los esfuerzos por una síntesis, los pasos de nuestro sentido creativo... Todo ello, sin duda, acompañando al enfrentamiento al poder-enfrentamiento que será tanto más efectivo cuanto más hagamos posible ese mundo real poético en nosotros. O sea, lo que afirmo en mi poema: la boda única, la boda de todos los mundos, de toda la diversidad, mundos abiertos, reflejos del mundo de nuestra mente, llena de mundos. *El mundo real político está lleno de mundos cerrados, obsesionados con el dominio, El mundo real poético, lleno también de mundos, los abre todos, los comunica todos...* Entonces, se comprende... ¿Llegará la especie al mundo real poético?

Y para acercarnos a ese mundo bastaría que, entre otras cosas, superáramos dos falsas ideas: que la filosofía es cuestión de mentes extraordinarias y que necesitamos que nos organicen, que no hay en nosotros capacidad organizativa. Las cuestiones propias de la filosofía, sus preguntas, surgen cuando la mente se desarrolla libremente. La mente comienza a preguntarse desde el momento en que comienza su proceso creativo. Claro que debemos conocer qué pensaron otros seres humanos pero ante todo pensar que somos nosotros los que debemos pensar también, que pensar es precisamente una de las primeras

afirmaciones de lo humano. La otra es gobernarse, no aceptar como inevitable que otros nos gobiernen, anulando nuestra capacidad organizativa. Y para que una mente llegue a estas cosas es preciso que pueda desarrollarse, por lo que el rechazo, la rebeldía a que piensen por nosotros y a que nos gobiernen, es condición indispensables.

El mundo real poético es posible, no es un sueño. Es un imperativo de plenitud. Por lo que, entre otras cosas, se precisa conocer el mundo real político, sus trampas, sus obsesiones, sus falacias. Siglos y siglos llevamos bajo sus leyes, mandamientos y controles. ¿Y qué se consigue? Valga un ejemplo, quizás el más dramático, pero ni mucho menos el único: No matarás. Siglos y siglos llevamos los seres humanos matando, matándonos, pese a todas las leyes que prohíben esa locura. ¿Por qué? Porque es la mente que debe desplegar su sentido creativo y comprender que ese camino no nos conduce a la plenitud, que es el poder y no ella, quién impone esa constante. La libertad de la mente, su salvación de la opresión de lo unitario, de la razón, del instinto ciego, es la que nos ha de llevar a comprender que matar sólo es destrucción. Y robar y mentir. Que no puede venir de fuera, de una imposición o de otra, sino que ha de ser consecuencia de la evolución del proceso creativo. La clave es cómo ir sustituyendo las constantes del mundo real político por la apertura a ese mundo real poético. ¿Comprendéis por qué hablo de la salvación de la mente y no de otra clase de salvación? En lo humano, lo diverso está llamado a vencer, a superar a lo unitario... en sus límites.

36

Lo unitario al servicio de lo diverso y no al revés. La especie se dirige a lo unitario (el poder se tiene como plenitud) está imantada por lo unitario, en sus varias formas, desde lo «divino» hasta el «Estado», la Empresa, el Partido, y un sin fin más: la Familia, el Clan... No es que lo diverso permanezca sometido sin más: son continuos sus enfrentamientos... *Últimamente se ha visto un fenómeno social muy importante: la insumisión generalizada*: al ejército, a las «autoridades» en general, desde el padre al maestro, al poder, en fin... Pero ese enfrentamiento ha de ir unido a un sentido contemplativo... La especie en fin, se dirige hacia lo unitario pero en ella está, a la vez, una fuerza esencial. Si la misión del poder es mentalizar, la de lo diverso ha de ser sensibilizar: es lo que hace el arte, la mayor expresión de lo diverso, como síntesis de enfrentamientos; creatividad, entrega... Habrá que esperar posiblemente mucho tiempo todavía para que la especie comience a dirigirse hacia la diversidad, hacia un mundo en donde lo unitario, la cohesión, la energía, la organización, estén al servicio de los seres, en toda su identidad diversa... *Hasta ahora las escuelas nos orientan hacia lo unitario*, no cabe duda alguna. El movimiento feminista es otra clara manifestación de insumisión sólo que debe corregir su dirección: es contra el poder, contra lo unitario que todos los seres debemos luchar. Más allá del Padre, del Hombre, del Político, del Cura, del Maestro, del Líder... está el Poder. Un buen paso adelante será aquel en que los poetas se rebelen también, no como excepción sino como regla. Es inevitable el enfrentamiento entre la escuela unitaria y la escuela diversa, cuando ésta tuviera suficiente identidad. Pero lo diverso no está desasistido: cuenta nada menos que con el sentido creativo, con el sentimiento, cuenta con el dolor, cuenta con el humor, con la crítica y con la autocrítica... Sin olvidar que es esa misma energía unitaria lo que origina los seres, lo diverso... y de ahí su afán de dominio, como esos padres dominantes que creen propiedad a sus hijos... *Pero lo unitario no puede impedir que su «creación» sea muy distinta a él y que sea inevitable el enfrentamiento...* Y lo diverso claro que no puede evitar esa dependencia, esa tendencia a lo unitario... *pero he aquí que en nuestra especie*, debido fundamentalmente a nuestra consciencia, *hay un sentido creativo—rebelde, por tanto— que quizás no «esperaba» lo unitario. ¿Escuelas de misticismo libertario?: todo el arte es una escuela, toda rebeldía, todo grito de protesta y todo pensamiento que trate de unir, en el vivir, en lo existencial, la rebeldía y la plenitud, que sólo la contemplación, lo poético, puede dar. O sea, lo unitario al servicio de lo diverso... Cada vez causan más lástima y menos «respeto» los vividos por el poder... han perdido mucha «autoridad» porque esa se apoya en nuestra sumisión.* Por qué sino enloquece la especie sino debido a que así es imposible una plenitud. Y, claro, nos apuntaban un camino de perfección, racionalista, que, sí, les da mucha fuerza—véase la historia de las Ideas, religiosas y políticas— pero que eso no conduce a la plenitud y la especie va dirigida hacia ella. Porque si ella no la logra, en su imperfección, no se olvide, la plenitud individual, lo poético en un ser, no puede evitar esa nostalgia, ese dolor de lo descubierto y no logrado. Una gran tarea le espera, por tanto, al mundo libertario. El día en que lograra unir su capacidad de rebeldía a un vivir poético, contemplativo, los unitarios, los dominantes, el poder, comenzarían a tener el enfrentamiento perdido.

La aparición de lo consciente es del mismo valor que la aparición de la vida en lo inerte. Este fue el primer paso, lo consciente el que le sigue: hacia lo poético, asumiendo la tragedia, el camino de imperfección, lo real... Vamos, peregrinamos, hacia otra civilización...

Estas meditaciones sobre la mente sobre el mundo real poético, son, más que nada, fragmentos de mi Diario. Mientras escribo estas cosas me acompañan los músicos, mis amigos, nuestros amigos... Y lo creativo puede a la destrucción (¿no es Lizania un magnífico Diario de estas vivencias?). Claro que la destrucción puede—y acabará conmigo... pero qué soy yo, que es el ser humano— y en un grado o en otro todos los seres, sino el mensajero de lo creativo... Y cómo definir a lo creativo...

Y lo libertario está, por tanto, a un paso de otro contexto: del que de alguna forma, significó el himno «¡A las barricadas!» al grito de «¡Adelante la columna poética!». *Sólo venceremos lo político con lo poético.* ¡Es el enfrentamiento esencial!

37

Causa fundamental de la destrucción de la mente (quizás debiera ser éste el título y no el de salvación...) es la enorme complejidad que implica la consciencia. El salto del mundo real salvaje al mundo real político aún no ha salido, pese a los siglos transcurridos, de su primer estadio, posiblemente, y es evidente que los saltos hacia delante que fueron la filosofía griega –algunos de sus hallazgos–, el renacimiento o la filosofía existencialista y surrealista, así como el constante avance creativo no han sido suficientes para que la mente controle su complejidad, la simplifique. Su salvación depende de que puede evolucionar hacia lo poético como especie y a ello se oponen muchas cosas. Una de ellas la facilidad con que lo diverso deriva en unitariedad... Pero en donde la complejidad se hace más conflictiva es en el fenómeno de la tendencia de lo diverso de las mentes hacia la unitariedad de una mente. Los unitarios más crueles y deshumanizados –y el siglo xx ha tenido unos cuantos ciertamente monstruosos– cuentan con esa inclinación hacia la unitariedad, hacia perder la identidad de cada una de las mentes, atraídas fatalmente hacia lo unitario. Las filosofías orientales tan religiosas (religión significa religar, unificar) conducen a algo parecido a lo que en occidente ha significado en su día el panteísmo y, desde luego, el monoteísmo del que derivan concepciones como el «Estado», la «Nación», el Pueblo, la Empresa y... un sin fin: la Familia, los gremios y, degenerando, las mafias, los clubes, los Partidos... interminable la lista... La mente se pierde en ese laberinto, en esa unitariedad que la disuelve... El ideal incalificable de disolver la mente como clave de la felicidad, de la plenitud, aparte de ser tan sólo operativa para un muy reducido número de mentes, llena de cadáveres mentales, de muertos vivientes –eso son la mayoría de las mentes– la especie. Precisamente la salvación consiste en todo lo contrario, en tenerla bien despierta, bien alerta ante lo unitario, «en lucha», dispuesta a que todo lo creativo se desarrolle... Y así *resulta que vivimos la tragedia de nacer –de ser para morir– para no ser*, el drama del enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso y *la comedia del mundo real político que banaliza lo esencial, la categoría y magnifica lo anecdótico, en una confusión de lo natural, lo social y lo individual al servicio de los dominantes*. Algunas teorías animan a la vuelta, de algún modo, al mundo real salvaje, a la magnificación de lo natural y todo proceso va hacia adelante, es el mundo real poético, la salvación de la mente lo que debe intentarse, la realización de la consciencia, es decir, de la comprensión... Pero hay un sin fin de obstáculos aparte de los que voy recordando. Uno de ellos es la diferencia de grado: de inteligencia, de nivel natural, de capacidad de resistencia y concentración más los circunstanciales: época, familia, puestos en la sociedad. *De pronto, una oleada de unitariedad lo invade toto –cuántas hemos soportado este siglo...– con lo que a la mente le va quedando una falsa salida, la evasión, un acudir a falsas plenitudes* (el «circo» en su día, el deporte hoy...) *y lo creativo no como tal sino como distracción*. En esto la filosofía burguesa ha tenido un papel bien destructivo. Lo mismo ocurre cuando se recurre al hedonismo y a sus degradaciones (ya vemos en qué a veces se convierte algo tan creativo como el sexo...) y la creación literaria (en una satisfacción de la vanidad, lo contrario a la apertura hacia todos los mundos de lo creativo...) Cómo superar ese mundo real político si los vividos por él, *los «políticos» tienen el poder... no sólo de los «medios de producción» sino de los medios creativos, de las mentes. Estamos, hay que verlo, no ante una serie de dominantes sino ante una fuerza descomunal, lo unitario*, que excede a lo real humano. Sólo faltaba el auge de los medios de comunicación, los nuevos inventos de técnica transmisora, el pleno desarrollo de los cables... Escrito tengo un poema «El cable...» en donde vaticino la posibilidad de que lo humano no llegue por fin a su plena realización según apunta su sentido creativo sino a otra especie. Es decir que esta civilización evoluciona hacia la insensibilización, hacia el apoteosis de lo mecánico. No podemos entender, esa es la verdad, esa posible evolución. Porque después, una vez los cables hayan sustituido a las mentes creativas y sensibles, qué evolución seguirán: ¿Un regreso no ya al mundo real salvaje sino al mundo mecánico cósmico? Así que hemos de volver, como siempre, a lo cotidiano, al hombre «de la calle», al mundo real poético perdido entre lo político. Y aquéllos que somos vividos por lo diverso, por la rebeldía y el sentido contemplativo sigamos aspirando a ese cambio llevando con nuestro vivir su testimonio. La salvación de la mente está en pie. Sólo eso sabemos.

(Ahora, regreso a mi casa-prisión, llena de fantasmas (si el recuerdo no está en lo creativo sólo es un fantasma), y dejo hasta mañana este «refugio» de mi mente en donde escribo... en total soledad...).

(¿He dicho fantasmas? Todo se convierte en fantasmagórico, las palabras, los hechos, la memoria, las necesidades, las limitaciones, los medios, los fines, todo... si lo creativo está ausente. ¡Fantasma el mismo Universo! ¡la misma consciencia!). (Qué fácilmente se transforma la realidad en fantasma y con qué dramática ligereza convertimos los fantasmas en realidad...) (Cómo salvar a lo consciente de tantos espejismos...).

38

La mente necesita constituirse en mundo. Su salvación consiste precisamente en ese disponer de libertad para desplegar su energía creativa, su imaginación y fantasía, su reflexibilidad, su sensibilidad. Un mundo además abierto, relacionándose con todos los mundos, relación que no dependencia y para ello necesita, ante todo, silencio, y algo que los monjes han comprendido muy bien: rutina. La mente necesita, momentos creativos y momentos en los cuales se eclipsa, descansa. La conquista de la inocencia sólo puede significar esa salvación de la mente, que la mente conquiste su autonomía, su singularidad para la que, desde el momento, que es consciente, nace. La mente, desde luego, necesita singularidad que sólo puede adquirirse una vez vencida toda manipulación, toda mentalización... La constitución de un mundo pasa por la superación de toda dependencia a otras mentes. Es inevitable, por tanto, la rebeldía, un sentido libertario creativo: destruir falsos enlaces para construir una relación verdadera. ¿Y qué encontramos al venir a este mundo (es decir, al mundo real político?) Que el mundo, el gran mundo, ya está vivido, pensado, definido, que la nueva mente sólo tiene que obedecer, imitar, *Cuando empieza el proceso llamado de educación no se parte de esa necesidad de formar un nuevo mundo* ¡eso, es: un nuevo mundo! *sino de adaptar todas las posibilidades, creativas, memoriales, reflexivas, sentimentales, a unas reglas ya establecidas.* No podía utilizarse peor lo consciente de lo que lo hace invariablemente lo político (subsidiario de la razón...). Y en qué consiste esa «sabiduría» a la que debe someterse la mente nueva: triunfalismo, camino de perfección, sumisión, falsos valores,... No es difícil ver, tras los instintos, personajesseudoprotagonistas, políticos, moralistas y demás: a lo unitario que los vive... Menos mal que la vida en sí es creativa, la naturaleza cuenta con la posibilidad de un proceso que se va desarrollando: infancia, pubertad, juventud, madurez y vejez... pero como si la mente no fuera parte esencial, la parte esencial... Claro que la mente necesita de un desarrollo coherente –la salud– del resto del ser, del cuerpo... Pero de qué sirve ese desarrollo si no va acompañado de «la salud» mental... *Claro que hemos de cuidar lo natural, lo físico y lo biológico y lo social, las necesarias relaciones para el normal crecimiento del ser total. Pero ¿y lo individual? ¿y lo auténticamente único de cada ser?* Cuando aparece la figura del único en el pensamiento libertario, no es entendido suficientemente, por cuanto se olvida lo inseparable: únicos y compañeros, debemos decir. Mal puede entonces la mente atender a sus limitaciones naturales, a su imperfección, si no se le deja crecer, evolucionar, realizarse... Estamos preparados para cuidar el cuerpo, por así decirlo, del recién nacido pero muy lejos de estar en condiciones de cuidar el desarrollo de la mente. Lo malo o quizás lo peor es que cuando nace el nuevo ser ya lleva en sus genes, posiblemente, no sólo lo determinante físico sino lo condicionante síquico. Pero si una nueva mente ha de poder empezar su aventura creativa, su mundo real poético, es preciso comenzar por ser consciente de su situación dentro de la complejidad existencial. No por casualidad lo unitario tiene especial cuidado en dominar la mente, en hacer todo lo posible para que la nueva mente esté sometida desde su aparición. Por lo que vemos sería fácil deducir que el proyecto de un mundo real poético, de una superación de ese mundo intermedio, el real político, fracasa, pese a los casos excepcionales en los que se consigue cierto grado de plenitud. Excesiva complejidad, excesivas limitaciones, excesiva imperfección, excesivo enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, muchos menos acusado en las otras especies y no digamos en el reino «vegetal o mineral...» *Y cómo definir lo indefinido, cómo coordinar una realidad basada en contrarios, en enfrentamientos, en seres que sólo, al parecer, cumplen una función de perpetuación de lo unitario, de la energía. Quién ha estudiado la energía además de en su unitariedad, evidente, en su diversidad...* Y de nuevo en el mundo cotidiano, al que debemos regresar continuamente, cómo pedir a nadie silencio, reflexión, superación de la mentalización heredada si nos encontramos con que el impulso creativo sólo en casos especiales tiene suficiente fuerza para lograr ese sentido contemplativo y esa rebeldía. Y aún contando con ellos cómo evitar que un sin fin de circunstancias destructivas impidan un normal desarrollo. *Y cómo pedir que no se recurra a la evasión si ella es el oxígeno para no enloquecer aún más...* Observando el panorama intelectual, cultural y creativo que sólo permite el desarrollo de lo mediocre, de lo mimético, de lo oportunista, de lo fanático, y que impide un diálogo auténtico, de apertura, de autocrítica generalizada, cómo confiar en que la salvación de la mente podrá alguna vez generalizarse, formar parte del patrimonio de la especie. *Las ventanas que continuamente abre lo creativo ya se cuida lo unitario, lo dominante, de cerrarlas, de ir originando a la vez falsas ventanas...* Y, además, la brevedad de los procesos, es cansancio inevitable. *Una mente necesita mucho tiempo para su realización como mundo y es inevitable que antes de lograrlo ya decline, ya sea tarde. La lucha entre la sensibilización y la mentalización, entre lo creativo y el dominio es realmente desesperante.* El llamado realismo, el llamado materialismo, por más dialécticos que se crean, nos presentan, sí, el mundo real, han contribuido muy positivamente a superar los mundos irreales y fantasmales pero no hay suficiente. Por eso hablo de mundo *real* político y mundo *real* poético, porque tengo en cuenta a la mente, al núcleo de nuestra creatividad, de nuestra identidad o sea, de nuestra plenitud. Por eso *creo insuficiente lo contemplativo e insuficiente la rebeldía si no se unen*, si no se enfrentan unidos de alguna forma a lo unitario que elude el fundamento de lo humano: la mente. *Claro que hay unas necesidades vitales que hacen imprescindible el desarrollo social y que organizarlo no es nada fácil, habida la complejidad de tantos seres, de tantas ideas... y de tantos conflictos... De ahí la necesidad del silencio*, para que la mente disponga de una posibilidad de ver las cosas de forma que su consciencia no le engañe, de que cuanto le rodea no le oprima... *Y si a la vez ese proceso creativo origina*

inevitablemente un buen número de trampas, en forma de espejismos, de instintos ciegos, no puede escapárseles la dificultad para adelantar en ese camino. Y como todo individuo mínimamente consciente acaba dándose cuenta de la brevedad de la vida, del visto y no visto, cómo esperar otra cosa que su procurar ir solucionando sus necesidades como pueda. Ahí es nada pedir un mundo real poético en medio de un mundo salvaje y político... Al final, salvar la mente parecerá a muchos tan utópico como salvar el alma... El caso es que sustituimos la plenitud por el poder. El poder ya dosifica la ración de placer necesaria para no perder su dominio... Y cuántos fallos... y cuántas causas ensombrecidas por los efectos... Pobre humanidad, pobre mente humana...

Pero lo creativo ahí está... (Y en su «alianza» con la ciencia (y su «ahijada», la técnica...) deberá estar muy atenta a que ésta acabe sustituyendo (sucediendo...) a las ideas en el dominio sobre las vidas, sobre la plenitud de ser consciente...).

40

La mente es el gran efecto y la gran causa y, por supuesto, la clave de la relación con todos los seres. Y posiblemente un error básico propio del mundo real político es pensar que construyendo la sociedad, lo social –consciencia lógica de la mentalización de lo unitario– es como se realiza lo humano dependiendo por tanto las mentes de esa idea, de ese proyecto..., con lo que lo fundamental de la mente, lo fundamental humano, el sentido creativo, el impulso creativo se ve supeditado a lo político, a la planificación, a la estrategia del poder,... a todo ese mundo, en fin, que no avanza en lo fundamental, en el proceso creativo de una plenitud, en la salvación de las mentes. *Claro que la mente es el gran efecto del sistema nervioso, de la central cerebral, de las conexiones físicas, químicas, cósmicas y naturales, pero es a la vez la gran causa de lo creativo, de lo poético, de la poetización de lo real, de la plenitud, en fin.* Lo lamentable es que los espirituales, los contemplativos –incluidos los moralistas, los filósofos, los «misioneros»... los iluminados»... confundan mente con alma y así nos orienten hacia una falsa plenitud consistente en el triunfo del «bien» sobre «el mal», la «inmortalidad», la «disolución» de la mente y que los «socialistas», los «pragmáticos», los «materialistas», los «revolucionarios»... nos lleven hacia la supresión del dolor, del mundo interior, de la singularidad, con el triunfalismo propio del poder, teniendo como plenitud el placer o el poder, de forma que lo diverso acaba diluyéndose en lo unitario. Pienso, no obstante, en que esa dualidad: unitario-diversidad es la causa de las dificultades –posiblemente insalvables– para alcanzar la plenitud, puesto que *lo diverso necesita una cohesión, los mundos un gran mundo cohesionante y acercarse a él implica diluirse en él*, algo así como que la autonomía es posible mas no la independencia, en términos políticos, al tiempo que *lo unitario no puede cohesionar sin anular... Pero recordemos que todo es proceso, que todo tiene que seguir una evolución y que el proceso hacia la plenitud pasa por el dolor, lo creativo duele, no hay parto sin dolor en lo síquico. No se trata de no sufrir, que sólo puede darse anulando la sensibilidad, la rebeldía, sino de comprender, de comprender y de compensar, conllevar el sufrimiento con la poetización de las cosas. La contemplación es efecto, entre otras causas, del sufrimiento, que no es sino lamento de lo creativo, su esfuerzo por realizarse... No es anulando, mentalizando, distrayendo la mente como se logra una plenitud sino permitiendo su proceso, dejándolo en libertad. Cómo hablar de libertad de los pueblos y de los ciudadanos de todos los pueblos si se está frenando el proceso de sus mentes o confundíéndolo... La realidad es la dual, el sistema que la hace posible es esa dualidad entre lo unitario y lo diverso: es nuestra idea fija unitaria la que nos ha conducido a creer en una realidad simple. Por lo tanto, todo es dual... Todo consiste en un enfrentamiento interno, todo lleva al enfrentamiento «externo»... todo es interno y externo... Son algo más que contrarios, son contrarios enfrentados... ¿Cómo será posible la plenitud? Viéndola como proceso (¡como creación!) y, como tal, con un principio y un fin. Llegar a la comprensión de esta realidad sólo puede llegarse salvando la mente de sus espejismos, de sus dependencias sobrevenidas, Por eso es tan importante superar el concepto de culpa a la vez que comprender el de víctimas, sabernos únicos y compañeros en un camino de imperfección, comprender la imperfección, Bien es verdad que todos los intentos de plenitud, de superación de nuestras limitaciones, de nuestras diferencias deben recordarse con esa misma comprensión, incluso los crímenes, los desastres derivados del dominio... El poder es ciego –no el amor... no la contemplación... y, por tanto, nos ciega canaliza los sentimientos negativamente, lo creativo, aún estamos muy lejos de acercarnos a un mundo real poético, es un proceso muy lento, acorde con nuestra complejidad y debemos esperar todavía muchos desastres, mucha incompreensión... como especie... mucha soledad... y no digamos en cada uno de nosotros, en cada una de nuestras mentes, que vamos del enloquecimiento a la lucidez continuamente, construyendo y destruyendo mundos entre nosotros y sueños en cada una de nuestras mentes... Y no digamos el grave problema de la complejidad de los lenguajes, el esfuerzo titánico de coordinar los lenguajes particulares con un lenguaje común... Y, sin embargo, nos atrevemos a hablar de salvación... a confiar en un proceso que enzarzado en una situación intermedia, lo político –por sintetizar– puede llevarnos a lo poético, a la boda única, a la comprensión, por fin, de nuestro sentido creativo y de nuestra finitud, de nuestra tragedia y de nuestra plenitud... Cuando la mente comprende alcanza la plenitud, porque es el grado máximo posible...*

El concepto de libertad va ligado inseparablemente al de aventura... Por eso subtítulo *Lizania* como aventura poética... Por eso he sido vivido y lo seré hasta el fin del proceso por lo contemplativo y la rebeldía. Esta comprensión a la que me acerco y a la que ojalá os acercara un poco no hubiera sido posible sin esa aventura, día a día, verso a verso, dolor a dolor, gozo a gozo, fallo a fallo... También estamos muy lejos de comprender los fallos, de verlos unidos al proceso creativo, y de entender, por tanto, *el error de toda moral y de todo ideario político, que condena el error, que no comprende el error...* Otra forma de organizarnos socialmente, conjuntamente, superando las diferencias originadas en nuestra ansia de poder unidas a las ya existentes en la dualidad total, pasa por organizarnos mentalmente, tratando de compensar continuamente las limitaciones con el ansia de plenitud. Lo malo es que todos los discursos parecen verdad, nuestra razón (para cuándo delimitar conceptos como razón, alma, mente, consciencia...) no puede con su complejidad... y así vamos del irracionalismo al racionalismo, del triunfalismo al nihilismo... He aprendido mucho de la vida monástica y del movimiento libertario, de la contemplación y de la rebeldía, del sufrimiento generalizado, pero de nada hubiera servido esta experiencia, esta aventura si no fuera posible lo poético. Calma...

Lo poético está en función, igualmente, del grado de consciencia. Porque a mayor consciencia mayor contradicción y, por lo tanto, mayor complejidad y mayor ansiedad y sensación de que lo real no nos realiza como humanos (no hablemos de lo político, de lo pragmático...) Es el terreno abonado para que surja lo poético, es decir, la dimensión que hace posible una plenitud superadora de lo real, complejo, contradictorio, inseguro... hasta el punto de que en mi breve tratado «La trampa» (que debo rehacer) intento decir que la realidad es la tramposa, que lo real es la definitiva trampa... Sólo nuestra capacidad de alcanzar una dimensión poética, elevadora, liberadora, embellecedora, iluminadora de lo real, nos puede conducir a la plenitud. Lo poético no significa olvidar lo real sino poetizarlo, no es evasión sino comprensión, es servirnos de la palabra más allá de lo existencial. De alguna forma lo poético origina una esencia que no tiene lo real en sí mismo. Y lo poético se origina en la mente, aliada con el alma. Si el alma se alía con la razón, nos lleva al efecto contrario, a lo «político»... Y desde esta comprensión es factible observar cómo, por ejemplo, algo tan definitorio de lo humano como las «virtudes y los pecados», son efectos y no causas... Nadie, por ejemplo, es soberbio, sino que esa mente no ha salido de las mentalizaciones de lo político y de las inclinaciones de lo salvaje... La humildad, por otra parte, no es una causa, una «esencia», sino el resultado de una comprensión, de una mente liberada, salvada de las presiones del existir, dramático y trágico... El laberinto es tal, tal el enredo en el que nos encontramos, propiciados especialmente por nuestra razón, abandonada a su dinámica... Han tenido que pasar prácticamente 70 años de continuo sufrir y de continuo anhelar lo poético para que pueda hablar de la salvación de la mente... Y la especie trata por todos los medios de aislar el dolor –no el físico sino el anímico en este caso– y por muy pocos o casi ninguno de lograr poetizar lo real... Para que lo poético sea una aspiración de la especie, generalizada qué ha de pasar, cuánto tiempo va a ser necesario... Estoy leyendo estos días un «Diario» de una joven amiga y me afirma en la idea de que debiéramos escribir todos nuestro Diario, de forma que fuera un a modo de espejo de nuestra mente... de hacer hablar a nuestra mente... No puede esperarse que la sensibilidad creativa aflore en todos los seres con suficiente fuerza pero sí que la sensibilización externa –que el Arte ejerce sobretodo– puede ir salvando lentamente de la excesiva mentalización y del excesivo dominio, de la irresistible tendencia al poder como camino hacia la plenitud... La verdad es que la mente humana va perdida y no digamos el alma humana... Si hablo de salvar la mente es precisamente por ello, porque soy consciente de que andamos necesitados de esa salvación si queremos salir de este vivir pragmático, mecánico... (Aunque lo consciente ¿no va también perdido? ¿Y no es en lo creativo en donde se encuentra? ¿Y no es entonces cuando el alma, los sentimientos, encuentran la plenitud? Aunque la plenitud ¿no va perdida también? Cuando escribí _jen 1995!– «he descubierto tierra» no me equivocaba. Llevaba por entonces diez años escribiendo poemas, todos perdidos, pero asimilados, escritos en las escaleras del terrado de mi casa, de mi piso, en el que era imposible concentrarse... Salía al terrado, veía el cielo y la ciudad, comenzaba a oír música a cada momento... Claro que era mi instinto creativo el que me impulsaba... pero cuanto he ido asumiendo entre poema y poema, dolor y dolor, hallazgo y hallazgo, es una experiencia poética que –como hace toda obra creativa– culmina en la llegada a los demás... Cuánto le debo a Beethoven, a Brahms, a Prokofiev, a cuanto vivieron y legaron... Así es como, poco a poco, el mundo real se acerca al mundo real poético... ¡Adelante la columna poética!

Para qué tratamos de construir la sociedad: se trata de hacerla más habitable para el hombre, para los seres humanos ¿no es así? Mas lo que resulta es que en ese intento sacrificamos a esos seres humanos, unos, dominados, otros, dominantes,... sometidos a un sin fin de mutilaciones y agresiones y nuestra mente, sobretodo, se pierde en ese laberinto, alcanzando un desarrollo muy por debajo de sus posibilidades creativas. Si resulta que tergiversamos el orden y en lugar de conseguir que lo social esté al servicio de los individuos hacemos que éstos estén al servicio de aquéllo ¿es un fatalismo? ¿Hay

posibilidad de un cambio radical? ¿Se trata de irse realizando, individualmente, compartiendo la destrucción con lo creativo? Sin duda, eso es, de momento. Porque salvar la mente significa, en definitiva, salvar el mundo real poético, sólo que no podemos eludir el mundo real salvaje, el natural, el biológico y el mundo real político, en manos, sí, de los dominantes, pero inevitable para el funcionamiento total. Por de pronto, parece evidente que la energía encuentra en nosotros excesiva complejidad. De un lado, la fuerza creativa de la mente es grandiosa; por otro, el impulso ordenador y constructor de nuestro nivel social es imparable y origina un sin fin de crisis que no pueden resolverse sino sobre la marcha y, en fin, lo natural, lo salvaje, exige de nosotros una entrega, que contribuye aún más a nuestra confusión. El caso es que la mente vive abandonada, como sierva, medio sólo, no medio y fin, prisionera, deslumbrada, ciega, a causa de su misma luz, de la misma energía, y, desde luego, manipulada, paralizada y sólo entretenida en sueños y vagedades, originando un mundo poético fantasmagórico muy lejos del mundo real poético al que parece dirigirse... Cómo plantearse su salvación en medio de este fragor natural y social si en ella misma lo unitario y lo diverso, lo creativo y lo mecánico viven enfrentados? *Y es que salvar la mente sólo representa poner las bases para salvar al ser total, al individuo único, de su total dependencia a lo dominante, a lo unitario, en suma y las bases para que la especie alcanzara el mundo real poético sólo estarán cimentadas cuando el número de seres humanos que logren salvar su mente de la destrucción sistemática sea suficiente.* Y unos seres sucedemos a otros, los procesos individuales, mentales, aún no han comenzado a salir, si es que salen, de la mentalización y de la confusión cuando ya biológicamente, salvajemente, el ser ya no puede seguir... Es verdad que la destrucción no puede con lo creativo, es verdad que la mente logra eludir su enloquecimiento al menos con la misma constancia que sucumbe a ello, pero *ni la ciencia nos conduce a lo poético pese a su evidente adelanto ni las llamadas revoluciones sociales resuelven la dualidad dominantes-dominados, ni el añadido «espiritual» «anímico» hace otra cosa que confundirnos más aún. Quién se plantea seriamente el problema de la mente, quién atisba su posibilidad creativa entre tantas relaciones y funciones, tanta dependencia y abuso de poder, entre tanto montaje confundido con algo esencial, hasta el punto que lo creativo se reduce a lo recreativo...* En fin: o se renuncia, o se asume la destrucción y nos limitamos a salvar lo que se pueda, migajas de plenitud, miseria de la plenitud, o tratamos de poner las bases para una seria reflexión, rodeándonos de silencio, permitiendo que de nuestra propia energía mental surja lo poético, a la vez que nos disponemos a enfrentarnos a lo político como fin. Lo creativo puede ir mucho más allá del hedonismo estético o de la ética conformista y no digamos de la perpetuación de esa construcción cimentada en la existencia de dominantes-dominados. Y ahora no pensemos en lo cotidiano, en nuestro vivir existencial, sino en lo cósmico, en nuestro proceso esencial, en esa transformación insólita de la energía en consciencia y recordemos la lucha de tantos siglos entre la destrucción y lo creativo: ¿Es coherente seguir, intentar la salvación de nuestra mente para que su fuerza creativa no se estrelle ante el muro de lo unitario? Consecuencia de mi experiencia contemplativa y de mi sentimiento de rebeldía, a través de mi aventura poética, es esta convicción de que no está acabado el proceso. Ni acabado el sufrir ni acabados los fallos, los errores, ni la decepción inevitable ante tanta persistencia de una lucha a la que no se le ve el fin. *Lo poético es la aspiración de nuestra mente no lo político.* Si esto llegamos a pensar habremos dado un gran paso adelante frente a cuantos enfundados en lo salvaje o en lo político ignoran la verdadera esencia de lo poético y, por lo tanto, la verdadera existencia de la mente. Siempre me acompañan el silencio y la música, no ceso de detectar lo poético en esa relación de mi mente y del mundo exterior a ella. *Estoy oyendo desde niño la única voz, la voz de lo poético, de lo creativo, envuelta, enzarzada, confundida, perdida, entre el laberinto de lenguajes, de gritos, especialmente de los originados por este mundo real político. Y para oír esa voz es preciso el silencio. Voz a la vez, soñadora y rebelde, De eso, al menos, confío en que Lizania sea testimonio.*

¿Y la memoria? ¿Y la voluntad? Hay que remitir la memoria a lo consciente (para detectar sus trampas...) y la voluntad a la energía cerebral, a la conexión entre alma, mente y razón, (porque no sólo es causa de varios efectos sino efecto de varias causas...). Pero la voz ¿es real? Sí, si la energía es voz... y lo humano consiste en añadir voz a la energía... Y cómo comparar la energía, cómo envolverla en una dimensión poética, arrastrado el ser humano a la acción, clave del mundo real político e imantada por el poder...

Muy difícil esa salvación... Porque una de las condiciones es desterrar el engaño, la mentira... ni mentirse ni mentir... y a ver cómo destierras del mundo real político la mentira si es una de sus claves... por no decir la básica... Y a ver cómo puede ser eso posible si todo se sostiene en el gran engaño que significa pensar la realidad como perfecta, imaginar el camino de la mente como un camino de perfección... cuando resulta que ella, la realidad, es la imperfecta, ella, la primera en mentir, en mentirse, es posible, pero desde luego en mentirnos por cuanto al darnos vida, al originar lo diverso y añadir, en nosotros, lo consciente, nos conduce a un inevitable triunfalismo, a una prepotencia, a una sacralización del Poder. Mas cómo renunciar a la capacidad para mentir que nos hace tan poderosos... Y cómo resistir las pruebas existenciales continuas sin mentirnos, sin engañarnos, sin evadirnos... Sin embargo, asumir la

tragedia es una forma de comenzar por no mentirse y por no mentir. Y no sólo la tragedia, sino, a pesar de ella, asumir lo poético, la plenitud, lo creativo como algo incuestionable. Desde que aparece el mundo real político se institucionaliza la mentira, el autoengaño, *desde que nuestra razón se sabe con un poder que ninguna especie puede igualar es inevitable el engaño, el autoengaño*. Pero el proceso evolucionaria pese a tal situación, a tal imperfección, pese a tal destrucción. Se trata de un camino de imperfección... Y si la especie lo tiene planteado igualmente cada ser, cada individuo. Mas cómo puede ser imperfecta la realidad si real es lo que existe, lo realizado, lo que se realiza... No es raro que muchas llegaran a la conclusión de que era necesario explicar el mundo como algo perfecto... Es la primera trampa y *hecha la trampa, hecha la ley...* todas las leyes... Porque es un proceso de los varios procesos en que consiste la realidad del cerebro, de la central nerviosa... todos ellos, como es natural, interrelacionados, de forma que es difícil distinguirlos, ver su diversidad... y su unitariedad. Procesos o funciones, por cuanto viene a ser algo semejante. Y así hablamos de la mente, del alma y de la razón... Buena complejidad como para atreverse a definir las... pero una aproximación sí es posible –qué otra cosa es la filosofía sino una aproximación...– Y así la mente puede verse como el proceso, la función de lo creativo, fuente de lo diverso..., la razón, como la base de lo organizativo... y de la mentira... –y el alma, como proceso de lo sensible, de lo sensitivo, del autoengaño... *Salvemos el alma, salvemos la razón... han sido durante siglos los gritos más definitorios de la especie*. Y con razón... Pero esa salvación mal puede darse si no salvamos o no conducimos a un camino de salvación a la mente... Claro que esas funciones se interrelacionan, de ahí la complejidad, unida al resto de funciones naturales, biológicas, sociales... pero la cuestión fundamental es percatarse de la lucha entre lo creativo y la destrucción. Lo que ocurre es que esa central nerviosa, a medida que avanza la ciencia, que adelanta al proceso del mundo real político, se va transformando en «cables»... *lo creativo parece no ir en la dirección que suponíamos*, no digamos la reflexión y, por supuesto, el sentir. Quizás cuando hablamos de salvar la mente, de potenciar lo creativo no debemos olvidar que estamos en un camino de imperfección. *Quizás esa salvación dependa, en un grado o en otro, del entendimiento entre la razón, la mente y el alma...* que la salvación de una depende de las otras...

En fin: que después de tantos siglos de darle a la mente, a la razón y al alma, resulta que no hemos hecho sino empezar... Y ahí está, el mundo real político, dueño y señor, nunca mejor dicho, de las tres... Rebeldía y contemplación, misticismo libertario... sin olvidar el sufrimiento de tantos seres mental, anímica y racionalmente conturbados, perturbados, sometidos sin que podamos llamar culpables a los dominantes, causa de esa situación, porque ellos, los dominantes, ¡pobre mente la suya, pobre razón y pobre alma!

Música y silencio, mundo real poético, comprensión, soledad...

A quién sinó a la razón se le puede ocurrir que la clave de la plenitud humana está en la «economía», cuya premisa fundamental es considerar al individuo como un fragmento de lo social... La situación dominantes-dominados va más allá de ese mundo, como se demuestra claramente... *Los únicos protagonistas son lo unitario y lo diverso universales... Nosotros, oh nosotros, su reflejo... ¡Qué trabajo de síntesis!* Habrá que preguntarse: quién crea fronteras, quién crea espejismos, quién deriva en dominio, quién nos desvirtúa lo esencial, quién manipula, mentaliza, justifica el poder, quién detiene el proceso de lo creativo: la razón en sus derivaciones, el irracionalismo y el racionalismo. No es ella lo que nos hará ver que disponemos de unos bienes comunes, de unas necesidades comunes, de unas limitaciones comunes. Para cuándo situar la economía en el contexto humano y no lo humano en el contexto de la economía (Y cómo...)...

Observando el instinto animal –tan identificados con él...– no es difícil verlo como una antecedente en el proceso de la consciencia. Ha de ser apasionante estudiar a fondo todas estas cosas en torno a la mente... *Soy consciente de que, como máximo, con mi pensamiento místico libertario, apunto un camino...* Lo cierto es que, toda mi obra, todo Lizania... tiene su base en todo mi vivir, en toda esta aventura poética que es mi vivir. De manera que nunca encuentro un final para estas meditaciones. Pienso ahora en *una de las claves de la salvación de la mente: la desigualdad, precisamente consecuencia de la diversidad: de grados, de contextos, de funciones y de relaciones... y cómo esa salvación está en función de su acoplamiento a la imperfección esencial, no digamos la existencial... Y está en función de cómo se superen y controlen los lenguajes destructores: el cada cada vez más agudizado de la propaganda, tan del mundo real político, así como el de los fanatismos, una verdadera enfermedad de la razón, el lenguaje cotidiano politizado no elevado a lo poético: en fin, la politización de lenguajes en lugar de su poetización...* Respecto a la consciencia, parece residir en la mente, pertenecer a un proceso creativo, al que la razón –las abstracciones- y el alma-los sentimientos-confunden... Estamos muy lejos de conocer bien esas partes del núcleo nervioso cerebral, a partir de estudiar sus efectos: ideas, sentimientos, consciencia... Porque es innegable que existen ideas y sentimientos constructivos y destructivos. No digamos lo poco que sabemos del YO, esa especie de fantasma que reúne la mente, la razón y el alma, evidentemente un colectivo... Hace ya tiempo que en mi pensamiento llegué a la conclusión de que no

somos una «persona» sino un colectivo y que ese concepto, el de persona, nos ha llevado a un sin de confusiones, *La diversidad de ese YO o de esa «persona» es tal, su contexto tan complejo que es imposible tenerlos como unidad. Es una falsa síntesis, algo que les va muy bien a los dominantes-* conscientes ellos, casi siempre, de este fenómeno... *A la mente le cabe la delicadísima tarea de sintetizar todo este colectivo...* y no cabe duda de que ello es lo más lento, el proceso más lento y el más vulnerable, mientras que las ideas y los sentimientos enseguida llegan a un grado del proceso avanzado... Y así nos topamos con la capacidad abstractiva y la capacidad del lenguaje claves de nuestro proceso humano. Pero es fácil observar que tener ideas –propias o ajenas– no es pensar, que la razón –esa capacidad ordenadora y planificadora– es otro proceso distinto del pensar y del concienciarse. La razón crea monstruos –afirmó un gran artista–, una mente luminosa... Y el alma, el sentimiento, también... Pero no sólo monstruos... De todas estas reflexiones y de cuantas puedan encontrarse se puede deducir que la primera cuestión vital para nosotros es la salvación de nuestra mente, sede de la consciencia, en donde radica la comprensión, la plenitud. Y salvarla significa superar cuantas trampas nos ofrece el alma y la razón, por una parte y, por otra, la complejidad social, natural, enzarzada en un mundo real político, es decir, en una forma de organizarnos muy lejos de las posibilidades creativas de las que no podemos dudar. Por eso el silencio y la música son fundamentales por ser precisamente LA VOZ. Todo, no obstante, nos revierte al enfrentamiento esencial entre lo unitario y lo diverso, clave de la tragedia y a la vez –no se olvide– de la plenitud. Y es indudable que la solución del problema más grave socialmente hablando, la división entre dominantes y dominados, no empezará a resolverse hasta que lo creativo surga de la mente venciendo primero cuanta destrucción impide esa salida y enfrentándose después a la que nos envuelve. Sin consciencia de ello el mundo real salvaje nunca hubiera salido de su situación. La consciencia es la puerta de la mente. Pero eso sólo es el inicio de ese proceso. Una vez la consciencia asentada en la especie era inevitable ese larguísimo periodo que llamo mundo real político, dada la complejidad de lo real. Una visión a la actual situación de la especie, luego de tantos avances técnicos, de lo creativo reducido a lo exterior al ser, nos lleva sin duda a un pesimismo justificado; si las limitaciones son tantas esa posibilidad de plenitud no deja de ser un espejismo. En una palabra: que el mundo real político es el final del proceso y aquí acabará la especie. Pero si la mente salva esos obstáculos, avanza hacia su libertad respecto a lo unitario, a la destrucción, al dominio, se percibirá la plenitud, sanaremos del enloquecimiento al que conduce la razón desbordada y a la nostalgia y angustia a las que nos conduce el sentimiento, el alma, al ver una y otra vez destruida toda posibilidad de plenitud. ¡Qué alma tan atormentada se ve en Lizania! ¡Cuánta lucha por vencer la destrucción! Cuánta luz cada vez que lo creativo permanece siquiera un instante! Pensamos en la plenitud permanente, otro de los espejismos y la plenitud está formada por momentos, sólo que el camino que a ellos conduce –la aventura poética– es todo nuestro vivir poético en medio del vivir político... Mucho habrá que estudiar la relación entre mente, razón y alma. La energía esencial, al llegar a nuestra especie multiplica su complejidad pero también la exigencia de plenitud que se refleja, individualmente en la comprensión, en la poetización de las cosas y socialmente en la superación de dominantes y dominados: únicos y compañeros... *Da la impresión de que así como lo unitario es inamovible, actúa siempre con las mismas constantes, lo diverso está en un proceso de continuo cambio, aumentando su fuerza frente a lo unitario... Y ahí nos espera lo trágico ¿verdad? Y pecamos por carta de más, pensando en una «vida eterna» o por carta de menos, en «un paraíso en la tierra»... Cosas de la razón... y del sentimiento, sin la presencia iluminadora de la mente consciente. Una pregunta: ¿cuántas de las vidas humanas pueden considerarse una aventura poética? ¿Cuántas simplemente un accidente político? Voy a comenzar a dejar a punto de imprenta Lizania –que veremos con qué esfuerzo la público...– y el misticismo libertario y ésta su parte última quedarán abiertos ... ¿Puedo afirmar que he salvado mi mente, que su sentido creativo ha superado toda la destrucción que la ha asediado, dentro y fuera? En el contexto de la tragedia, creo que sí.*

Que he salvado mi mente o, quizás mejor, que mi mente se ha salvado... o que mi existencia ha vislumbrado la esencia... (¿Quién se la plantea? ¿Quién advierte que la abstracción ahoga lo creativo? ¿Que el mundo literario que debiera ser lo más próximo al mundo real poético lo es al político? ¿Que el hecho de que hayan pensado por nosotros es la forma más abyecta de estar las ideas sobre las vidas? ¿Que, en fin, apenas se conoce la mente humana, embriagada de alma y razón? ¿Que la nuestra es una especie, hasta hoy, malograda?).

¿Y la salvación de la razón? ¿Y la salvación del alma, es decir, de nuestras ideas y de nuestros sentimientos? *Quien pone orden en el mundo cerebral, ante ese cúmulo de sensaciones, de acciones y reacciones, y de ideas, obsesiones, triunfalismos y manipulaciones, es la mente.* Si la mente no se encamina hacia la poética, si no vive intensamente lo creativo y no está en permanente alerta frente a cuanto la destruye, si ella no se salva día a día, no se levanta caída a caída, no superar error tras error, no avanza hacia la comprensión y la plenitud, los sentimientos –o los instintos– o las pasiones... –o las ideas, dueñas de nuestras vidas,, debido al dominio, a lo unitario casi todopoderoso, nos enferman, nos nublan, nos pierden... ¡Cómo está el mundo real político! Rodeados vivimos de columnas políticas.

*Vivimos una aparente normalidad pero a las más mínima crisis se demuestra su falsedad. Esa normalidad sí es cierto que está sostenida por el ritmo vital, pero ese ritmo vital, esa aparente plenitud, con qué facilidad se trunca, no sólo con los ataques de lo natural sino sobretodo con las avanzadas de las columnas políticas. ¡Adelante la columna política!, gritan cuantos son vividos por lo unitario, por la lucha tras el poder, por los dominantes. Cuándo, me pregunto, se enseñará en las escuelas lo poético, se sensibilizará a poetizar. Vana cuestión porque *la única escuela es la sociedad plena, dividida en un sin fin de mundos humanos*. Se enseña, por el contrario, a idealizar, a anhelar mundos irreales, nos transportan a un mundo poético irreal y así es imposible superar el mundo real político. *Y para que un día comience a avanzar la idea de que la plenitud consiste en la unión de lo contemplativo y la rebeldía*, resistir en esta lucha entre lo unitario y lo diverso, *será preciso que vaya aumentando el número de seres humanos que se vean únicos y que aspiran a que todos seamos compañeros*, superando las barreras, las fronteras, que continuamente están originando las columnas políticas. *¿O no tenemos todos las mismas necesidades? ¿O no formamos la misma especie?* Será preciso entender que no se trata de salvar las ideas, la razón, que ya vemos a qué confusión y a qué esclavitud de unos ante otros nos lleva, ni de salvar el alma, el mundo de los sentimientos, sino de salvar la mente. La salvación de la mente o el fin del mundo real político (ya anunciado en mi «Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia»...) Y todo ello es cuestión de mucho tiempo, de que aumenten las columnas poéticas porque hay muchos más seres humanos de lo que imaginamos hartos de tantas columnas políticas y que esperan un poco de luz y comprensión, de sentido contemplativo, de poetización del mundo real. Al mundo real político, al poder, a todos los poderes, no les podemos vencer con sus «armas». La «nuestra» es la rebeldía, y la contemplación unidas, avanzando hacia una plenitud real. Silenciamos en nuestra mente las voces de las columnas políticas, oigamos la libre poetización de las cosas que nace en cada ser. ¡Adelante la columna poética! Luchemos para que sea la coordinación lo que oriente a la diversidad y no la subordinación, la uniformación, la anulación.*

45

Si es tan arduo, incluso heroico, tratar de salvar día a día nuestra mente y evitar su destrucción o anulación o la reducción a una elementalidad lamentable cómo pensar que un día pudiéramos cambiar la sociedad, la vida de la especie, pasar del mundo real político al mundo real poético, solo posible en un mundo de mentes liberadas... ¿Es, por tanto, ese mundo real poético, una utopía más, la misma utopía que nuestra mente inventa como paliativo de nuestra tragedia? No obstante, *la justificación de cuantas utopías hemos inventado y, por tanto, ésta, se basa en que existen en la especie condiciones, dada nuestra creatividad, nuestra resistencia a la destrucción, para lograrlo, pese a la complejidad y al desgaste y al cúmulo de errores sucesivos, que cabe en el proceso general, dado que hay un punto de partida cualitativo: la consciencia*. Por eso hace años que me di cuenta de que sólo uniendo lo contemplativo a la rebeldía sería posible ese cambio, esa plenitud. *Claro que estamos viendo que ese esfuerzo diario de nuestra mente por salvarse se repite en la sociedad*, entre todos, observando cómo no sólo no cesa lo creativo, la aparición de mentes que superan la destrucción, sino que *cuando se llega a una crisis límite, como es una guerra*, con su destrucción y su barbarie, *los pueblos afectados se recuperan*. Lo cual nos podría llevar a aceptar ese mundo real poético no sólo a nivel de individuo, sino a nivel de determinados momentos sociales, a una lucha diaria, a un enfrentamiento sistemático, en fin, de lo unitario y lo diverso. *Pero de eso a creer en una victoria definitiva como sería el paso a un mundo real poético...* No obstante, bien que pasamos del mundo real salvaje al mundo real político. Y que *este mundo que ahora NOS protagoniza ni mucho menos se acepta, ni mucho menos da síntomas de ser definitivo: al contrario...* Vemos también cómo la contemplación por sí sola, la poetización del entorno individual solamente no es suficiente ni suficiente ese constante grito de libertad, de rebeldía reducido a un enfrentamiento frontal frente al poder. Ya sé que es muy difícil, muy difícil llegar a un momento histórico en que ambos procesos creativos se unan. Pero no veo otro camino. *Y por qué ese afán de que lo poético sea un logro a nivel de especie y no pueda ser tan sólo a nivel de individuo que sí es posible. Porque lo que sostiene toda la lucha es el ansia, la necesidad de plenitud. Y la plenitud sólo puede cumplirse una vez que todos fuéramos, únicos y compañeros, creativos y solidarios*. El mundo real poético no se limita, como muchos pueden creer desde lo político, a lo estético, no digamos cómo lo interpreta el pensamiento burgués, como evasión y recreo, al alcance, claro está de los elegidos, de los dominantes. *Lo poético implica todo el ser, todo el vasto mundo humano*, implica nada menos que la salvación de la mente, *la culminación de lo consciente*. Que se logre ya es otra cuestión porque lo unitario, en sus muy diversas columnas, no va a cesar en su obsesión dominante. *Pero esto ya no es cuestión nuestra, de los que ahora somos vividos por este enfrentamiento. A nosotros nos toca seguir luchando, me refiero a quienes nos vive lo poético*, lo creativo, la diversidad y *seguir día a día resistiendo*. Animar a pensar, a contemplar, a rebelarse, a enfrentarse valientemente. *Misticismo libertario*. Y el primer paso de rebeldía es no verse dominio, propiedad, ni de nada ni de nadie sino a la fuerza. (Misticismo libertario = mundo real poético = inocencia y libertad...) (= ...).

La mente tiende a formar libremente su mundo. En definitiva, lo humano tiende a formar un mundo y lo forma resistiendo la destrucción de lo dominante, pero ese mundo, el mundo de la especie, nace en la mente, en la mente nace lo creativo. Y así como mi obra refleja mi mundo –interior en ese sentido– y mi mundo se hace desde el enfrentamiento de lo creativo, de la contemplación y la rebeldía, a lo unitario, al dominio, a la destrucción, todo lo originado por ese sentido a nivel de especie, nacido en todas las mentes, es lo que permanece en pie, no sólo el arte propiamente dicho sino todo lo que hemos inventado, construido, sobre la tierra, sobre el mundo real salvaje... Alguien un día sabrá explicarnos «científicamente» la aparición de la consciencia, aunque no es necesario aguardar a ese día para comprender que su aparición marcó el comienzo del mundo real político, del mundo complejísimo que, si no se autodestruye, debe convertirse en el mundo real poético. Y claro que no se trata de una «llegada», de un final feliz., Es día a día, superación a superación que logramos salvar nuestra mente. La prueba es que si no logramos que en nosotros predomine lo poético, o creativo, nuestra mente se anula o se destruye. La consciencia añadió tal complejidad que ha de verse como algo lógico y consecuente este mundo real político que nos protagoniza. Lo que puede ocurrir es que lleguemos a organizarnos de forma que no existan dominantes y dominados, de forma que la mente pueda desarrollar libremente su creatividad, la comprensión suceda a lo contrario, *las necesidades comunes nos hagan ver lo negativo de las barreras, las fronteras, las vidas que las ideas deben estar a su servicio. Y a ese mundo hace mucho tiempo que llamamos Anarquía, todavía algo tenido como utópico. Pero ¿no hubiera parecido utópico desde el mundo real salvaje –en el que siguen el resto de las especies– que de entre ellas surgiera esta especie tan creativa, compleja y diferente?* Si alguien, desde los árboles, en donde se supone vivían «los primeros» humanos, hubiera podido manifestar un sueño consistente en ver la tierra como ahora la vemos ¿no hubiera sido calificado de iluso? Lo cual no impide ver la tragedia no ya solamente como destino destructor sino como posibilidad de plenitud... si se logra salvar la mente. *Claro que la mente no puede ir más allá de sus límites naturales, como todas las cosas, pero la plenitud no puede consistir en ese sueño –eso sí desvarío– de poder traspasarlos sino de conjuntar el sentido trágico con el creativo, el ser únicos con ser compañeros, el superar lo político y alcanzar lo poético... No podemos evitar el dolor de tanta destrucción pero tampoco el gozo de tanta libertad creativa. A lo mejor lo que Nietzsche quería decir –sin poderlo saber– cuando habla del «superhombre» era que nuestra consciencia podía llegar a ser una superconsciencia. Y tal cosa no puede ser sino esa salvación, esa creación de la mente como mundo creativo y poético.*

Creo que así las cosas puedo acabar este Diario que viene a sumarse a los vividos y escritos anteriormente, no porque crea que ya está todo dicho ni porque yo mismo no pueda asistir otros matices y desvelamientos, sino porque creo haber llegado a cierta culminación de *Lizania* con esta meditación y que ha de ser un buen epílogo a todos mis poemas y a esos libros de pensamiento y a esos Diarios como perdidos en ella y casi desconocidos. Mañana, pues, comienzo a revisar todos los poemas con el fin de que al finalizar este verano 2000 la obra esté a punto de imprenta... la aventura poética cumplida. La existencia consciente navega hacia la esencia... Y en ella ha de estar el «secreto» de las cosas...

(Veo que reitero algunos conceptos y que sería conveniente evitarlo. Pero ello significaría un esfuerzo superior a mi tiempo y a mis fuerzas... Alguien dijo –y con razón– que yo escribía los poemas serenamente y la prosa con apasionamiento...).

Cuando he de cambiar mi casa, salvarla del abandono, de su derrumbe, y quiero hacerla lo más habitable posible he de comenzar por limpiarla bien, tirar todos los viejos muebles, dejar las paredes desnudas, arrancar las puertas y las ventanas echadas a perder, vaciarla y entonces comenzar a pintar, a poner ventanas y puertas nuevas, renovar todas las instalaciones, para llevar muebles nuevos, utensilios nuevos, de baño, de cocina, ropa de invierno, cortinas... Pues bien: la mente humana es una vieja casa, siglos llevamos con la misma pintura, con los mismos muebles, con los mismos utensilios, y nos perturban los mismos ruidos, las mismas voces, siglos hace que no se pinta. Es más: cuántas veces han venido pintores o carpinteros no han hecho sino ensuciarla más; usar materiales defectuosos, con apariencia de consistentes y de gran calidad pero que en corto tiempo demuestran su trampa... Es más: hemos tratado de arreglarla sin limpiarla antes, sin antes arrojar todos los trastos viejos y así no hay forma, sin cambiar las cañerías, las instalaciones de luz y del gas... Y es que vienen otros operarios pero son igual que los anteriores, con las mismas ideas y los mismos procedimientos, con el agravante que nuestra mente es cada vez más compleja. Y a nadie se le escapa que *nuestra mente es nuestra casa y si alguien no lo ve está perdido*. Pero de dónde ha de venir la decisión, las condiciones para que vayamos decidiéndonos todos, poco a poco, a esa renovación... cómo hacer posible que con tiempo seamos todos quienes nos dispongamos a esa limpieza... No hay otro camino: empezar alguien, unos pocos, y confiar en que – como, de hecho, va ocurriendo– sean cada vez más los que vean por dónde hay que empezar. Pero

entonces: *en dónde encontraremos los nuevos materiales, los muebles nuevos, los operarios eficientes... y cuándo dispondremos de tiempo suficiente para cuidarnos de tan gran trabajo...* Quizás nos sirva recordar ahora que la mente es una casa especialísima, que son sus habitantes, nuestras intuiciones y nuestros sentimientos, los que deben iniciar ese cambio porque una vez la casa bien limpia esas intuiciones, esos sentimientos, esos habitantes liberados de la angustia de todo lo viejo y corrompido puedan desarrollar su sentido creativo... Por otra parte, ya tenemos experiencia de viejísimos materiales que cada vez están más descompuestos y de otros más recientes que ya han demostrado su caducidad, su invalidez...

Otra cuestión muy a tener en cuenta son los contextos. Nada como la mente es dependiente de los contextos... Habrá que comenzar a prepararnos para una vez iniciada la limpieza de nuestra mente ver de enfrentarse al problema de los contextos, porque *éstos deben estar al servicio de la mente no la mente al servicio de los contextos históricos, religiosos, geográficos, lingüísticos, raciales, económicos, geográficos, psicológicos...* ¡un sin fin de contextos! ¡Comencemos por vaciar nuestra mente de contextos! Mal, sino, podremos empezar a limpiarla de todo lo viejo y destructor. Por ahí, me parece, ha de comenzar la salvación de la mente... Pero, cuidado, que todo esto es muy complejo y hay mucho que reflexionar y comentar... Y ampliar en perspectiva, el horizonte, ver más allá de los ojos ¡de la mente! Es posible que ningún concepto como el de realidad necesite ser revisado... A veces me planteo algo muy alarmante: *¿existe el hombre?* Dada la complejidad de relaciones y funciones, de unitariedad y diversidad enfrentadas *¿es real este ser que nos configuran la mente, el alma y la razón?* Durante siglos ha preocupado la existencia (o no) de Dios. Pero *¿estamos seguros de que el hombre, como entidad real existe o sólo es la imagen que nuestro núcleo cerebral determina?* *¿Serán las abstracciones (la vida, las relaciones, las funciones...) lo real?* *¿De qué somos realmente conscientes?* *¿Qué significa realmente salvar la mente?*

48

Se desconoce el silencio... *La confusión* originada en nuestra mente, bloqueada, mentalizada, dominada, dependiente de la misma complejidad del núcleo cerebral en donde mente, alma y razón forman un conjunto muy difícil de coordinar, *impide que conozcamos el silencio, hace que lo veamos como un descanso, como un paréntesis o algo así entre un sonido y otro sonido o una acción y otra acción, o como una táctica más para callar, para fingir, para ocultar lo que pensamos y sentimos...* Vamos a ver: *¿es muy difícil comprender que el silencio es el fondo y los sonidos (ruidos, voces, estruendos, palabras, no se...) la forma?* *¿Que para conocer la realidad a fondo, hemos de llegar al fondo y no perdernos en las formas, en los efectos, tan manipulables?* *¿Que lo que subyace sobre todo lo existente, vivo y mecánico, es el origen, la causa, el punto de partida?* *¿Que es ahí a donde hay que volver para conocer y comprender?* *¿Que el mundo real poético, a diferencia del real político, todo ruido, todo confusión y todo trampas, significa vivir la causa, el origen, el fondo, lo esencial y que todo ello sólo puede encontrarse en el silencio?* *¿Y que la salvación de la mente consiste en llegar a ese mundo en donde se libera de toda la confusión que se origina en los sonidos, en las formas, en la «dialéctica»?* *¿Que no podemos conocer la realidad, el universo, el Todo, el mismo ser, especialmente el nuestro, todas sus funciones y relaciones sin encontrar la clave de todo ello?* *Sí, es muy difícil... Entre otras cosas porque estamos viajando continuamente del fondo a las formas, de lo que a veces llamamos vida interior al mundo exterior o al revés, que nuestro núcleo cerebral debe atender a tantos frentes y a tantas «formalidades» que apenas hay resquicio para detenerse y buscar el silencio...* Y ese silencio, el silencio, es precisamente, lo interior, pero lo interior no sólo a nuestro complejo cerebral sino a todo, a todo el complejo existencial... *La mente*, perdida, en el tumulto de las voces y de los ruidos –cada vez más terribles a medida que avanzan los mecanismos técnicos por una parte y, por otra, bloqueada por las mentalizaciones equivocadas sobre lo que es real, verdadero, existente, *tiene formas, caminos para avanzar hacia el silencio, ayudada en la sensibilización de esos caminos*, que forman el mundo real poético: la música, la poesía, el arte en general y muchos momentos existenciales, como la mirada de los amantes, los paseos tranquilos... Ya es mucho que se encuentre a faltar el silencio pero no debe verse como un descanso o como un placer sino como una búsqueda, como un camino de la mente equilibrador de los caminos de la razón y del alma...– *Y decidme si la especie va hacia una organización en donde pueda avanzarse por esta senda o hacia un mundo cada vez más ruidoso, confuso y lleno de trampas, en donde prácticamente se ha renunciado al silencio*, en donde ya ni se cuenta con él para nada... Por otra parte, qué rebeldía más acuciante que la de enfrentarse al mundo real político, al mundo de las formas, del poder que «ordena y manda»... (Y, claro, reprime, castiga y si es preciso, mata y, desde luego, engaña y mixtifica y mitifica...) *¿Y si la conquista de la inocencia sólo puede ser la conquista del silencio?* Y, partiendo del mismo, comprender a las cosas, a los seres, la tragedia y la belleza, la libertad y el poder, lo unitario... y lo diverso... *Y, sino, mirad: en el fondo del pensar, del amar qué hay sino el silencio...* Hay que llegar a él... y volver a empezar... En ese sentido me considero un filósofo prepoético...

Pero no sólo es difícil detectar el silencio, llegar a él, conocerlo... todo es muy difícil puesto que, entre otras cosas, entre ellas nuestras limitaciones, todo tiene un contexto fuera del cual nada puede conocerse

bien. Y no sólo eso sino que un contexto se interrelaciona con otros, de forma que lo real es un engranaje infinito de contextos, que surgen y desaparecen... Pues bien, de alguna manera podríamos hablar de una situación especial de los contextos que podríamos denominar algo así como el silencio de los contextos... Es decir, que el silencio podría ser el punto en donde los contextos se desvanecen... O como si el silencio viniera a ser el denominador común de los contextos... O, a lo mejor, podríamos hablar de la energía silenciosa o del silencio de la energía o energía y silencio... O que se llega, así, al mundo en donde nos perdemos o, quizás, al mundo en donde perdemos de vista los contextos... o que llegamos «a la entraña» de la energía... O a la entraña de la tragedia... O al centro de la realidad... Como sea, *fijémonos en la vida rural, campesina, simple, en un contexto lineal, centrado en un vivir sencillo de funciones y relaciones sencillas, acordes con la temporalidad de los seres... con el proceso vital... a ese huir del «mundanal ruido» del poeta...* No hacía falta decir del mundanal, conque hubiera dicho simplemente del ruido... Y qué encontramos fuera de ese ruido sino el silencio... *De forma que el mundo real poético, etapa utópica ante lo que ahora vivimos, de venir a suceder y superar al mundo real político, cuyo denominador común es el ruido, la confusión por tanto, la locura sin duda, la conquista no de la inocencia sino del poder, sería la plenitud.* Que antítesis más definitiva frente a la lucha por el poder, clave del mundo real político, que la lucha por la inocencia... Es decir, frente a la conquista de la inocencia tenemos la conquista del poder... ¿Se entiende mejor mi ideal poético? *Todo mi conjunto poético «Lizanote de la Mancha» es, por tanto, un enfrentamiento a la conquista del poder, un adelantar el mundo real poético, siquiera a nivel individual sólo sustentable si se admite la posibilidad de lograrlo, gracias a lo creativo humano, a nivel de especie, una vez superada la estructura dominantes-dominados... Ahí me ha conducido la concepción de Anarquía, ahí me lleva la búsqueda de la inocencia...* La inocencia sería, entonces, la no búsqueda del poder sino la búsqueda del silencio... Y qué se obtiene entonces: desde luego una plenitud, una salvación de la mente (todo coordina...) un vivir poéticamente no políticamente... *un desarrollar plenamente las posibilidades creativas que se dan en nosotros frente a la destrucción de lo unitario, Y llegados aquí se hace necesario ver esta visión en su contexto... El contexto es bien dramático, por cierto: la mente, clave de lo poético, del mundo real poético, en el contexto del núcleo cerebral en donde debe coexistir con la razón y con el alma, con el mundo del sentimiento y con el de las abstracciones, contexto que, a su vez, debe verse en el contexto del organismo que es cada ser, cada individuo (no en vano hace años que me llama colectivo Jesús Lizano...) y cada organismo o cuerpo o ser en el contexto de todos los organismos y aún estos, todos, en el contexto de la organización social concreta pero ésta, es decir, éstas, en el contexto de la especie y la especie en el contexto de la naturaleza... hasta llegar al contexto máximo, podríamos decir, del Cosmos, del Todo... Salvar la mente en tales contextos, es decir, hacer de nuestro vivir una plenitud y no un infierno, un espejismo, una esclavitud, un mecanismo, sería esa conquista de la inocencia por la que hay que luchar a cada momento: en definitiva, la lucha por la libertad... La mía es... Lizania... Y ¿podemos ser un día únicos y compañeros? ¿Podrá entenderse un día la Anarquía? ¿Es la Anarquía la inocencia? (Para sorpresa de los siglos, ¿será la ciencia la que, finalmente, nos lleve a la anarquía, al mundo real poético?)*

Para salvar la mente habrá que saber qué es la mente y distinguirla de la razón y del alma y conocer la relación entre ellas en el contexto, además del organismo, del ser. Y ese ser en el contexto social y natural... No dispongo de una definición científica –ni creo que exista– pero sí veo que si algo es la mente ha de ser la fuente de la libertad creativa, del instinto consciente. Se trata, por lo tanto, de la clave de nuestra identidad y del posible avance hacia un mundo real poético. Pero ante la situación de las mentes humanas dentro del mundo real político qué posibilidad puede verse. La razón, es decir, lo unitario humano, la ha confundido y el alma, el mundo de los sentimientos, de las pasiones, la suple casi siempre. *Los seres humanos estamos sumergidos en un mundo en el que la división entre dominantes y dominados se sucede a sí misma y así es muy difícil que la mente se libere de todas las variantes de lo unitario: líderes, dioses, divinidades, jefes, gurús, iluminados, pragmáticos, en una continua manifestación de consignas, de reglas, de discursos, de leyes, de abstracciones... La mente es la presa más codiciada del Poder...* Cómo esperar que no enloquezca, que supere esta dependencia, esta mentalización, esta confusión, si la sociedad es en realidad el mundo real político, es decir, un lugar en donde lo creativo, la libre y espontánea evolución son vistas, en el mejor de los casos, como algo marginal a lo real –a lo político...– como un adorno... Y cómo hacer que no sea la excepción sino la regla esa salvación, esa maduración de la mente, única parte del núcleo cerebral que puede coordinar creativamente el mismo y reflejarlo en el mundo exterior, puesto que el alma se consume a sí misma, los sentimientos y las pasiones no tienen horizonte creativo y *la razón no es otra cosa, como digo, que una embajada de lo unitario en nuestro núcleo cerebral.* Cuando ella domina en el conjunto surge lo tan conocido: el autoritarismo, el fanatismo, el dominio... y lo que dramáticamente padecemos continuamente. Y ella es la que orienta a la mente hacia imágenes autoritarias, porque *adueñarse de la mente es adueñarse de la libertad.* Solo, hasta ahora, en aquellos casos en los que lo creativo alcanza un alto grado la mente logra controlar el resto cerebral. Cómo llegar al momento en que esa situación se haga común, y la especie

avance hacia un mundo real poético... *En contextos pasados se creyó que la violencia en cualquiera de sus aspectos era el único camino para vencer al poder... Pero en el contexto actual sólo cabe, dado el mismo proceso de la especie, no sólo técnico sino psicológico, hacer de forma que se reconsidere, se reflexione, se dialogue acerca de todas estas cosas, que, como digo, avance la columna poética... y no las otras...* (Otro concepto a analizar es *pueblo*. Configurado por el mundo real político resulta que *el pueblo es el opio del pueblo*, puesto que en él, unitario indudable, se diluyen los individuos, lo diverso. Es una abstracción, una «idea» uniformadora al servicio... de los dominantes... ¿O no?).

50

Mentalizar ha sido el gran error de la razón. Es tan fácil hacerlo, dominar, convertir en algo mecánico lo creativo y así tenerlo al servicio del poder, de lo unitario –de quien la razón es su más firme valedor– que a estas alturas del proceso estamos muy lejos de que la razón deje su tarea. A la vez, el alma, qué ha hecho siempre sino soñar y malvivir un mundo poético irreal... El mundo real poético, clave de la plenitud y del equilibrio en el núcleo cerebral, verdadera clave de lo humano, se ha confundido y un sin fin de irrealidades, de mano sobre todo de la religión y del pragmatismo, de la unión, en fin, entre la razón y el alma..., han sustituido lo realmente poético. *Sólo en lo real es posible la auténtica belleza y la auténtica profundidad humana. Con lo que a la mente sólo le queda rebelarse a la mentalización*, al mundo irreal (¿y cómo sabemos si algo es real o no, dirán muchos?, es decir, su razón...). La clave del misticismo libertario está en esa rebeldía necesaria para superar toda mentalización, todo proceso mental que no parte del libre desarrollo de la mente, de su aventura creativa. *En contextos anteriores es cierto que era muy difícil contemplar la rebeldía más allá de un enfrentamiento frontal al poder*, con sus mismas armas, contextos menos evolucionados y mucho más mentalizados... *pero a medida que pierde fuerza la mentalización –es notable el fenómeno de la insumisión...– y que se van detectando las trampas del poder, vamos entrando en un contexto básicamente interiorizado*, es decir, en el que se tendrá que ver necesaria esa atención primordial a la mente y distinguirla de la razón y del alma, y tratar de que vaya aumentando el número de seres humanos cuya mente se haya liberado de todas sus mentalizaciones, de todos los fantasmas de su razón y de todos los espejismos de su alma para que fuera posible un acuerdo general de forma que el mundo real político fuera superado por el mundo real poético, lo mismo que ocurre en aquellos individuos que liberados de su dependencia a lo unitario han logrado salvar su aventura creativa, sin olvidar que no se trata de alcanzar la felicidad sino la plenitud... *Qué lejos veo conceptos como moral, victoria, dominio...* La mente debe ser quien regule el núcleo cerebral no la razón, sierva de lo unitario, ni el alma, pues los sentimientos y las pasiones están perdidos... *El «pacto» entre razón y alma ha conducido por el mundo real político...* Sólo la mente, insisto, la aventura creativa, la libertad, pueden serenar las cosas y hacer que caiga el mundo real político a medida que se impone el mundo real poético. Y el comienzo de ese proceso está en la liberación de la mente de su mentalización, de su dependencia a la razón y a las pasiones y sentimientos no compensados. Desde *Lizania*, cuando ya empiezo a preparar las cosas –su edición definitiva– para despedirme de ella, luego de tanta resistencia y de tanta aventura creativa, de tanto encontrarnos y perdersenos, *contemplo lo humano...* y entiendo que el amor y la solidaridad sólo puedan nacer de la comprensión. Y ésta sólo la obtiene la mente liberada. La mente, incansable viajera, soñadora, creativa, necesita un clima poético para sus sueños, necesita que el mundo exterior, el mundo real, sea poético y así sus innumerables viajes, al pasado, al futuro, a las infinitas dimensiones y atmósferas, sea una plenitud en la que todo, desde el gozo hasta el dolor, se sintetice en ella. Soñar, viajar es, por lo tanto, lo fundamental, lo esencial. Es decir, añadir a lo real lo poético. Para eso surgió esa culminación de sensibilidad y creación que es la mente humana. Para su libertad. De ahí la resistencia y la rebeldía al pragmatismo, al irracionalismo, al racionalismo, al dominio, a los espejismos ópticos que se originan entre mente, alma y razón. ¡Adelante la columna poética!

51

Todo cambia cuando el mundo real salvaje, de forma aún no esclarecida, llega en su proceso a la consciente, que multiplica lo creativo y lo creativo, clave de lo diverso, se siente él, único, *la energía cambia de signo...* Lo político es lo característico de lo unitario, porque lo unitario es el Poder puesto que la circunstancia fundamental de lo unitario es el dominio y todo lo político se centra en la lucha por el poder, en el dominio. Y porque lo unitario no puede evitar que de él surja lo diverso... Porque *la energía tiene como función originar mundos más no perpetuarlos, dominados siempre. Y lo diverso, al constituirse en consciencia, forzosamente ha de rebelarse. Así que lo real sólo puede ser ese enfrentamiento*. Sólo que una cosa es que lo poético, lo diverso, venza de alguna forma, siquiera temporalmente, a lo unitario, logre una autonomía, una identidad, en algunos casos, en algunas individualidades en las que se reúnen suficientes condiciones para transformar lo político en poético y otra pensar que toda la especie, como tal especie, lo logre... Y, sin embargo, es ahí adónde va dirigida su función, su proceso. Ahora la especie está organizada, sumida en el poder, en lo unitario, en lo político. *El «Estado» qué es sino la más «humana» representación de lo Unitario...* Y en cuanto surge alguna resistencia a esa unitariedad un

intento de diversidad, caso de los nacionalismos, por ejemplo, éstos se convierten en unitariedad, no van a la abolición de ese «Estado Unitario» sino a la conquista del Poder, otro «Estado»... Y en las relaciones humanas qué vemos sino un continuo ejemplo de cómo un ser humano se convierte en Poder, en unitario respecto a otro o a otros... así como nuestra «diosa» razón se convierte en lo unitario individual... Pero he aquí que lo poético sólo puede culminar a nivel de especie (hasta ahora lo diverso, lo poético es, sobretodo, un grito de rebeldía, de dolor, de añoranza...) (el Arte...) logrando una organización superadora de lo unitario, del... «Estado»... Y, en efecto, cada vez la diversidad humana va adquiriendo consciencia de cómo esa fórmula de dominantes y dominados no es insuperable, podemos organizarnos asambleariamente, *podemos sustituir el Estado por la Anarquía siempre que por Estado se entiende lo Unitario, lo político (la sumisión de los dominados a los dominantes) y por Anarquía lo poético, lo contemplativo que finalmente conseguiría que lo diverso triunfara sobre lo unitario.* No perdería su condición de temporal, de mortal, pero daría a la energía una plenitud, una luz, porque desde lo unitario la energía es ciega. Y todo ello comienza porque nuestra mente alcance poco a poco una mayor lucidez, sea una mayor conquista de lo poético, de la inocencia. Cómo puede uno ser poeta y no vivir el mundo real poético y cómo puede vivir ese mundo y no aspirar a que lo sea de la especie, porque entre otras cosas *lo único «moral» y «ético» es que desaparecen los dominados, es decir, los dominantes...* Lo poético, por esa razón, es lo contrario de lo político. De ahí mi poema «La columna poética: ¡Adelante la columna poética! O sea, transformar el denominador común humano de político en poético (otros fines, otros medios...). (Más únicos cada vez y más compañeros...).

52

Qué poco sabemos del alma, de la razón, de la mente, del origen, del fin, de los procesos, prisioneros del tiempo, de las limitaciones, de las contradicciones, de las necesidades, de la complejidad... En vano amamos, en vano dejamos que nuestro instinto creativo se lance a su carrera, en vano nuestra razón conjuga leyes, conjuga ideas, conceptos, causas, *todo en vano puesto que fluimos, pasamos, cómo ser conscientes de algo que está en continuo cambio, en continuo proceso, si todo se escapa a la consciencia,* todo tiene sus días contados, *en vano sentimos un indudable instinto de libertad puesto que la libertad está prisionera.* Cuando llego a la conclusión, provisional, de que lo real es el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, no puedo evitar su confusión, su unión, su dependencia. En vano trato de contemplar *Lizania*, mi mundo y todos los mundos, todas las lizanias existentes, pues cómo mantener la contemplación en esta fluidez, en este movimiento sin principio ni fin, en total confusión causas y efectos. *Cómo hablo, en fin, de salvar la mente. ¿Acaso puedo hablar de salvar el alma, de salvar la razón? ¿Todo debiera reducirse a tratar de salvar la consciencia? Porque, ¿en qué grado somos conscientes? ¿Y creativos? Aún no libero mi energía que de nuevo exige liberación, aún no acabo de manifestar un sentimiento de libertad que ya me aprisiona una sensación de ahogo. ¿Cuántos seres humanos existimos ahora? Unos seis mil millones... ¡Qué diversidad y a la vez qué unitariedad, qué expansión de lo creativo y a la vez qué extensión de lo mecánico! Y qué definiciones del ser humano! Es un ser racional, un animal racional, compuesto de alma y cuerpo, un ser social... Cómo teje lo político esa red inaudita de leyes, de conceptos, de órdenes, de represiones, cómo ha enloquecido, sin duda alguna, la naturaleza, el mundo real. Y qué mezcla de construcción y destrucción, de luces y de sombras. Cómo salvar la mente, la consciencia, la entidad, cómo podemos llegar a concebir que somos únicos y aspirar a ser todos compañeros... ¿Y lo poético? ¿Y si nos preguntamos por el Todo, por lo cósmico, sus procesos, su unitariedad y su diversidad, su vorágine y por todo lo desconocido que, sin duda, existe para nosotros? Cuando empezó mi aventura –¿pero se trata en verdad de una aventura?– y exclamé: *he descubierto tierra ¿era algo más que una sensación, una imagen, un espejismo, una visión? Qué es tierra, qué es. Qué perdido estoy, qué perdidos estamos, qué perdido todo, qué es el hombre sino la energía enloquecida. No hay otra forma de seguir vivos, sin suicidarnos, que aceptar con toda humildad nuestra situación. Sin humildad cómo salvar la mente. Pero salvarla de qué. ¿De no ser ella misma? Y recuerdo velozmente todo mi sufrir, toda mi amargura, mi pasión, y cómo se ha ido convirtiendo en poemas, en Lizania, en algo que llamo mundo real poético. Es decir, en grito de lo creativo, de algo que se hunde a cada momento, que es el hundimiento constante. Éxtasis, sí, orgasmos, plenitud momentánea, fugaz impresión de mundo, de logro de un fin, de realización, de origen ¡Ah, complejidad de la energía! ¡Ah, impresionante empuje de la creativo! ¡Ah, incomparable mente, incomparable razón, incomparable alma humanas! ¡Ah indescriptible especie, creativa y destructora! ¡Ah materia convertida en palabra! ¡Adelante la columna poética! ¡Viva Lizania! ¡A la conquista de la inocencia! ¡Al triunfo de lo diverso sobre lo unitario! ¡A la superación del mundo real político del dominio!, *Me rindo, me rindo, entrego Lizania y os abrazo a todos dispuesto a que se cumpla la tragedia. ¡Qué hacer si la energía es lo unitario!* (Pero sabemos tan poco de la energía... de ese enfrentamiento, entre lo unitario y lo diverso... de la relación entre proceso y libertad... La razón enloquece, el alma se exalta y se deslumbra... Y la mente se ve tan sola...).**

53

Contemplaba ayer unas imágenes de París... y tuve una idea muy a propósito de cuanto estoy escribiendo como Apéndice a *Lizania*... Todo ese esplendor creativo de las ciudades, toda esa magnificencia de los inventos humanos, incluso todas las manifestaciones de lo que es cultura debe mirarse en sus *dos contextos: el continente y el contenido. La ciudad humana tiene un continente grandioso, brillantísimo. Pero ¿y el contenido? Cual es el contenido sino nosotros, los seres humanos, que a la vez poseemos también dos contextos: nuestro continente y nuestro contenido... Casi perfecta es la expresión del ser humano en su continente, sobretudo en aquéllos que alcanzan la «aristocracia» de la cultura, del dinero, de lo que sea... A la vista del continente debemos sentirnos felices de vivir unos cuantos años y participar de ese esplendor y seguros de que la especie es algo extraordinario. Pero qué es el continente si el contenido es bien pobre, bien ensombrecido, bien distante de ese esplendor externo. Nada logramos respecto al conocimiento de la especie, de cómo somos, de qué somos, si no llegamos hasta el contenido.* Porque el continente, precisamente, es el resultado del mundo real político... Así como el mundo real poético es lo referente al contenido. De algún modo, por tanto, *salvar la mente implica salvarla del espejismo del continente deslumbrante, cada vez más deslumbrante, debido a los procesos de la técnica.* A medida que ahondas en la búsqueda del contenido vas detectando todas las trampas, toda la falsedad del continente y de aquéllos que, en definitiva, son continente, mundo real político. Así se entiende casi todo lo que ocurre entre nosotros y en especial en el mundo literario, uno de los mundos más próximos a las tácticas del poder, del mundo real político. Y en ese afán de salvarnos de la falsa plenitud, del continente, no sólo debemos detectar toda la mentira, todo el montaje, toda la vaciedad de ese mundo sujeto a la esfera de lo dominante sino que debemos estar atentos a todas aquellas falsas pistas del contenido, a cuanto sobrelleva la mente humana de irrealidad, de contenido, en suma, vacío, un continente de leyes, de programaciones, de consignas, pendiente por la que se desliza la razón desembocando en los fanatismos y en las crueldades y en las depravaciones. La misión de la mente, quiero decir, es llegar al contenido si quiere salvarse de ser una parte más del continente. Y en esa pugna el alma, los sentimientos, y la razón, la facultad de abstracción, de cohesión, pueden favorecer o pueden obstaculizar la plenitud. Dirigidos a la plenitud, el continente, la especie en su larguísima etapa del mundo real político, está muy lejos de asumir el contenido y sólo así surge, sólo así va más allá el ser humano de su estado actual. Una prueba literaria: el soneto. Se escriben sonetos «perfectos» en cuanto a su continente. Pero ¿y su contenido? Muy fácil es lo primero; en cambio, lo segundo requiere una maduración del alma y una coordinación de la razón pero sobretudo una libertad de la mente, un tomar consciencia del mundo real y de su posible plenitud en el contexto de su trágico devenir. Lo social, en fin, se me presenta como el continente. *Y claro que el contenido sin el continente no puede darse. Pero el continente sin contenido qué es.* De forma que nuestro ser conscientes sólo se realiza hacia una plenitud, hacia una *verdad*, si logramos que el mundo real sea a la vez poético. Por cuanto *ser poético significa llenar de contenido humano el continente humano. Miremos ahora a la naturaleza: su continente es bien evidente. Pero cual es su contenido: sin duda, parece, la energía* (y así es el Todo) *y quizás en esos contextos continente y contenido coinciden. Pero en el ser consciente, creativo, libre, dotado de una mente capaz de poetizar el mundo, no.* Será una cuestión de grado pero limitarnos al continente, a «las apariencias», a ese ideal, en definitiva, «burgués», falto de hondura creativa, de verdadera pasión, de llegada a la raíz misma de la esencia, la tragedia y la belleza, a la unión de lo contemplativo y lo rebelde, a lo que sólo puede ser plenitud humana, nos reduce a lo dominante. Porque lo poético, entre otras cosas, es la superación de esa dualidad dominante-dominados. La transformación de la sociedad, es decir, de la especie, sigue, intento tras intento, la senda de lo político, de la intriga, del montaje, del dominio. Y de eso hay que salir, por ahí viene la salvación de la mente de ser una parte más del continente, una dependencia de lo político, *el alcanzar su autonomía, su libertad, que por más sujeta que esté al tiempo, tiene muy claras sus constantes superadoras de la sumisión.* Y en ese punto de plenitud coinciden la inocencia, la consciencia, la libertad. Eso no es el mundo real político, desde luego; ese ideal no es el que vivimos inmersos en la lucha por el poder –que no respeta ni el arte, ni la literatura, en el que es tan fácil caer y someter los anhelos de poetización a las reglas del juego político. *Si la vida de un ser humano tiene un valor absoluto no es por su condición de continente (así la ven todos los que la sacrifican, las vidas al servicio de las ideas...) sino por su calidad de contenido.* Mas para que la mente llegue a esa claridad es preciso que se salve de toda la sombría influencia de lo que aparentemente tratamos de construir, la aparente plenitud de la ciudad humana. *El alma, el sentir, sólo se eleva si la mente se libera de sus dependencias y de sus sombras. La razón sólo clarifica y ordena si supera su inclinación al dominio.* Superado el mundo real salvaje, llegados a esta complejísima dualidad entre continente y contenido, no puede concebirse acabado el proceso, lo mismo que en el individuo no podemos aceptarlo sin superar su condición de continente, de mimético, de vegetativo, de mecánico, de político... Es fácil oír la voz de éste, abrumba con sus gritos y órdenes, pero es necesario tratar de oír la voz de lo poético, de lo más profundo del sentir. Porque también habla, también se deja oír, cuando la mente encuentra su palabra.

25 de julio. Extraño Diario éste ¿verdad. Y como he dicho muchas veces: desde mi poesía y desde mi soledad, un abrazo... *Lizania* y toda obra creativa qué es sino un abrazo. Y el contenido humano qué es

sino un abrazo. Y qué ha de ser el mundo real poético sino un abrazo, el abrazo, entre el continente y el contenido...

54

Más que a la plenitud de nuestra especie diríase que vamos a la transformación en otra o hacia la autodestrucción. Si es tan frágil la mente de cada uno de nosotros cómo tendrá que ser la especie en sí misma, en donde viajamos. *La especie es la nave que nos transporta* y verla a merced de las tormentas del mundo real político y de las leyes inexorables del mundo real salvaje mal debe animarnos a la vez que debemos resistir nuestra fragilidad y nuestra complejidad... El entusiasmo salvaje anima a nuestra razón hacia un optimismo, hacia una existencia triunfante. Cómo no va a creerse prepotente nuestra razón si ella cimienta el mundo real político. Así que la lucha se centra en el dominio: es inevitable. Pero *observad cómo continuamente nos asaltan las quejas del alma, sus necesidades nunca cumplidas, el predominio del dolor a poca sensibilidad que se tenga*. Y no digamos la desolación de la mente en cuanto alcanza un grado de consciencia suficiente para ver más allá de lo cotidiano, de lo mecánico, de lo vegetativo, perdida en el sin fin de condicionamientos de ese mundo real político. *Cuánto debemos aprender, por tanto, del dolor, de la soledad, de la frustración ante lo que tenemos potencialmente de creativo, de plenitud y lo que alcanzamos... ¡Y qué tarea de desmitificación! El problema va mucho más allá de una base «moral», de una exigencia cultural de unos obstáculos como el «capitalismo» o de la «falta de orden», o de la... «buena voluntad»... Pero, a todo esto, los que así pensamos y vivimos resulta que estamos prisioneros del tiempo, resulta que los mundos que se van originando son a la vez cárceles, de forma que lo creativo siempre se nos escapa...* El caso es que no podemos tener como ideal frente al determinismo natural la simplicidad del vivir cotidiano, dejar que la energía nos viva mientras el tiempo nos dé licencia, resolviendo como se pueda todo lo que se convierte en obstáculo para... el placer, llamado a veces realización... *Llegamos a ese ideal de plenitud humana, de lo poético, a la vez que a la evidencia de nuestra limitación...* Buscamos afanosamente saciar nuestras necesidades biológicas y sociales pero quién detiene a la mente, cómo impedir su proceso y su grito clamando por una plenitud realmente humana, cómo diría, de síntesis, de superación de lo salvaje y de lo político, dentro de ellos mismos... *Manifiestos, Caminos, guías espirituales, doctrinas, consignas, exaltaciones de la razón... todo lo que queráis, pero qué lejos de ser únicos y compañeros...* Cómo me atrevo a escribir sobre la salvación de la mente, la plenitud del ser humano, sobre el camino hacia la culminación de la especie... Cuanta destrucción me rodea y me hiere, me limita y me domina –sean cuales sean sus concreciones– no me hace claudicar de mi aspiración, basada en el sentido creativo para mi indudable, pero qué desconuelo por no decir qué desfallecimiento... *Pero si a la mente humana le quitas esa ansia de luz y esa firmeza en tratar de alcanzarla, en un grado o en otro, y a la especie la posibilidad de superar un día ese mundo real político como superamos el mundo real salvaje, qué puede sostener al ser humano concreto, en su tragedia y en su sentido de la belleza, ¿la ciega entrega a la energía? ¿Cegar la mente, cauterizar los sentimientos, apoyándonos en los delirios de nuestra razón? Me siento solo, abandonado, perdido... el alma malherida, la razón delirante y la mente atónita ante lo que ve...* Aventura poética en medio del dominio político y de la tragedia salvaje... *Pero ¿verdad que se oye la voz de lo creativo? ¿La oís? Porque la energía es unitaria... ¡pero diversa!*

55

Mucho más que una «sociedad sin dases» es el intento de una sociedad en la que no existan dominantes y dominados. Lo de sociedad sin clases parte del error de considerar al hombre como un ser social, es decir, a cada ser humano como un fragmento del todo social. Pero la mente, fundamento de la libertad creativa, nos hace ver que el hombre, sobretodo, es un ser mental, es decir, consciente, creativo, dirigido, por tanto, a ser una entidad, un mundo. Y por qué son tan pocos los seres humanos que adquieren consciencia de esa dimensión. Porque el ser humano cotidiano, consciente de lo reducido de su territorio, tanto exterior como interior, se ve abocado, limitado a lo real sin más, a lo vegetativo, a lo biológico, a lo mecánico, a la mediocridad porque sólo así puede vivir con relativa paz, asumiendo su condición de dominado, para gozar limitadamente, relativamente de las relaciones y funciones naturales. Es el hombre vencido, la mente vencida, situación que se descubre en todo su dramatismo en cuanto surgen alteraciones, agresiones, con tanta frecuencia asaltantes de nuestro vivir. Precisamente los dominantes conducen a los dominados a esa resignación. ¡Ellos sí que logran hacer de su vivir una aventura! ¡La aventura del dominio! Sólo que esa aventura no es la propiamente humana, de plenitud anímica y mental sino que en definitiva se limita a lo vegetativo y a lo biológico, eso sí, en «alto grado». Es la aventura de lo político. Para ellos lo poético, esa plenitud creativa sólo es un juego, una distracción, pura estética... En ellos el proceso mental está atrofiado, suplido por el proceso de su razón, del racionalismo, del modo de organizarse como dominio, fenómeno que no sólo se aprecia socialmente, como fenómeno político, sino a niveles de cotidianidad, como fenómeno salvaje, individuo por individuo. Lo vemos gráficamente en la vida animal y de forma igualmente evidente en el mundo humano si no

añade a lo real la dimensión de lo poético. *Y lo poético qué es sino la liberación de la mente del territorio al que le somete el dominio, el de lo salvaje o natural y el de lo político o social... La razón pretende haber clasificado las cosas, establecido los códigos, cimentado las leyes, controlado la diversidad, descubierta la verdad. Qué es el «Estado» sino la realización social de la razón.* Ella es la que establece las bases del dominio, la que instituye la «moral», quién es inocente y quién culpable, los triunfadores y los derrotados. La razón, en definitiva, deviene en poder, es el emisario de lo unitario en el ser humano. Pero lo creativo es verdad que se ve sometido, manipulado, y es verdad que los sentimientos, el alma, se ven confundidos, humillados, abandonados, explotados. Pero el enfrentamiento entre lo diverso y lo unitario, no me cansaré de repetirlo, no es algo privadamente humano sino la esencia misma de lo real, de lo cósmico, del Todo... Qué puede significar, por tanto, la salvación de la mente. Lo que en mucho tiempo se pretendía que significaba la salvación del alma. Ambas vivencias y procesos responden a ese enfrentamiento, a esa realidad de lo diverso, sólo que el alma, los sentimientos, han sido presa fácil de la razón desviando lo creativo de su función: la plenitud humana. La salvación de la mente implica el esfuerzo real por el logro de esa plenitud, en lo real, de ahí llamar mundo real poético al mundo que considero verdaderamente humano. Ante esta visión queda bien patente el error del mundo real político, el falso proceso.

56

¿Os imagináis qué sería un mundo poetizado en lugar de politizado? ¿Un mundo consecuencia de la plenitud de la mente y del alma en lugar de un mundo en donde el racionalismo, el fruto de la razón, todo lo mediatiza haciendo posible el dominio, la locura? ¿O no es locura todo lo ocurrido en el siglo xx, por no acordarnos de siglos anteriores? Y me pregunto: qué será preciso que ocurra para que las mentes emerjan de su larvada situación en las redes de la razón. La razón predominante, a parte de canalizar los sentimientos hacia mundos irreales o hacia fanatismos destructivos, ejerce sobre las mentes una enloquecedora presión. La salvación de la mente consiste precisamente en ser ella la que predomina sobre la razón, sobre la abstracción, (de la abstracción, un continente, hacemos un contenido...) sobre el dominio, lo creativo, lo poético, sobre lo autoritario, lo planificador, el control, que inevitablemente, significa violencia, dominio, anulación de los procesos creativos. Qué pobreza mental se advierte en los pensadores y en los escritores de nuestro siglo, salvo excepciones, claro está. Y qué determinados se ven por las ideas dominantes. Y qué confusión. Y qué lástima de procesos creativos de poetas que desembocan no en la libertad de todo lo diverso sino en la fijación, en la dureza anímica. Si en las mentes no puede darse un proceso de liberación hacia lo poético, hacia lo contemplativo con la fuerza suficiente para enfrentarse a lo político, la especie acabará alejándose definitivamente de su plenitud posible. Esa energía que significa la razón, debe encontrar la influencia de la mente creativa de forma que entonces el alma, el sentir, la vida cotidiana, supere el dominio, la locura que consiste en que unos seres, los humanos, capaces de una plenitud de sentimientos y de creación, de añadir a lo real una dimensión poética, se vean condenados a la tiranía de lo unitario. Ni siquiera hemos superado ese lenguaje político de «izquierdas y derechas», entre nosotros, como no hemos superado el de «buenos y malos», el de «superiores e inferiores»... en fin, todos esos conceptos originados en nuestro racionalismo. *Así ocurre que al tiempo que vamos construyendo un mundo exterior, técnica y ciencia operativas, no podemos construir una mente creativa y libre.* Sólo cabe pensar que hay que dar tiempo al tiempo y que el proceso de lo político exige siglos antes de que pueda llegar a lo poético. A veces miramos al mundo real salvaje y sentimos como nostalgia de haberlo superado y aún pensamos que sería cuestión de volver a él, que en él radica la inocencia y lo realmente poético, olvidando que en ese mundo se ignora la tragedia, clave de lo real... Entretanto, ya vemos cómo es inevitable el sacrificio de las vidas ante el dominio de las ideas. La mente es la parte creativa de nuestro bloque cerebral. Cómo hacer que sea ella la predominante, cómo salvarla de cuanto la aprisiona y confunde. *Ahí tenemos el lenguaje político: comparadlo con el lenguaje poético.* Y pensad por un momento en una sociedad que supiera organizarse frente a sus problemas y limitaciones sin dominantes y dominados y atender a sus necesidades elevadas con el sentir poético. Hay un cansancio generalizado, pero lo poético, o creativo nunca cesa de su intento de salvarse, de emerger. *Yo también me pregunto: qué hacer.*

57

Una vez establecido el mundo real político el ser humano, la consciencia estrenada, se encontró con que el dominio era un arma infalible. No sólo dominaba al resto de la naturaleza sino que se establecía automáticamente la división entre ellos en dominantes y dominados. Y hasta ahora... Pues bien: ese dominio tiene su dinámica en la razón, en la facultad ejecutiva –por decirlo de alguna forma– del cerebro, una energía eminentemente práctica, al contrario de la mente que posee una energía creativa, en la que, por lo tanto, no cabe el dominio. De esa distinción entre dominio y creatividad me puedo basar para distinguir mente y razón. Claro que sin ejecutar las cosas sería inútil lo creativo pero lo que va ocurriendo es que la razón es la controladora de todo el núcleo cerebral y, por lo tanto, el control del

mundo exterior derivado del mismo, de lo que ampliamente llamamos cultura para distinguir de lo que es naturaleza... Esa facilidad de dominio enloquece a la especie y desde luego condiciona el alma, la energía sentimental. Cómo se distinguen químicamente o físicamente esas tres potencias está aún por estudiar debidamente pero lo que no cabe dudar es de sus efectos, de su protagonismo en el ser humano. Se distinguen muy bien, la mente como originaria del pensamiento, de lo creativo; la razón como aglutinante y ejecutor y el alma como parte, la más sensible, consecuencia, sobretodo, del hecho de ser, cada individuo, un mundo, debido a ser consciente. La consciencia es la que otorga al ser humano esa cualidad de mundo único, eso sí, relacionado con todos los mundos. Un ejemplo de cómo actúa la razón lo tenemos en las abstracciones, en cómo las ideas, pensamiento, en definitiva, potenciadas por la razón se convierten en fuerzas dominantes, en abstracciones desde el momento en que se desconectan del mundo vivo humano, del sentir y del pensar. Esas abstracciones, fruto máximo de la razón, impiden sentir y pensar libremente (es una cualidad que debe recibir otra orientación...). Y toda la energía que posee el ser humano como libertad está condicionada a lo que representa la razón como unitariedad, como, en fin, lo unitario en nosotros frente a lo diverso, mente y alma, sentir y pensar... Pues bien: hasta nuestros días, en pleno mundo real político, mundo dominado por la razón, por lo unitario humano, al alma y a la mente, a las potencialidades creativas y sensibles, les es necesario salvarse de esa tiranía... Es normal que fuera el primer impulso humano, al verse con esa facultad de dominio pero resulta que el fin de la especie no puede ser el dominio, que es, evidentemente, destructor, recordemos nuestra historia, sino la plenitud. Ser conscientes implica dirigirnos hacia una plenitud, a un equilibrio, a una comprensión, es decir, *lo que está en juego no es el dominio, como todavía parece sino la plenitud* y a ella se llega cuando la mente ejerce su función, pensar y crear, libremente y el alma, la suya, sentir libremente. Es la razón la que ha originado las leyes, el control, la sumisión, la explotación, la destrucción, en fin, la supeditación de las vidas a las ideas, a las abstracciones, al dominio. Las ideas una vez se desvían del camino creativo se transforman en tiranía... Por fortuna, no dejan de darse casos excepcionales, en mayor o menor grado, en donde la razón es limitada a su función ejecutiva, dinámica, organizativa, y así surge lo creativo y así es posible que el sentimiento nunca cese. Y no faltan las señales que recibimos continuamente. Así cuando Goya titula a uno de sus cuadros «la razón crea monstruos»... Otras veces, reflexionar sobre alguna de las ideas establecidas con profundo sentido «pedagógico», significa lo contrario de lo que es realmente, como cuando decían –y, desde luego, dicen: la imaginación es «la loca de la casa»... ¡Es la razón la loca de la casa no lo que es base de lo creativo! *La razón ciega la mente y manipula el alma, tiende al montaje, al pensamiento y al sentir único, en una palabra, a disolver lo diverso que en el ser humano es excepcional. No se me puede negar que esos conceptos, alma, mente, razón, necesitan una profunda revisión. Bastaría detectar cómo lo creativo, la verdadera función de la mente consciente, nos lleva a esa comprensión, a la vez, de la tragedia y de la belleza, a una plenitud real, a un equilibrio entre mente, alma y razón, para desarrollar nuestra consciencia, es decir, nuestra libertad.* Durante siglos se pensó que esa conquista estaba –y también es lógico que así haya sido– en la búsqueda del dominio. Era también la razón la que guiaba a esos esforzados que trataban de superar la situación de dominantes y dominados. *Una vez vencidos los enemigos de la libertad se encontraban con que su mente seguía dominada por la razón...* Salvar la mente es lo primario. Y cómo salvarla *cómo llegar al fin del mundo real político...* Es cuanto intento apuntar en este Diario que cierra mi obra creativa, mi aventura poética... Sólo apuntar, desde luego. *Se debe buscar, por tanto, lo que potencia la mente y el alma: la sensibilización, el silencio, la comprensión, la resistencia al dominio...* el análisis del mismo y sus efectos en ellos. Ya hemos desmitificado en buena parte el alma, en sus delirantes concepciones de lo real y se trata de desmitificar la razón, la «diosa» razón... en su delirante afán de dominio. Hay, desde luego, muchas más cosas. Una, por ejemplo, fundamental: las raíces de lo consciente... Al parecer, y lo digo muy cautelosamente, la consciencia se origina en la mente, en su potencia creativa, se complica en la razón, con su instinto de dominio y se dispersa en el alma, en esa vulnerabilidad tan ostensible en el ser humano... Cuánto tiempo necesitó lo consciente para su desarrollo, cuánto tardó el ser humano en superar el mundo real salvaje, *cuánto tardará, si es que lo consigue llegar al mundo real poético... entre tanto nacemos y morimos, creamos y destruimos, amamos y esclavizamos, sufrimos y gozamos, nuestro vivir es un montaje y una aventura...* Que hable lo creativo, a ser posible más allá de lo dominante. Lizania: un testimonio más de esa posibilidad... Y me pregunto: todo cuanto afirmo en este Apéndice, testimonio de mi aventura poética ¿puede ser tan sólo un delirio? Para ti, destinatario de la misma ¿significa algo más que la fantasía de un soñador solitario? Con esa esperanza, te saluda y abraza

Lizanote de la Mancha.

Todo cuanto digo en este Apéndice –y en mis Diarios– ese misticismo libertario, cada vez más reafirmado, se sostiene en cincuenta años de creación poética, de vida contemplativa y de rebeldía a cuanto, en definitiva, se le opone, a lo salvaje y a lo político, a lo Unitario y sus derivaciones... Pero hay unos testimonios más allá de las vivencias de un soñador rebelde: tenemos, por ejemplo, el cine. El cine es el mundo irreal poético... Y cómo se entregó la gente, es decir, la mente y el alma sencillas y no

mediatizadas por la razón, por lo político, o no destruidas por lo salvaje, por las pasiones mal compensadas... Y se entregó porque la especie está ansiosa de lo poético, añora lo poético, lamenta que su vivir no alcance esa dimensión que nos lleva a la plenitud, a que nuestra mente y nuestra alma se sientan realizadas y compensadas... ¡Añora la inocencia! Mucho más completo que el teatro y menos complejo que la ópera, por ejemplo, el cine colma esa necesidad de un mundo real poético. Claro que ese mundo del cine es irreal. Pero da una idea de cómo esa aspiración a lo poético es la clave para confiar en que es posible que un día sea real, que nuestro propio vivir sea poético... Cómo nos ha sensibilizado, especialmente en sus momentos clave, como pueden ser las películas de Charlot, de los Hnos Marx, del neorrealismo italiano, de las películas del Oeste, de tantas y tantas historias de amor... Sólo que nos viéramos envueltos en la vida real con ese fondo musical de las películas ya habríamos avanzado mucho... Qué hambrientos de sueños y de placidez mental, de recogimiento, ya véis: luego viene la televisión que, sobretodo, es mentalización... Cómo iba el poder a desaprovechar ese medio de dominio... sumado al de la prensa, al de los mundos literarios, a la universidad, en fin... Era inevitable... Mi sentido contemplativo necesitaba esos paseos por Ávila, por los monasterios, mis viajes en sí, los paisajes, el humo –ya perdido...– y qué de sorprendente tiene que mis enamoramientos hayan naufragado casi siempre si para mí lo poético es lo esencial... Pero contemplo todo el sufrir humano y no veo otra forma de sanarlo en algún grado, no haciéndoles caer en una falsa esperanza o en una falsa realidad, sino en compensarlo con lo poético, eso sí, animando a todos a una rebeldía profunda. La energía nos da la vida y nos la quita, la razón, transformada en mundo real político, nos esclaviza y oscurece. El «enemigo» no son los otros hombres sino nuestra delirante razón, nuestra inevitable inclinación al dominio, las vidas al servicio de las ideas... No, no: aprendamos del cine su magnífica lección: necesitamos lo poético, nos están robando lo poético, nos lo confunden... Ese es el profundo sentido de la libertad, el hacer posible una plenitud. Y por qué necesita el ser humano lo poético completando lo real. Porque sólo lo poético salva, por una parte, lo que tiene el mundo real salvaje de vitalidad, de creatividad y, por otra, está clamando para que ese mundo real político evolucione hacia otro mundo, hacia otra civilización... *Lizania* es mi mundo real poético, es mi «película»... Y por encima de todos sus mensajes posibles uno interesa a la especie, a todos los que no están anulados por lo político o por lo salvaje no compensado: el mundo real poético es posible, lo necesitamos, el proceso de nuestra consciencia y de nuestro sentido creativo no puede naufragar en esta situación actual, tan prolongada. ¡Adelante la columna poética!

Es posible que un día llegemos a organizarnos de forma que sea posible el mundo real poético y me parece que lo que ha de acercarlo es que surjan columnas poéticas, unión de lo contemplativo y lo rebelde, para frenar el sinnúmero de columnas políticas que nos rodean, nos avasallan, nos confunden, nos dominan, mentalizan y no pocas veces nos matan. Y aún es más: con frecuencia se presentan como ejemplo de ideal humano, presentando al Poder, en todas sus múltiples aplicaciones, como la máxima altura a la que podemos aspirar. Y la pregunta es ¿realmente el destino de nuestra especie es el Poder? ¿Estamos dotados de consciencia –lo que nos separó del mundo real salvaje– de sentido creativo, de sensibilidad contemplativa, de inclinación a vernos como compañeros, superando lo que nos enfrenta y confunde, a causa de nuestro racionalismo y de nuestro irracionalismo, para organizarnos como dominantes y dominados? ¿Existe algún concepto capaz de superar al concepto Poder? Pienso que el de plenitud. Porque ¿dá la plenitud, dentro de nuestros límites y posibilidades, el Poder? Desde luego, a los dominados, la inmensa mayoría, no. Pero ¿la da a los dominantes? ¿Son ellos ejemplo del sentir y del pensar humano? ¿Pueden alcanzar la plenitud quienes viven enloquecidos, más o menos, en la lucha por el Poder? Esa división a la que forzosamente nos lleva la lucha por el Poder ¿contribuye al apoyo mutuo, a la comprensión mutua, a la salvación de lo que hay de creativo en nosotros? ¿Así es como podemos desnvolvernos en nuestro tiempo limitado entre necesidades, limitaciones «naturales» y «anímicas» y de desarrollar nuestras posibilidades, por el solo hecho de ser humanos? Siglos llevamos en esta etapa de nuestra evolución como especie sin salir del mundo real político, sometidos a sus columnas. ¿Y qué predomina en esta lucha por el Poder? ¿No predomina el engaño, el abuso, las falsas promesas, la burla de nuestra esperanza y de nuestra angustia, la muerte no la consecuencia de nuestro destino trágico, sino de no saber solucionar nuestra complejidad y nuestra diversidad? ¿Nos conducen estas columnas a otra cosa que a un vivir mediocre, vegetativo, mecánico, impersonal?, ¿Nunca vamos a detenernos y a reflexionar sobre la situación de nuestra especie y vamos a considerar que tenemos la posibilidad de organizarnos sin esa sistemática situación de dominantes y dominados, a todos los niveles? La plenitud que asoma en algunos seres, en el Arte, en el apoyo mutuo, ese reclamo que sale de nuestro propio vivir de autenticidad y realización humanas ¿no va a ser posible conducirla a una nueva etapa de la especie, lo que sería el mundo real poético? Y me pregunto ¿cómo enfrentarnos al mundo real político, a sus columnas? ¿Sumidos en su juego de lucha por el Poder? ¿Rebeldes sin sensibilidad? ¿Proyectando nuestra sensibilidad sin rebelarnos? ¿No vamos a ser capaces de reflexionar acerca del ritmo frenético que impone el sistema de lo político? ¿No encontráis a faltar silencio, reflexión, para hacer posible la sensibilización de cuantos más seres humanos sea posible y así superar la mentalización, arma fundamental del Poder? ¿Cómo dejar de vernos como enemigos, como culpables y analizar si lo que ocurre es que nuestra razón, nuestra capacidad ejecutiva, desenfrenada, es la que origina ese mundo real político? ¿Puede considerarse irreal, puramente subjetivo, este anhelo de ir hacia un mundo real poético,

hacia un mundo sin dominantes y dominados, hacia un mundo superador de todos los racionalismos y de todos los irracionalismos (y que todos piensen en los innumerables casos de ambas locuras...) o, por el contrario, la idea de la columna poética es consecuente con nuestra posibilidad de auténtica plenitud?

En el mundo real político asistimos a un constante enfrentamiento –como en todo– entre lo unitario y lo diverso, entre el poder y la libertad. Y el hecho de que el poder no pueda con la libertad ya es esperanzador. Y no sólo no puede sino que lo diverso avanza. Los logros sociales y la superación de los fantasmas mentales van ganando terreno a lo unitario. Eso sí: es un proceso lentísimo, algo que, por lo que se ve, cuesta mucho de comprender. Los intentos de lo unitario, del Poder, con sus armas de siempre, la mentalización, el dominio y, cada vez que es necesario, la muerte, han sido continuos y fortísimos siempre pero en este siglo xx que acaba mucho más, ayudados por el avance de los medios de comunicación y por la sofisticación de las armas. Pero no lo consiguen, ningún intento del Poder por unificar, controlar, dominar sistemáticamente a todos, se sostiene. Alguno hay que dura siglos pero cada vez se debilita más, cada vez convence menos, cada vez aumenta ser sombra de lo que fue, hasta su natural desaparición cuando sea... Pero ese intento de organizar la especie por medio de lo Unitario no se sostiene. Porque una vez agotado su empuje debe dar paso a otros intentos –la historia nos lo demuestra– que ineludiblemente sucumben. Y entonces la especie puede ver cómo la clave de nuestro proceso es lo que nos lleva a una plenitud, a un mundo real poético –o a la destrucción...– Mas cómo hacer que vaya disminuyendo la locura del dominio, qué debe hacer la rebeldía, la lucha por la libertad, qué debe suceder en este proceso para que el avance sea ya ostensible... Es indudable que la técnica y la ciencia, bien entendidas, pueden ayudar al mismo –evitando que suceda lo contrario– pero hay una rebeldía, una rebelión fundamental que, eso sí, se fragua lentamente, de etapa en etapa, que necesita llegar a una clarificación, a una maduración suficiente. El ideal de que todos seamos compañeros –que no nos sustentemos en esta actual de dominantes y dominados– pasa porque antes, si queremos lograrlo a nivel de especie, seamos únicos, es decir, porque logremos superar todo aquello que, procedente de nuestra razón y de nuestra ascendencia salvaje –preconsciente impide a nuestra mente realizarse, alcanzar los niveles exigibles de individualidad, de autonomía, de creatividad. El fenómeno de la mentalización debe superarse y hay que lograr que esa rebelión no sea de «masas», llevada por algún iluminado mentalizador y cohesionador, sino de seres concretos, únicos, cuya mente ha superado el irracionalismo y el racionalismo, dominantes aún a nivel de especie. Es decir, que para ser únicos, realizados, plenamente conscientes y creativos, es preciso esa salvación de la mente que trato de preconizar. Me da la impresión de que las etapas vividas eran necesarias, forman parte del proceso y también que estamos llegando a un momento en que cada vez sean más quienes adquieran conciencia de que el Poder, esta organización que nos divide, no se corresponde al proceso auténtico, que el ideal, en fin, no es el Poder, sino la plenitud y que ésta depende de cómo nuestra mente supere sus fantasmas y nos veamos como únicos y compañeros, que no hay enemigos y culpables sino unos obstáculos a vencer para solucionar las actuales diferencias, y espejismos, entre las auténticas posibilidades y limitaciones. Quienes nos dirigimos hacia esa dirección, enfrentados a los que creen que el Poder es el ideal humano por excelencia, hemos de reflexionar, dialogar, conseguir una crítica y una autocrítica serenas, superar esa inclinación a enfrentarse al Poder con sus mismas armas. El mundo real político va desengañando cada vez más. Puede que sea el momento en que ese ideal de plenitud, en sus justos límites, comience una nueva etapa. Contemplación creativa, liberada y rebeldía lúcida y serena. Misticismo libertario...

La energía cerebral creativa constituye la mente. La ejecutiva, la razón y la sensible, el alma. Su interrelación hace tan compleja la individualidad humana, sobretudo por tratarse de una energía consciente. Cómo pudo darse el paso de lo salvaje a lo consciente queda aún por estudiar y por estudiar todo el sin fin de funciones y relaciones de nuestro cerebro, sólo que viendo los efectos podemos ir acercándonos a las causas y aclarar el proceso general. Por de pronto, nos encontramos ante el desierto de las abstracciones, lleno de espejismos, ante la selva de las emociones y sentimientos y ante el océano de las ideas, náufragas casi todas si no se dan los «pactos» debidos entre el alma y la mente, entre la mente y la razón, entre el alma y la razón... Porque la mente ha de salvarse del alma (irracionalismo) y de la razón (racionalismo) y así enfrentarse al hombre político, que ha instituido la plataforma dominante-dominados... La diosa razón y los dioses del alma impiden que la mente desarrolle su energía creativa, su libertad, logre la auténtica individualidad y se acerque como especie al hombre poético para culminar este proceso «humano» que comienza con el hombre salvaje... No menos trascendente es la dependencia de esos núcleos cerebrales de los vientos, de las tormentas, de las mareas del sistema nervioso general, éste en relación con todos los sistemas, relaciones y funciones, mundos, dependencias, limitaciones y enfrentamientos... ¡Lo unitario y lo diverso enfrentados! El hombre poético, logrando un mundo real poético, representa el ser humano realizado, en sus límites naturales concretos... Y así nos encontramos ante un panorama de mentes enfermas, de razones confundidas. Y no sólo debemos superar los obstáculos del mundo real salvaje, de nuestra naturaleza, tragedia y belleza, libertad y dominio, limitación y posibilidad, procesos y más procesos, especialmente lo que se origina de este mundo real político, dominantes-dominados, como estrategia invariable sino de lo que se deriva de la energía de la razón continuo origen de abstracciones, de mundo irreal... ¿Tiempo lineal o tiempo circular? Tiempo lineal y

circular. ¿Mundo infinito o finito? Finito e infinito. ¿Todo o Nada? Todo y Nada. ¿Vida o muerte? Vida y muerte. ¿Realidad o irrealidad? Realidad e irrealidad. En vano, eso sí, vamos tratando de salvar el alma o la razón, llenas de trampas, (Ni el alma ni la razón pueden comprender. Y poetizar es comprender...). Acercarnos al mundo real poético, al hombre realizado –insisto, en sus límites– implica tratar de salvar la mente, que es la energía creativa, la fuente de lo diverso, de la libertad necesaria para conducirnos a ser *únicos y compañeros*. El mundo real político no es otra cosa que la parte central del proceso humano. Vivimos un riesgo: la autodestrucción. O la evolución hacia otra especie sin lograr la plenitud de ésta. Pero existe la posibilidad, lograda en un grado o en otro, en algunos individuos, de la que la especie, lo humano, logre la fusión de lo real con lo poético, superando lo salvaje y lo político. Ese grado de nuestra energía que nos hace conscientes (consciencia: encuentro, altamente sensibilizado entre la energía interior y la exterior) y esa potencialidad de nuestra mente que nos hace creativos y ese anhelo de nuestra alma de alcanzar una plenitud luchan frente a lo unitario salvaje y lo unitario de nuestra razón, su mensajera... Sanar el alma es muy difícil porque nuestra hipersensibilidad y nuestra limitación y dependencia la hacen muy frágil. Salvar la razón más difícil todavía porque enloquece en su dinámica ejecutora, dominante, cohesionante, anuladora. Salvar la mente es muy difícil porque necesita ser ella misma, libertad, silencio, comprensión, tiempo, mucho tiempo y porque sus procesos a ser únicos y a ser compañeros avanza muy lentamente... Pero avanza. Después de siglos y siglos de dominio de la razón y del alma (en alianza, enfrentadas o solas) va siendo hora que la mente (tal como la concibo) empiece a orientar nuestro proceso.

Recuerdo ahora aquel titular heroico, *tierra y libertad* y en vista a como sigue entre nosotros el proceso de humanización –y el de deshumanización...– sería conveniente completarlo por el de *cultura y libertad*, por cuanto es impensable hablar de cultura y no lamentar que sea todavía, en gran medida, cuestión de privilegio de los dominantes, lo cual es como si se considerase a la naturaleza privilegio de unos pocos, todavía... Es decir, a la vida. Yes que lo mismo que la naturaleza, en lo humano, se hace cultura la cultura se hace naturaleza. Es decir, que, entre otras cosas, hablar de cultura popular carece ciertamente de sentido puesto que la cultura pertenece a todos lo mismo que la naturaleza. A nadie se le ha ocurrido hablar de naturaleza popular... Tienen las mismas raíces. Y es que el poder, aparte de manipular el concepto popular, trata muchas veces de monopolizar la cultura y mentalizar a su favor, a sus ideas e intereses, lo que significa que la mayoría vivan mentalizados y, por tanto, confundidos y engañados y, por supuesto, explotados, de una forma o de otra, impidiendo que puedan pensar por su cuenta y desarrollar libremente su creatividad. Otra cuestión es el inevitable distinto grado de intensidad creativa de cada ser humano, pero se trata de que nadie se vea desposeído de esa función, de que nadie carezca de medios para vivir la aventura cultural, como a nadie se le puede negar que participe en la aventura de vivir, de desplegar su naturaleza. Y, claro, tener acceso a la cultura significa, entre otras cosas, tener acceso a la responsabilidad de organizarnos, de superar paulatinamente esta división entre dominantes y dominados, pese a los límites y contradicciones debidos a nuestra complejidad... Es decir, que en el ámbito de la cultura todos sean sino sujetos agentes al menos sujetos pacientes, puedan acceder al mundo cultural pese a estar sometidos, todos, a la dura prueba de subsistir como naturaleza. Y, la verdad, no se trata de señalar culpables de utilizar las mismas «armas» del poder, sino que cada vez haya menos víctimas de esa situación propia del mundo real político, hacia una plenitud del ideal humano. ¿O alguien cree que los dominantes logran esa plenitud? ¿Se trata de superar los racionalismos y los irracionalismos, de los que se derivan todas las atrocidades y locuras, el reducir, en el mejor de los casos, el derecho a la vida a lo biológico, ignorando el derecho de la mente a ser ella, la verdadera humanización. Por eso es preciso salvarla. Porque la mente liberada llega siempre a la misma esfera humanizada: la comprensión y el mundo real poético, los máximos objetivos de plenitud. Sin ellos toda la dinámica de nuestra razón y toda la pasión de nuestra alma conducen a este enloquecido mundo real político. Salvar la mente significa lograr su despliegue en libertad, sin mentalización ni mitificación algunas. Es la prueba decisiva para que el individuo no se vea diluido en «grupo» alguno, llegue a ser único, él. La «célula» de lo humano ha de pasar de lo social a lo individual. Es así como será posible el ser compañeros, el fin del mundo real político, la salvación de la mente.

Y si hablo de mitificación y mixtificación estoy pensando especialmente en la necesidad de una crítica a los conceptos, actuales todavía, siglos mediatizando nuestra mente, como bien y mal, mentira y verdad, culpable e inocente, abstracciones que no hacen sino incidir, como casi todas, en lo propio del mundo real político: supeditar las vidas a las ideas, mezclando y confundiendo todos ellos (y de ahí su fuerza). Debemos procurar sustituir esos conceptos por otros más próximos a la realidad de las vidas, de su proceso, como lo creativo y lo destructivo, lo positivo y lo negativo, lo libre y lo condicionado, atendiendo a la complejidad, a las contradicciones, a las dependencias, al enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso. Es verdad que cuando surge el concepto de alienación éste detecta unas alineaciones sociales objetivas pero nos sumerge en otras derivadas de la supeditación de la mente a las nuevas ideas, a los nuevos contextos racionalistas.

El irracionalismo no puede superarse con el racionalismo, todo, posiblemente, consecuencia de confundir la razón, la energía ejecutiva, con la mente, la creativa. Debemos acercar el momento en que diferenciamos la alienación causa, la falta de libertad para que la mente desarrolle su proceso creativo,

con las alienaciones efecto, entre ellas las sociales, lo que implica revisar todas las ideologías, todos los dogmas, todas las leyes que hoy nos determinan. La historia, por otra parte, nos da claras muestras de cómo esas ideas aparecidas con el mismo imperativo de someter a las vidas, en el afán de alcanzar, unos, el poder, no resuelven el problema fundamental; cambiar esa lucha por la búsqueda de la plenitud, que sólo avanzará realmente cuando se vislumbre la superación de dominantes y dominados, de forma, que todos, insisto, podamos ser únicos y compañeros, cuando la especie y no sólo alguna excepción, y muy limitadamente, se abra camino hacia el mundo real poético y sea posible el fin del mundo real político. Porque, entre otras cosas, la filosofía no puede seguir consistiendo en que unos piensen por todos e impongan su pensamiento sino que todos podamos llegar al desarrollo, a la libertad de la mente, a su salvación. O el fracaso final de nuestra especie será inevitable.

Y llega el momento, para mí, de cerrar este Apéndice y con él *Lizania*... Porque va a comenzar la última batalla: tratar de publicarla, aun con tantas limitaciones, y dejarla como testimonio de mi alma enferma (tanto he soñado y sufrido) y de mi mente sana y de mi razón controlada por ambas, no desbocada y perdida en el mundo real político... y totalmente dependiente del mundo real salvaje. Creo que todos los seres humanos pueden llegar a formar un mundo consciente, libre, único, a la vez que relacionado y unido a todos los otros mundos humanos y poder firmar sus «Diarios» como yo puedo firmar el mío, en mi mundo, real y poético, trágico, creativo y solidario.

Si un día es posible el Mundo Real Poético (la Anarquía) será debido, en parte, a la propia evolución del proceso humano y también a cuantos, durante siglos, hemos mantenido, de mil formas, la ilusión en la auténtica plenitud.

Lizania, 4 de noviembre de 2000